



# ARCHIVOS DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE VALLADOLID

VOL. 13  
NÚM. 1  
AÑO 2025

**UVa**





ARCHIVOS DE  
**LA FACULTAD DE MEDICINA**  
DE VALLADOLID



**VOL. 13**  
**NÚM. 1**  
**AÑO 2025**

DIRECTOR:

**Prof. Carlos Vaquero Puerta**

EDITA Y DISTRIBUYE:

**Facultad de Medicina  
de Valladolid**

Avda Ramón y Cajal, s/n  
47005-Valladolid. España

CONSEJO EDITORIAL:

**Prof. José Fernández Gómez**

Decano de la Facultad de Medicina

**Prof. M.ª Isabel Alonso Revuelta**

Secretaria Académica de la Facultad de Medicina

IMPRIME:

Gráficas Gutiérrez Martín

[www.med.uva.es](http://www.med.uva.es)

DL VA 15-2019

ISSN 2659-367X

Valladolid. España

**La Revista no asume el contenido  
de los diferentes artículos que  
son responsabilidad exclusiva de  
su autor.**

# SUMARIO

- 1** EDITORIAL  
*Carlos Vaquero Puerta* 2
- 2** DOS ARTÍCULOS DE MANUEL MACHADO  
EN LA REVISTA *MEDICAMENTA* (1946)  
*José Manuel López Gómez* 3
- 3** EL MUSEO ANATÓMICO (MUSEO DE  
CIENCIAS BIOMÉDICAS) DE LA FACULTAD  
DE MEDICINA DE VALLADOLID  
*Carlos Vaquero Puerta* 7
- 4** 1925: EL NACIMIENTO  
DE LA INSTRUMENTACIÓN  
DE MEDICINA NUCLEAR  
*Luis Carlos Balbás Ruesgas* 12
- 5** VISIÓN, MISIÓN Y VALORES DE LAS REALES  
ACADEMIAS DE MEDICINA, APROXIMACIÓN  
A SU HISTORIA  
*Rafael Martínez Sanz* 17
- 6** AÑO 1975. EL CIERRE DE LA FACULTAD  
DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD  
DE VALLADOLID)  
*Carlos Vaquero Puerta* 24
- 7** EL CORTAPLUMAS Y EL LAPIÇERO: ECOS DE  
DOSTOYEVSKI EN «CINEMATÓGRAFO» (1936),  
DE ANDRÉS CARRANQUE DE RÍOS  
*Miguel Ángel de la Fuente González* 30
- 8** FRAY GERUNDIO Y SUS REFERENCIAS  
AL APARATO DIGESTIVO  
(MÁS O MENOS ELEGANTES)  
*Luis Fernández Salazar* 38
- 9** INNOVACIONES EN LA VENTILACIÓN  
MECÁNICA EN LA EPIDEMIA  
DE POLIOMIELITIS  
*Fernando Gilsanz Rodríguez, Emilia Guasch Arévalo,  
Ricardo Navarro Suay* 47
- 10** ITINERARIO POR EL MÁS ANTIGUO  
VALLADOLID (1945-1968)  
*José Luis Vaquero Puerta* 51

# JULIÁN EL MACABRO

La vida de la Facultad sigue plasmada de protagonistas, acontecimientos y hechos, que lamentablemente son desconocidos y no sé si es peor olvidados por muchos. Numerosos son los protagonistas en la Facultad de Medicina, y no precisamente los populistas que sin ninguna aportación o mérito, increíblemente, suelen ser los considerados por colectivos en casi todos los casos desinformados o que utilizan criterios en su valoración sesgados por aspectos a veces políticos, sociales o sentimentales, en muchas ocasiones bastante alejados de una aportación académica a la marcha de la Facultad y de sus colectivos.



Recordamos a profesionales que marcaron la marcha académica de forma brillante de la Facultad de Medicina. Profesores como Nicolás de la Fuente Arrimadas, Federico Murueta Goyena, Salvino Sierra y Val, Leopoldo Morales Aparicio, Ramón López Prieto, Isidoro de la Villa, León Corral y Maestro, Misael Bañuelos García, Antonio Pérez Casas, Faustino Zapatero Ballesteros, Ramón Velasco Alonso, Nicolás Belmonte González, Hipólito Durán Sacristán, José María Beltrán de Heredia, Benito Herreros Fernández y otros muchos más, que sí que fueron parte integrada a la Facultad de Medicina, que indudablemente sirvieron, pero no se sirvieron de ella para su promoción personal como simples transeúntes. Recordamos aquellos que dejaron profunda huella afectiva como profesores, como Ángel Sancho Álvarez, Francisco Igea Laporta, José Carreres Quevedo, Jesús Casas Carnicero, Pedro Gómez Bosque, Ernesto Sánchez Villares o Pedro Álvarez Quiñones, pudiéndose añadir al listado muchos más.

Otros fueron en la Facultad aves de paso, que desembarcaron por interés personal y volaron a otros destinos objetivos de sus ambiciones profesionales. Poco les importó la Facultad y en el mejor de los casos pudieron aportar de forma testimonial sus contribuciones.

Sin embargo, otros, por el contrario, permanecieron durante décadas en la Facultad, realizando un trabajo humilde, cotidiano, exento de populismos y que realmente son los que permiten al final, de forma callada pero efectiva la edificación científica del centro formativo sanitario.

Sin embargo, no siempre fueron los profesores los que dieron un perfil e incluso identidad a la

Facultad sino que otros estamentos de casi ningún perfil académico, pero si fundamental para el funcionamiento de la Facultad como fueron administrativos como Lola o Julita en el Decanato, Bedeles como los Niño, Gregorio, Julián y Joaquín ó Jerónimo, en Anatomía e Histología o

de Cipriano del Decanato, Miguel de Fisiología, de aquella persona híbrida en sus funciones como fue la recordada Teodora, los de reprografía Pedro y José, Abilio y su hermano Marcos Gómez restauradores de Anatomía, e incluso el personal de la limpieza.

También recordamos a personajes peculiares que ha pasado a la historia de la Facultad de Medicina posiblemente en el perfil más oscuro del Centro como fue el mozo Julián, apodado «el macabro». Sobre este personaje, se tejió una leyenda local en el mundillo de la Facultad por ser el encargado de trasladar los cadáveres que se originaban en las dependencias hospitalarias y se llevaban al depósito de cadáveres para su posterior autopsia o formar parte de los cuerpos utilizados para su estudio por los estudiantes en la sala de disección del Departamento de Anatomía de la Facultad de Medicina. Así se cimentó una leyenda tenebrosa, negra, soportada por las formas de transportar estos cadáveres que algunos comentaban que arrastraba por los pasillos golpeando la cabeza con los escalones cuando subía o bajaba escaleras, evidentemente totalmente alejado a la realidad. Otras actuaciones mas que criticadas comentaban se centraba en el manejo de los cadáveres o en las prácticas que realizaba en ellos, algo que tampoco pudo ser nunca constatado y mas bien entraba en la fábula e incluso en la creación morbosa de los que lo comentaban. Algunos señalaban que comía el bocadillo o fumaba cuando con las manos desnudas preparaba los cadáveres para las autopsias. lo que no cabe duda es que contribuyó a cimentar una de las muchas leyendas más o menos ciertas que sobre la Facultad de Medicina de Valladolid han circulado y que considero, por lo menos deben de ser recordadas, aunque solo sea para mantener viva y encendida la llama del recuerdo y la historia de la Facultad de Medicina en toda su dimensión. «

Carlos VAQUERO PUERTA  
 Director de Archivos de la Facultad  
 de Medicina de Valladolid

# DOS ARTÍCULOS DE MANUEL MACHADO EN LA REVISTA *MEDICAMENTA* (1946)

José Manuel López Gómez

[Académico numerario de la Institución Fernán González, Burgos]

## 1. Introducción

El 29 de agosto del año pasado se cumplieron 150 años del nacimiento de Manuel Machado en el entonces n.º 20 de la calle de San Pedro Mártir del sevillano barrio de la Magdalena, 11 meses más tarde, el 26 de julio de 1875, nacería su hermano Antonio, ya en el palacio de las Dueñas. Con motivo de este aniversario la Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, Institución Fernán González, como poseedora de uno de los fondos documentales sobre ambos hermanos de mayor riqueza y amplitud, ha organizado una serie de actos y publicaciones en su recuerdo y homenaje. Este trabajo se enmarca en ese conjunto de actividades machadianas.

## 2. Algunas notas para la biografía de Manuel Machado

El futuro poeta nació en una familia sevillana de intelectuales de clase media. Su padre, Antonio Machado Álvarez, conocido como *Demófilo*, estudió Derecho, pero se le recuerda y reconoce por ser uno de los iniciadores de los estudios folklóricos en España, a los que consagró esfuerzos y caudales; murió joven, quedando el sustento de su esposa e hijos en manos del abuelo, Antonio Machado Núñez, médico, catedrático de Historia Natural de la Universidad Hispalense, de la que llegó a ser Rector; alcalde y gobernador civil de Sevilla en tiempos de la Primera República. En 1883 aceptó la cátedra de Zoografía de la Universidad Central que le ofrecieron, trasladándose toda la familia a Madrid; permitiendo así que Manuel y Antonio iniciaran sus estudios en la Institución Libre de Enseñanza, fundada en 1876 por Francisco Giner de los Ríos, gran amigo del abuelo, con cuyo ideario comulgaba plenamente.

Al morir éste en 1896 la situación económica de la familia acentuó su precariedad, por lo que su madre decidió enviar a Manuel, que ya

contaba con 22 años, a Sevilla, para que al amparo de sus parientes, terminase el bachillerato y cursase la carrera de Filosofía y Letras; lo que consiguió con brillantez en solo año y medio.

En marzo de 1899 marchó a París con un empleo como traductor de la editorial Garnier, para regresar a Madrid a finales de 1900. A mediados de 1909 se encuentra hastiado de su vida bohemia, de empleos precarios y estrecheces económicas; tras vivir la Semana Trágica en Barcelona, decide dar un giro radical a su vida, y se casa en Sevilla con Eulalia Cáceres Sierra, prima suya y novia de toda la vida, el 15 de junio de 1910. Ya para entonces era un poeta conocido y reconocido que había publicado varios poemarios con éxito incuestionable, recibiendo críticas favorables de personalidades como Miguel de Unamuno.



*Manuel Machado en torno a 1905*

Era preciso obtener un empleo que permitiese una estabilidad económica al nuevo matrimonio, por lo que firma las oposiciones al cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, que logra ganar en 1913, siendo destinado inicialmente a Santiago de Compostela; plaza que pronto consigue cambiar por otra en la Biblioteca Nacional de Madrid; al mismo tiempo alcanza una plaza de auxiliar en la Biblioteca Municipal de la capital de España, compaginando ambos empleos hasta que en 1925 consigue por concurso la de Director de Investigaciones Históricas del Ayuntamiento madrileño, pidiendo de inmediato la excedencia en el cuerpo de Archiveros.

Por esas fechas la mayor parte de su obra poética ya estaba escrita, pero dará comienzo a la teatral en coautoría con su hermano Antonio, la más famosa de estas producciones será *La Lola se va a los puertos*, estrenada en 1929 con gran éxito y repercusión por Lola Membrives. Son años serenos de fama consolidada que se deslizan hacia la Segunda República, cuya llegada acepta con esperanza de progreso y libertad<sup>1</sup>.

Eulalia tenía una única hermana, Carmen, que ya mayor decidió ingresar, el año 1929, en la Congregación de Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. Desde 1932 se hallaba destinada en el convento de la orden en Burgos; el matrimonio Machado acostumbraba a visitarla y pasar dos o tres días con ella el día de su santo, la Virgen del Carmen, el 16 de julio. En 1936 no alteraron su costumbre, por lo que el estallido de la guerra civil les sorprendió en la capital del Arlanzón, viéndose imposibilitados de regresar a Madrid.

Tuvieron que permanecer en su residencia burgalesa de la Pensión Filomena hasta 1939, en un principio carentes por completo de recursos, alejados de su familia, huérfanos de relaciones sociales, fueron semanas de gran apuro y preocupación; incrementados por su prisión tras una

denuncia del corresponsal del ABC en París, a finales de septiembre de 1936, que aunque breve, le hizo temer por su vida, acentuando su temor y ansiedad. Poco a poco pudo ir enderezando la situación hasta su regreso a Madrid a primeros de junio de 1939, donde logró recuperar sus cargos y empleos, tras la obligatoria depuración, y reanudar su actividad literaria hasta su muerte el 19 de enero de 1947<sup>2</sup>.

### 3. La revista *Medicamenta*

En enero de 1943 el Instituto Farmacológico Latino, S. A. puso en marcha la publicación de una revista con el nombre de *Medicamenta*, y el subtítulo *Revista de estudios y trabajos profesionales de ciencias médicas*, con la finalidad primordial de que llegasen sus novedades terapéuticas a todos los rincones de España. Durante ese año 1943 tuvo una periodicidad mensual; pero a partir del n.º 46, correspondiente al 1 de enero de 1944, experimentó una reestructuración, que el editorial aparecido en la primera página de ese número, con el título «Palabras de orientación», explica con detalle:

*Se cumple en este mes el primer aniversario de la fecha en que apareció por primera vez MEDICAMENTA, creada con el propósito de llevar semanalmente a los médicos de toda España trabajos documentales de la intensa*

*labor técnica que realiza cotidianamente este Instituto y de sus esfuerzos por ofrecer a los facultativos españoles el resultado de los más modernos y prácticos estudios terapéuticos condensados en nuestra producción, lograda con la máxima escrupulosa perfección (...).*

*Vivamente estimulados con el éxito alcanzado por MEDICAMENTA, iniciamos hoy una reforma, que esperamos sea igualmente agradable y útil para nuestros lectores.*

*Al mismo tiempo que vamos dando a conocer el resultado de nuestros estudios técnicos*



Portada del n.º 72 de la revista *Medicamenta* (1 de febrero de 1945)

<sup>1</sup> Sobre la trayectoria vital y poética de Manuel Machado puede consultarse: 1) PÉREZ FERRERO, M., *Vida de Antonio Machado y Manuel*, Madrid, Ed. Espasa-Calpe, Colección Austral, n.º 1135, 1952; 2) BROTHERSTON, G., *Manuel Machado*, Madrid, Taurus Ediciones S. A., 1972; 3) d'ORS, M., *Estudios sobre Manuel Machado*, Sevilla, Ed. Renacimiento, 2000.

<sup>2</sup> LÓPEZ GÓMEZ, J. M., *Los años burgaleses de Manuel Machado (1936-1939)*, Burgos, Institución Fernán González, 2025.

en relación con la moderna farmacología, publicaremos valiosos artículos originales sobre temas diversos, redactados por destacadas figuras de la Medicina española. Continuaremos dedicando un espacio mayor o menor a la recogida de esas pincelas de Arte e Historia, de tanto agrado para nuestros lectores, y por considerarlo del máximo interés, recogeremos igualmente en varias páginas un amplio resumen de bibliografía nacional e internacional, redacto por expertos facultativos (...).

No aspiramos con esta importante reforma a otro propósito que el de demostrar de una manera útil y práctica nuestro agradecimiento al médico español, a quien consideramos como nuestro principal colaborador, y del que recibimos siempre, con intensa satisfacción y gratitud, sus orientaciones y consejos<sup>3</sup>.

A partir de esta fecha tuvo periodicidad quincenal, apareciendo los días 1 y 16 de cada mes, con una extensión de 32 páginas por número, bajo la dirección de Eduardo García del Real y Pedro Laín Entralgo, ambos catedráticos de la Facultad de Medicina de Madrid y numerarios de la Real Academia Nacional de Medicina, que en medio de las limitaciones iniciales de la postguerra supieron mantenerla en un nivel digno dentro de las posibilidades existentes.

Contaba con unas secciones fijas que permanecieron con escasos cambios hasta finalizar la década de los cincuenta del pasado siglo: Trabajos originales, Notas clínicas, Actualidad terapéutica, Crónica de medicina práctica, Consultorio profesional, Noticiero médico, Información sanitaria, Bibliografía, y la que a nosotros ahora más nos interesa «Arte, historia, filosofía y literatura en relación con la medicina». Un apartado humanístico incluido por expresa voluntad de los directores, ambos profesores de Historia de la Medicina, y decididamente interesados por sus aspectos antropológicos, artísticos e históricos.

En algunas ocasiones fueron los propios Laín Entralgo y García del Real los firmantes de los trabajos publicados en esta sección, para la que buscaron autores de prestigio en este campo, entre los que se encontraban los catedráticos de Historia del Arte Camón Aznar y

Francisco Javier Sánchez Cantón, y un grupo de académicos, miembros del Instituto de España, como Eugenio d'Ors, Azorín, José María Pemán, o Pío Baroja; es aquí donde debemos situar la presencia de Manuel Machado, viejo conocido de Laín Entralgo, desde los tiempos en que durante la guerra civil se encontraba en Burgos, colaborando con la Delegación de Prensa y Propaganda.

#### 4. Los trabajos de Manuel Machado publicados en *Medicamenta*

Desde la aparición de la revista *Medicamenta* hasta la muerte de Manuel Machado en enero de 1947 se han podido encontrar dos trabajos suyos publicados en sus páginas. El primero de ellos con el título «La convalecencia» vio la luz en el n.º correspondiente al 1 de febrero de 1945<sup>4</sup>, es un texto de dos páginas en folio en el que un paciente narra en primera persona sus vivencias como convaleciente de una larga y grave enfermedad, que le ha dejado postrado, y de la que trata de recuperarse lentamente.

Manuel Machado era desde su primera juventud un empedernido fumador, décadas de hábito tabáquico le habían originado una bronquitis crónica con ocasionales exacerbaciones agudas, que acabaron causándole una sintomatología progresivamente más marcada; bronquiectasias, enfisema e intenso frío le llevaron en el invierno burgalés de 1937 a una severa bronconeumonía que le obligó a permanecer tres meses en cama, poniendo su vida en serio peligro<sup>5</sup>. A pesar de ello su tabaquismo no mermó, proporcionándole a su vuelta a Madrid nuevos episodios respiratorios de variada intensidad, hasta el que desencadenó su muerte.

Es posible que el título y los primeros párrafos de este trabajo para *Medicamenta* estén inspirados en las propias sensaciones experimentadas en los periodos de recuperación de los procesos patológicos que él mismo experimentó:

*Convaleciente... Una larga alameda aún no seca de los últimos aguaceros. Las hojas titilan al menor movimiento del aire. Un sol tímido. Tal ha de ser mi primer paseo. El alma lo ha emprendido ya. Véome andar entre ambas fi-*

<sup>3</sup> *Medicamenta. Estudios y trabajos profesionales de ciencias médicas*, Madrid, año II, n.º 46, 1 de enero de 1944, p. 1.

<sup>4</sup> MACHADO, M., «La convalecencia», *Medicamenta. Revista de estudios y trabajos profesionales de ciencias médicas*, Madrid, año III, n.º 72, 1 de febrero de 1945, pp. 85-86.

<sup>5</sup> LÓPEZ GÓMEZ, J. M., «Enfermedad y asistencia clínica a Manuel Machado en Burgos (1936-1939)», *Boletín de la Institución Fernán González*, n.º 268, 2024/1, pp. 95-114.

las de árboles, el paso vacilante, la cabeza cargada aún de ensueños de fiebre. En un espejo, que no hay, contemplo mis ojos con la pupila dilatada, el mirar cobarde. Mi frente es pálida, blanquísima, y mis cabellos peinados por vez primera después de tanto tiempo, se retraen indóciles sobre mis sienes... que arden aún.

Me figuro ser muy chiquito y muy frágil, de cristal, como el licenciado Vidriera, y el menor ruido me sobresalta, el menor movimiento me amedrenta. La vida va volviendo a mí con mucho cuidado, después que yo y todos la habíamos dado por perdida. Mis heridas se cierran. Un olvido caliginoso y turbio ha esfumado los recuerdos de la gran catástrofe, y en vano trato de representármela claramente...

Todo es de una voluptuosidad agríndulce, que me encanta y me mantiene en un recogimiento semejante a un éxtasis muy vago y muy diluido, como el escalofrío de una fiebre ligera.

Y los crepúsculos de la vida ¡Cómo se parecen! Cuando en las grandes crisis la alta calentura me aletargaba y yo sentía venir la muerte con aquel sueño, un placer inefable me hacía temblar en el lecho, que se convertía en tumba; un hálito de infinito me oreaba la frente.

Así ahora en este despertar de la vuelta a la vida. En verdad solo puedo consignar sensaciones; vibro como la cuerda mejor templada o el más timpanizado de los metales. Ideas, no; toda esa parte de mi alma ha muerto... ha muerto.

En los párrafos siguientes va describiendo, en hermosa prosa poética, la evolución de la convalecencia del protagonista en una casa de campo, en la que pasa el otoño y el invierno, hasta que llega la primavera y los médicos le permiten iniciar paseos por el campo, y finalmente regresar a la ciudad, con las fuerzas ya recuperadas.

El segundo de los trabajos de Manuel Machado en *Medicamenta* se publicó en el n.º del 16 de noviembre de 1946, justamente dos meses antes de su muerte, con el título «Una pasión»<sup>6</sup>. Con la misma extensión que el anterior describe un episodio, quizá vivido por él en sus tiempos



Primera página del artículo de Manuel Machado «La Convalecencia»

parisinos, cuando paseaba junto al Sena, revisando los «cajones» de los bouquinistes; un ejemplo de pasión, casi de obsesión por los libros:

De pronto, una fisonomía especial atrajo mi atención. Una fisonomía inteligente y alterada en la que se leía una obsesión extraña. Era un joven de aspecto distinguido, a pesar de su aparente miseria, barba negra y largas melenas descuidadas, la color pálida, los ojos brillantes, una tenue ridícula por lo vieja y derrotada. Tenía un libro en la mano, lo hojeaba con visible alegría, lo miraba y luego miraba en

torno suyo con timidez y desconfianza. Por fin hubo de dejarlo en el cajón del bouquinista y se alejó. Pero solo algunos pasos. De nuevo volví a verle con el libro entre las manos. Volvió a dejarlo... Pero decididamente no podía separarse de allí... Se acercó de nuevo... Al fin, creyendo aprovechar un descuido del librero de viejo, con una mano descarnada y temblorosa se guardó el libro en un bolsillo de su gabán raído... y...

—¡Ah granuja, truhán!, vienes a robar a un pobre hombre que gana el pan con el sudor de su frente...

Con rapidez se juntó un grupo de vecinos amenazadores, el narrador (Manuel Machado), sin dilación, pagó el libro, y se llevó al joven de allí para evitar mayores males; le acompañó hasta su casa, una buhardilla llena de libros hasta el techo, que le enseñó con delectación; en ellos había gastado todos sus recursos, eran su locura y su razón de ser.

Finaliza el trabajo recordado que al cabo de los años el gobierno francés reconoció al joven, que ya no lo era, su «pasión» nombrándole director de una biblioteca de provincias, a la que donó todos sus libros; gesto que se le agradeció con la concesión de las Palmas Académicas.

La muerte de Manuel Machado pocas semanas más tarde truncó toda posibilidad de seguir colaborando con *Medicamenta*, que de no haber sido así muy probablemente se habría producido. «

<sup>6</sup> MACHADO, M., «Una pasión», *Medicamenta. Revista de estudios y trabajos profesionales de ciencias médicas*, Madrid, año IV, n.º 114, 16 de noviembre de 1946, pp. 313-314.

# EL MUSEO ANATÓMICO (MUSEO DE CIENCIAS BIOMÉDICAS) DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE VALLADOLID

Carlos Vaquero Puerta

[Catedrático Emérito de Cirugía. Departamento de Cirugía. Universidad de Valladolid]

La colección museológica de Ciencias Biomédicas, pertenece al Museo de la Universidad MUVA, junto al de Artes y el de Ciencias naturales, y se encuentra ubicado en la Facultad de Medicina, en parte en el denominado Anfiteatro López Prieto y por otro lado en un gran habitáculo perteneciente a las instalaciones del Departamento de Anatomía.

El Museo, que se puede considerar de gran calidad por el material que custodia, data de 1916 cuando se inauguró el denominado Instituto Anatómico Sierra, al disponer el Museo como herramienta docente, aportando con sus piezas, los elementos para el aprendizaje de la Anatomía, base fundamental su conocimiento, de los estudios médicos y por extensión los quirúrgicos.

Desde la creación de la Facultad de Medicina en los Estudios vallisoletanos con una cátedra de Física, en realidad cirugía, el aprendizaje de los futuros médicos se soportaba en la lección magistral que se impartía en un Aula que acabó denominándose con el nombre de un ilustre médico vallisoletano «Dr. Mercado» situada en el edificio histórico de la Universidad y que desapareció con el desafortunado derribo en 1909 del edificio histórico de la Universidad de Valladolid, con la denominada lección, leída de forma magistral por el catedrático de la materia que tenían diversos contenidos, siendo los más relevantes y casi únicos de Método, Hipócrates, Avicena o Cirugía que tenían la denominación de prima o vísperas, según se impartieran por la mañana o por la tarde. La enseñanza práctica, en el antiguo régimen y en especial la cirugía, se adquiría al lado de un profesional cualificado en su ejercicio profesional atendiendo el cuidado de enfermos en los hospitales existentes, en especial el de la Resurrección o en el de Nuestra Sra. de Esgueva.

Estos estudios fueron modificados con la llegada de la Ilustración, donde se promulgaba y

en realidad se exigía, una enseñanza práctica en base la disección en el cadáver como se hizo con la creación de las Academias. Sin embargo, la enseñanza teórica seguía predominando sobre el adiestramiento práctico. En el año 1845, se suspenden los estudios médicos en Valladolid al eliminarse estos de todas las universidades del territorio hispano, a excepción de las de Valencia y Salamanca siendo Rector de la Universidad de Valladolid Claudio Moyano. En 1957, habiendo sido nombrado Ministro de Fomento Claudio Moyano, se restauran los estudios con un plan de Formación denominado precisamente con el nombre del Ministro, como «Plan Moyano». Este plan de estudios implicaba recibir enseñanzas prácticas de la medicina y disponer de un hospital clínico. En Valladolid, el Hospital General de la Resurrección, el más importante de los existentes en la ciudad, pasa a ser hospital clínico, lo que conlleva una readaptación de sus instalaciones ya veteranas al haberse fundado la institución en 1554, ocupando las casas de la mancebía. Nuevas dependencias son construidas y prestigiosos profesionales a finales del siglo XIX toman la responsabilidad de desarrollar el plan de estudios, como Genaro González Tascón, Julián Calleja Sánchez, Manuel Pérez Terán, Pedro Urraca, Eduardo Ledo y un joven Salvino Sierra, y modificar las instalaciones dotándolas de los medios necesarios de la renovada Facultad de Medicina que se había ubicado en el Hospital. Se adquieren nuevos materiales, importándolos del extranjero y en especial de Francia creando un Museo, en realidad casi almacén de material para su utilización en la enseñanza práctica de la Medicina. Existen informes sobre las adquisiciones y las dotaciones disponibles para los fines docentes. Hombres relevantes como profesores impulsores de la Facultad en aquellos momentos, son Pedro Urraca y Andrés de la Orden.



*Pieza de cera del Museo.*

Sin embargo las instalaciones del antiguo Hospital de la Resurrección en el año 1887, treinta años después de haberse adoptado como Sede de la Facultad de Medicina, y ante la necesidad de obras urgentes por el mal estado de las instalaciones, se solicita un informe técnico y este apunta a la construcción de un nuevo edificio como Facultad y un centro hospitalario integrado al mismo, en realidad dos hospitales,

uno dependiente de la Diputación vallisoletana como Hospital Provincial y otro como Hospital Clínico dependiente del Ministerio de Fomento. El complejo docente asistencial, se construye en el Prado de la Magdalena y sus dependencias son inauguradas en 1889. En el se instalan museos que en realidad son almacenes ordenados de material, siendo muy relevante el Anatómico.

Sin embargo, las pomposas instalaciones construidas bajo la Dirección del arquitecto de la Diputación y del Gobierno Central, Teodosio Torres muestran deficiencias, que son comunicadas y denunciadas a las administraciones de las que dependían, soportando una readaptación del edificio, algo que consigue el Decano Salvino Sierra y Val, hombre dinámico, militante de tres partidos políticos diferentes como el partido republicano de Emilio Castelar, en el conservador de Antonio Maura y en el liberal de Santiago Alba, y por lo tanto bien relacionado e influyente, logra los fondos necesarios para modificar las instalaciones recién inauguradas y la ampliación de las mismas con la construcción de un Instituto Anatómico, cuyas obras comienzan en 1902 y que es inaugurado en 1916, coincidiendo con el Congreso internacional de las Ciencias celebrado en Valladolid. Las dependencias son modélicas y para su diseño, Salvino Sierra había realizado diversas visitas a centros europeos para adquirir información y valorar modelos. Entre las nuevas instalaciones nos encontramos un Museo anatómico con las piezas que se utilizaban en la docencia dispuestas y custodiadas en vitrinas especialmente, en el denominado Anfiteatro Grande de Anatomía.



*Estuche de material quirúrgico utilizado en la disección anatómica.*



*Visión del Anfiteatro grande de Anatomía con las piezas del museo en vitrinas colocadas de forma circular.*

Se adquirieron diversas piezas en el extranjero, destacando la colección completa de reproducciones en cera de diferentes partes del cuerpo humano de Tramond de París, fabricadas en el siglo anterior. El instituto se denominará Instituto Anatómico Sierra. En este momento comienza el esplendor del Instituto con prestigiosos profesionales de la Anatomía, entre ellos los Catedráticos Salvino Sierra, Mariano Sánchez y Sánchez, Ramón López Prieto, Pedro Gómez Bosque, Antonio Pérez Casas. Sin embargo, en el año 1959, comienza una remodelación del edificio de la Facultad de Medicina y el correspondiente al Hospital Clínico, cambiando el aspecto de fachada de ladrillo macizo al de piedra blanca lacada con modificaciones importantes estructurales, cambiando algunos edificios, incrementándose en algunas alturas.

Esto afecta al Instituto anatómico Sierra que se modifica su estructura, aunque conservando su estética externa de ladrillo granate, pero con un cambio fundamental para el museo, donde el anfiteatro grande se reconvierte en un habitáculo anodino con bancadas corridas, eliminando las vitrinas de maderas nobles e instalando una cabina de proyección en aras de una pretendida modernidad. Las piezas del museo pasan a ser almacenadas, pero sin posibilidad de ser visitadas, en la estancia donde en el momento actual se encuentra la sala del Museo. Estas obras culminan en 1964. A partir de los años 70

del siglo pasado, y en base a un equivocado concepto socializador donde todo debería de estar disponible para todos, las piezas del museo se sacan de su almacén y se colocan para su uso libre, generalmente no tutorizado, de los estudiantes. Se pone al acceso de todas las piezas históricas de gran valor artístico y de gran fragilidad, como eran las de cera o las de cartón piedra. El resultado fue el deterioro de las mismas e incluso el arrancamiento de partes, es de suponer que de recuerdo o de simplemente como un hecho delictivo. En estos años una circunstancia salvó al museo y fue la llegada masiva del plástico como elemento constitutivo de gran cantidad de elementos de uso en la sociedad y como no de los elementos de docencia y de los modelos de enseñanza, lo que justificó la retirada del uso cotidiano y descontrolado, de las piezas del museo.



*Parte anterior del Anfiteatro grande Anatomía con el material de enseñanza.*



*Don Salvino Sierra y Val, impartiendo docencia a los estudiantes.*

Este museo ha tenido en plantilla en realidad del Instituto o Departamento anatómico, la figura de escultor o dibujante, ocupando la plaza reconocidos artistas vallisoletanos como el escultor Ramón Núñez, pero en las décadas de los años 60 y 70 del siglo pasado dos relevantes restauradores como fueron inicialmente Abilio Gómez y posteriormente su hermano Marcos

Gómez, a los que se les encomendó la importante tarea de reparar las piezas alteradas o incluso fabricar nuevas piezas. Sin embargo, muchas piezas en especial las láminas pictóricas, eran realizadas por el alumnado más capacitado para las artes plásticas y hasta algunos se contrataban para estos fines, como fue mi caso en la época de estudiante.



*Visita al Museo Anatómico después de la inauguración del Instituto.*

Al final de los años 80, ya se pensó en reparar y volver a reconstruir el Museo Anatómico y de esta forma apareció un médico que se le encomendó y se hizo cargo de esta labor formando plantilla del Departamento de Anatomía como Profesor, que ha sido Francisco Pastor Vázquez, actual Director. Se empezaron a reparar las piezas, se clasificaron, se incrementó la dotación de huesos humanos recogiendo los retirados de fosas y que iban a ser destruidos de los cementerios, evidentemente tras la obtención de los permisos oportunos y además se empezó a considerar la anatomía comparada, realizando estudios de todo tipo antropológicos y obteniendo cadáveres de animales fallecidos, en especial de zoos que servían fundamentalmente para obtener sus esqueletos realizando el montaje de los mismos, comenzándose a crear una sección dentro del Museo de Colección osteológica de numerosas especies animales, completando el de la especie humana.

En la década de los años noventa, el Decano del momento, Catedrático de Anatomía, consideró oportuno restituir al Anfiteatro Grande el Museo, instalado en vitrinas en su parte alta periférica accesibles por un corredor parte del material como en los orígenes del Museo, pero ya el mobiliario inicial no se pudo recuperar, siendo solo factible la restauración parecida, pero con material estructural moderno.

Las piezas existentes en el momento, están constituidas por piezas de cera, modelos de porcelana, cerámica y barro de estructuras anatómicas y modelos de cartón piedra. Se añade el instrumental quirúrgico y material empleado para la disección y conservación de cadáveres, preparaciones biológicas conservadas de órganos y tejidos de estructuras del cuerpo humano, huesos normales y otros curiosos a los que se ha añadido sistemas de reparación ósea, fetos y embriones conservados, aparatos médicos de diagnóstico en especial de Rayos X antiguos, material sustitutivo, y tratamiento, medios y aparatos utilizados en la docencia, los esqueletos de numerosas y variadas especies animales y otras piezas como mobiliario e incluso placas conmemorativas y el busto del Profesor Salvo Sierra, fundador del Museo. <<

## BIBLIOGRAFÍA

- VAQUERO, C., *Pedro Gómez Bosque*. Gaceta cultural de Valladolid. 2008. 48: 11-3.
- VAQUERO, C., DEL RÍO, L., SAN NORBERTO, E., *Viejo Hospital Provincial y Clínico de Valladolid. Apuntes históricos*. Rev Esp Inv Quir 2018; 21, 3: 117-23.
- VAQUERO, C., GARCÍA SAINZ, I., SAN NORBERTO, E., *Hospital Provincial y Clínico de Valladolid. Apuntes históricos*. Anal Real Acad Med y Cir Vall. 2018;55,1:181-195
- VAQUERO, C., *Prof. Gómez Bosque. Catedrático de Anatomía*. Archivos de la Facultad de Medicina de Valladolid 2019, 2: 31-4.
- VAQUERO, C., DEL RÍO, L., *Cirujanos y Anatómicos. Vinculación histórica. Consideraciones en base a los estudios de Medicina en la Universidad de Valladolid*. Rev Esp Inv Quir. 2019; 22, 4: 157-62.
- VAQUERO, C., *Aspectos históricos de las sedes de la Facultad de Medicina de Valladolid*. Archivos de la Facultad de Medicina de Valladolid 2020; 2, 2: 24-30.
- VAQUERO, C., DEL RÍO, L., SAN NORBERTO E., *Hospital General de la Resurrección de Valladolid*. Rev Esp Inv Quir 2020; 23, 4: 179-183.
- VAQUERO, C., SAN NORBERTO, E., BRIZUELA, J. A., GARCÍA-RIVERA, E., DÍEZ, M. y HERNÁNDEZ, C., *Don Salvo Sierra y el Instituto Anatómico de Valladolid*. Anal Real Acad Med y Cir Vall. 2020; 56: 152-169.
- VAQUERO, C., *La suspensión de los estudios de medicina en la Universidad de Valladolid*. Ed. Archivos de la Facultad de Medicina de Valladolid. 2021; 4, 2: 2-3.
- VAQUERO, C., *La enseñanza de la medicina vallisoletana en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid*. Archivos de la Facultad de Medicina de Valladolid. 2021; 4,2: 11-14.
- VAQUERO, C., *Apuntes de la historia de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid*. Axis. 2021; 5: 32-36.
- VAQUERO, C., *La Real Academia de Cirugía de Valladolid*. Axis 2022;3:32-34
- VAQUERO, C., *El Instituto Anatómico Sierra de Valladolid*. Archivos de la Facultad de Medicina de Valladolid. 2023; 9: 7-11.
- VAQUERO, C., *Adecuación de la Facultad de Medicina de Valladolid tras la recuperación de los estudios médicos en 1857, hasta la apertura de los nuevos edificios del Hospital Provincial y Clínico en 1889*. Archivos de la Facultad de Medicina de Valladolid. 2023; 9: 43-47.

# 1925: EL NACIMIENTO DE LA INSTRUMENTACIÓN DE MEDICINA NUCLEAR

Luis Carlos Balbás Ruesgas

[Catedrático jubilado de Física Atómica y Nuclear de la Universidad de Valladolid, España.  
Académico de la Institución Tello Téllez de Meneses. Palencia, España]

Si se examina con detalle uno de los experimentos más famosos realizados con trazadores radioactivos en humanos, el conocido estudio del tiempo de circulación sanguínea de brazo a brazo [1], realizado por Hermann L. Blumgart y su colaborador Otto C. Yens en 1925, surge una nueva perspectiva. Hermann Ludwig Blumgart (1895-1977), jefe del Departamento de Medicina del Hospital Beth Israel desde 1928 a 1962, fue uno de los primeros defensores del tratamiento con  $^{131}\text{I}$  de la enfermedad cardíaca en pacientes eutiroides. Los datos históricos etiquetan su trabajo como medición de la circulación de brazo a brazo del flujo sanguíneo o velocidad de la sangre. En realidad, Blumgart midió el tiempo de circulación (en segundos) y no lo que hoy llamaríamos flujo sanguíneo (en mL/s o mL/min) o velocidad sanguínea (en cm/seg). Otto Christian Yens (1901-1969), que era entonces estudiante de medicina de primer o segundo año, colaboró en el desarrollo y la construcción de la cámara de niebla modificada. Yens tenía formación en fisiología y más tarde se convirtió en pediatra. Como es bien sabido, aquel fue el primer procedimiento de diagnóstico con isótopos radiactivos realizado en un ser humano: el primer procedimiento de medicina nuclear. Pero también significó el nacimiento del campo de la instrumentación de medicina nuclear.

Para ponernos en contexto, en 1925 se descubrieron los rayos cósmicos (Millikan), el elemento 75 de la Tabla Periódica –el Renio– (Noddack) y la Mecánica Cuántica matricial (Heisenberg) [2]. Y hubo muchos hitos artísticos: *El gran Gatsby* (Fitzgerald), *Arrowsmith* (S. Lewis) y *The Gold Rush* (Chaplin). En todo el mundo se bailaba el Charleston. En España se publicaba *La Deshumanización del Arte* (Ortega), y en Valladolid se inauguraba la Academia de Caballería.

Hermann Blumgart era médico jefe del Hospital Beth Israel de Boston y profesor de medicina en la Facultad de Medicina de Harvard. Había sido estudiante en Harvard de Walter Cannon, pionero de la fisiología, por lo que conocía bien la dinámica de fisiología. También en Harvard, William Duane había desarrollado la «vaca» de radium-radón para el tratamiento del cáncer con semillas de radón (ver Figura 1). Blumgart observó que Duane medía la radiación del radón desde el exterior del paciente utilizando un detector de radiación, y pensó que podría usar la radiación emitida por alguna sustancia para obtener información de lo que ocurría dentro del cuerpo. Esta idea fue el nacimiento de la medicina nuclear clínica diagnóstica.

Blumgart estaba especialmente interesado en la circulación de la sangre y sabía que, a pesar de muchos intentos ingeniosos, nadie había logrado medir el tiempo de circulación entre dos puntos de forma precisa y convincente. Aunque había muchos métodos la mayoría eran tan invasivos que alteraban la propia hemodinámica que intentaban medir.

Casi exactamente 300 años antes del experimento de Blumgart, William Harvey había demostrado que la sangre fluye en un circuito cerrado, y naturalmente surgió la pregunta de a qué velocidad fluía. En 1733, Stephen Hales utilizó un enfoque anatómico/geométrico basado en mediciones del corazón y la aorta del caballo. En 1827, Eduard Hering lo intentó inyectando una solución de ferrocianuro de potasio (poco tóxico a pesar de su nombre), que se une al hierro de la sangre para formar el pigmento azul de Prusia (ferrocianuro férrico), que analizó en una serie de muestras de sangre.

Siguieron otros enfoques ingeniosos, pero todos técnicamente insatisfactorios; la mayoría consistía en colocar algún tipo de dispositivo dentro de un vaso sanguíneo, lo que interferiría

con el libre flujo de la sangre. Casi todos ellos dependían del uso de alguna sustancia como indicador. Blumgart estableció los siguientes requisitos que debe cumplir una sustancia para ser eficaz (excepto el cuarto, todos ellos siguen siendo válidos hoy día):

- La sustancia no debe ser tóxica.
- La sustancia no debe estar presente en el organismo antes del estudio.
- La sustancia no debe tener ningún efecto en el proceso que se quiere medir.
- La sustancia debe desaparecer rápidamente, permitiendo mediciones repetidas.
- La sustancia debe ser fácilmente detectable en cantidades mínimas.

Como hemos dicho, la idea de utilizar una sustancia radiactiva se le ocurrió a Blumgart. En 1925, sólo se conocían algunos radionúclidos naturales. Blumgart buscó uno que cumpliera todos los requisitos y eligió el entonces llamado radio-C, que es el  $\text{Bi}^{214}$  (vida media  $\tau = 20$  m), un producto de desintegración del  $\text{Pb}^{214}$  (llamado entonces radio-B) con  $\tau = 27$  m, un producto de desintegración del Radio. El radio-C (llamado *depósito activo* en aquella época) era en realidad una mezcla de  $\text{Pb}^{214}$  y  $\text{Bi}^{214}$  que emitía rayos  $\beta^-$  y rayos  $\gamma$ . Se había utilizado antes terapéuticamente en dosis desde 1.850 a 2.775 MBq (Mega-Becquerelios) sin efectos nocivos, por lo que Blumgart supuso que no sería tóxico en las dosis de 37 MBq que utilizó [3].

La preparación de este «radiofármaco» primordial implicaba exponer cloruro sódico sólido (sal) estéril al radón (la «emanación del radio») durante un tiempo, al cabo del cual se acumularía en la sal la siguiente secuencia de radionucleidos hijos no gaseosos (ver Figura 1):

$\text{Po}^{218}$  [radio-A] ( $\alpha$ ;  $\tau = 3$  m)  $\rightarrow$   $\text{Pb}^{214}$  [radio-B] ( $\beta, \gamma$ ;  $\tau = 27$  m)  $\rightarrow$   $\text{Bi}^{214}$  [radio-C] ( $\beta, \gamma$ ;  $\tau = 20$  m).

La sal se disolvió en agua estéril, se analizó con un electroscopio, y se mantuvo durante 20 min para permitir que el isótopo de vida corta  $\text{Po}^{218}$  se desintegrara. Esta *sustancia* emite radiación ionizante tanto  $\beta$  como  $\gamma$  [4].

La selección de un detector resultó ser un reto mucho mayor. Blumgart pensó en los requisitos que debe cumplir un método de detección satisfactorio:

## Radium-226 Decay Chain

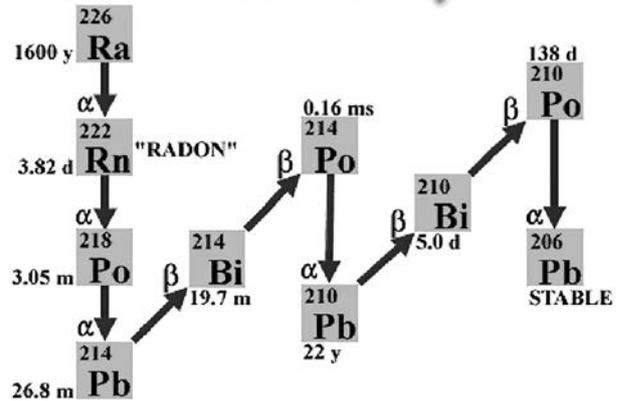


Figura 1. Cadena de desintegración del  $^{226}\text{Ra}$  en la serie  $4n+2$  (que empieza en  $^{238}\text{U}$ ). Uno de los hijos en la cadena es el gas noble  $^{222}\text{Rn}$  (emanación del radio) cuya vida media es de 3,82 días. William Duane, en colaboración con Marie Curie, ideó una «vaca» de radón, mediante la cual se podía separar el  $^{222}\text{Rn}$  del  $^{226}\text{Ra}$  parental. Este generador podía ordeñarse cada 20 días aproximadamente para obtener una muestra fresca de  $^{222}\text{Rn}$  con una actividad casi idéntica a la de su progenitor. Los tubos de vidrio rellenos de gas radón pronto se utilizaron en Estados Unidos y Europa en braquiterapia intracavitaria.

- El método debe ser objetivo y requerir poca o ninguna cooperación por parte del paciente.
- El método no debe ser invasivo, salvo por la inyección de la sustancia.
- El método debe ser lo suficientemente rápido como para indicar la hora de llegada de la sustancia de forma automática.

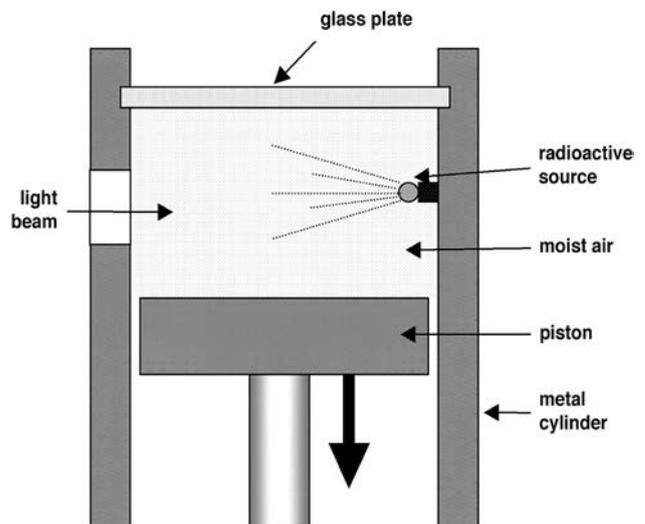


Figura 2. Cámara de Niebla de Wilson. La caída súbita del pistón lleva el gas saturado de la cámara a un estado supersaturado, lo que provoca la formación de gotitas de agua en cualquier ión que esté dentro.

Puesto que el detector tendría que indicar la llegada del radio-trazador inmediatamente, un electroscopio habría sido demasiado lento. El contador Geiger de 1925 era aún arbitrario e inestable, y Blumgart no quería su alta tensión de operación (varios cientos de voltios) tan cerca del paciente. Probó varias cámaras de ionización, también sin éxito. Así que recurrió a la ayuda de Yens, que, al igual que Blumgart, tenía formación e interés especial en la fisiología. Y probaron la cámara de niebla, que había inventado C. T.R. Wilson en 1911.

Charles Thomson Rees Wilson, alumno de J.J. Thomson en el Laboratorio Cavendish de Cambridge, estaba fascinado por las tormentas eléctricas. Al estudiar la formación de nubes, observó que los iones del aire actúan como núcleos de condensación del vapor de agua. Su trabajo en última instancia condujo a un gran número de avances en la física, incluyendo una mayor comprensión de los fenómenos meteorológicos, y la investigación de los rayos cósmicos y varias partículas elementales. La cámara de nubes (niebla) de Wilson (Fig. 2) es un compartimento transparente que contiene vapor de agua saturado. Cuando la presión de la cámara se reduce repentinamente (por medio de un pistón que aumenta repentinamente el volumen de la cámara), el vapor se sobresatura y las gotitas de agua se condensan en los iones

que encuentran. Son fácilmente visibles bajo iluminación lateral, y permite visualizar el movimiento de una partícula ionizante mediante la formación de gotas alrededor de los iones creados a lo largo de la trayectoria de la partícula. La cámara de niebla de aquella época sólo era sensible brevemente tras la caída del pistón ( $\sim 1/30$  s) y requería al menos 20 s para recuperar la sensibilidad.

La cámara de niebla de Wilson ofrecía a Blumgart los requisitos de detección automática, velocidad y seguridad eléctrica, y podía detectar tanto la radiación  $\beta$  como la  $\gamma$ , pero como era sensible sólo durante una fracción de segundo cada 20 s, no le era útil en su forma original. Por fortuna, el físico japonés Takeo Shimizu, que trabajaba con Wilson en Cavendish, no estaba satisfecho con el largo tiempo de recuperación y diseñó un pistón que hacía que la cámara fuera operativa de 1 a 5 veces cada segundo (Fig. 3) [5]. La mejora de Shimizu hizo posible observar eventos en la cámara de nubes casi continuamente.

Blumgart y Yens modificaron la cámara de nubes dinámica Wilson de Shimizu en al menos 3 aspectos significativos. En primer lugar, el pistón alternativo de Shimizu se accionaba a ritmo sinusoidal, de modo que la descompresión dentro de la cámara nunca era repentina (aunque adecuada para sus fines). En cambio,

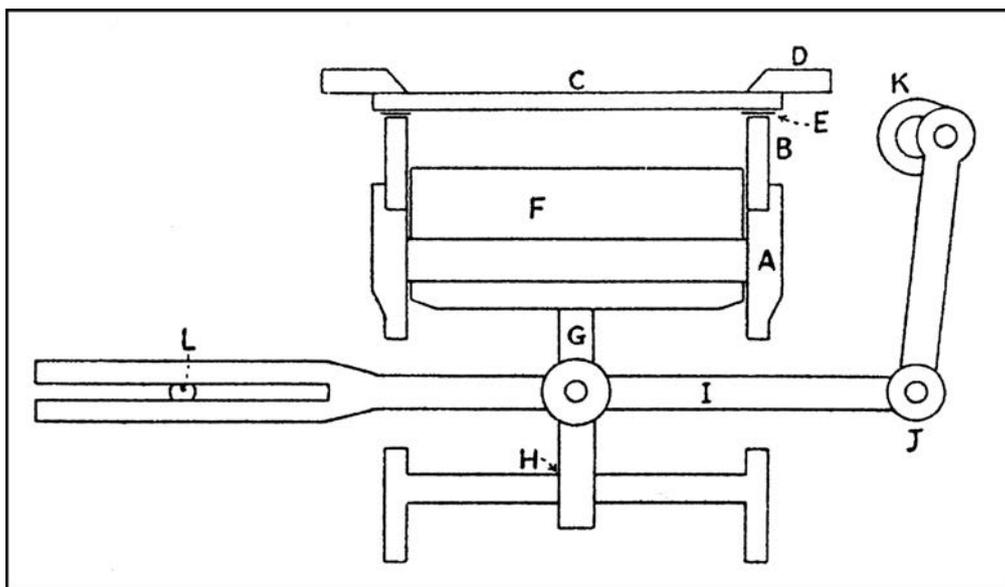


Figura 3. Modificación de Shimizu de la cámara de Wilson. El eje giratorio K proporciona el movimiento alternativo del pistón, provocando la descompresión repetida de la cámara (de 1 a 5 ciclos por segundo). Esto permite una observación casi continua. A = cilindro de latón; B = cilindro de vidrio (cámara propiamente dicha); C = placa de vidrio superior para observación; D = anillo de retención de latón; E = anillo de cobre con cable eléctrico; F = pistón de latón; G = vástago del pistón; H = placa base con orificio para el pistón; I = vástago de accionamiento del pistón; J = acoplamiento; K = eje giratorio motorizado; L = punto de apoyo ajustable motor; L = fulcro ajustable.

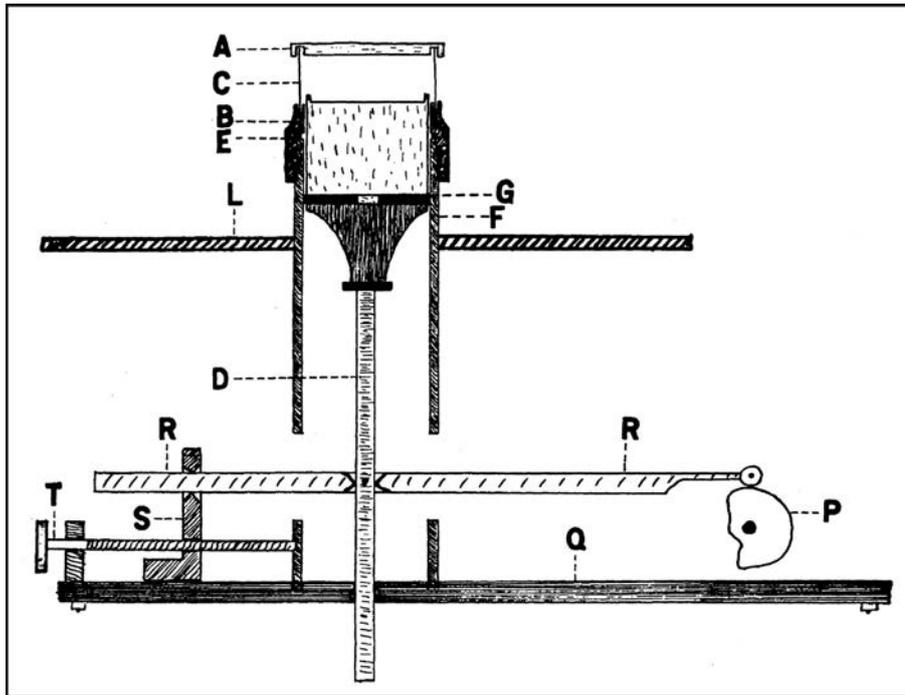


Figura 4. *Modificación de Blumgart-Yens. A =placa de vidrio superior para observación; B = collarín roscado de latón; C = cilindro de celuloide (cámara propiamente dicha); D = pistón de duraluminio; E = arandela de goma; F = cilindro de latón; G = arandela de cuero; L = repisa reposabrazos durante los experimentos; P = leva excéntrica; Q = placa inferior de acero; R = eje de duraluminio que acciona el pistón; S = soporte y cojinete para eje; T = tornillo de ajuste.*

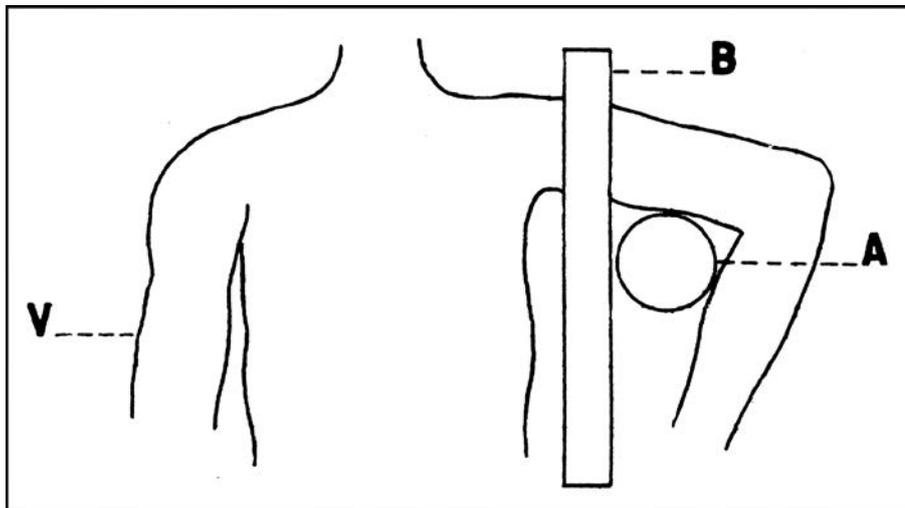


Figure 5. *Montaje experimental de Blumgart. La inyección se administra al sujeto en decúbito supino. A = detector de cámara de niebla; B = pantalla de plomo con abertura para el brazo izquierdo; V = brazo derecho, en el que se inyectan el indicador radiactivo (trazador).*

Blumgart y Yens sustituyeron el eje giratorio por una leva muy excéntrica (Fig. 4) que hacía que el pistón cayera súbitamente, provocando una rápida descompresión, lo que hacía la cámara un poco más eficiente, a la vez que proporcionaba una fase de descompresión (sensible) algo más larga.

En segundo lugar, Shimizu mantenía un voltaje de 200 V a través de la cámara durante la fase de compresión para disipar las huellas

formadas durante la descompresión anterior. Blumgart y Yens –quizá pensando en la seguridad eléctrica– redujeron el voltaje a 50 V. Por último, en las cámaras de niebla de Wilson y Shimizu se colocaba en su interior la fuente radiactiva. Sin embargo, Blumgart necesitaba utilizar la cámara de niebla como detector, por lo que sustituyó el cilindro de vidrio (que era la cámara en sí) por uno de celuloide, que permitiera la entrada de rayos  $\beta$  y  $\gamma$  desde el exterior.

Interesa insistir en estos puntos porque esta parece ser la primera adaptación de un instrumento para ser usado en un diagnóstico en medicina nuclear. Antes de esto, los electroscopios, contadores Geiger y cámaras de niebla se habían utilizado en aplicaciones en física, radioterapia y seguridad radiológica, pero hasta donde puede determinarse, esta instrumentación, la cual formó parte fundamental del primer procedimiento con isótopos radio-trazadores en humanos, fue en sí mismo una verdadera primicia.

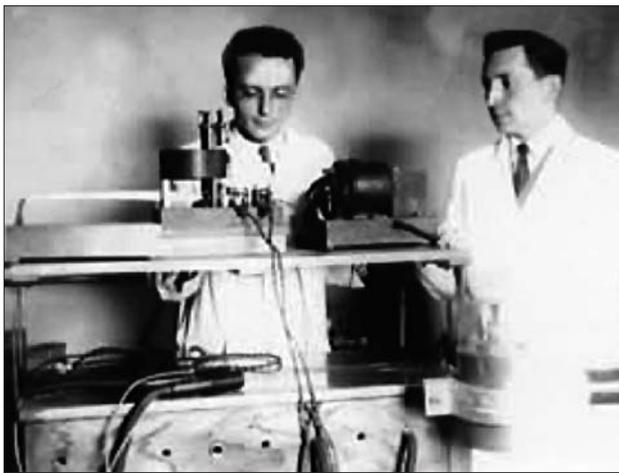


Figure 6. Posible prototipo del instrumento. Los doctores Soma Weiss (izquierda) y Hermann Blumgart, MD (derecha), aparecen en la foto con un aparato que podría ser un prototipo incompleto del detector de Blumgart-Yens. La contribución del Dr. Weiss no está documentada (ver referencia [\*]).

El primer paciente fue el propio Blumgart (en febrero de 1925). Le inyectaron el radio-trazador en un brazo, probablemente por Yens, y la cámara de niebla se colocó debajo del otro brazo, protegiendo el cuerpo con una placa de plomo (Fig. 5). Blumgart no reportó su propio tiempo de circulación de la sangre, pero el tiempo de circulación de brazo a brazo resultó ser de 15-21 s en pacientes con un sistema cardiovascular normal y de 50-65 s en pacientes con descompensación cardíaca.

¡Qué apropiado es que el procedimiento primigenio de medicina nuclear fuera dinámico y funcional, –y requiriera instrumentos especialmente modificados para la detección dinámica– un precedente de la medicina nuclear dinámica y funcional que estaba por llegar!

A Herman Blumgart (Fig. 5) se le llama con razón el padre de la medicina nuclear diagnóstica, ya que realizó la primera prueba de un radio-trazador en un ser humano (él mismo). Su clarividencia para definir los requisitos de un indicador satisfactorio y un detector satisfactorio demuestran una mente original y perspicaz. Tanto él como su colaborador, Otto C. Yens, deben ser reconocidos como los creadores del primer dispositivo modificado específicamente para esta aplicación: el nacimiento de la instrumentación de la medicina nuclear. ««

## BIBLIOGRAFÍA

- [\*] Esta nota histórica se basa en el artículo de Dennis D. Patton: *The birth of Nuclear Medicine Instrumentation: Blumgart and Yens, 1925*. The Journal of Nuclear Medicine. 44 (8), 1362-1365 (2003).
- [1] H. L. Blumgart and O. C. Yens. *Studies on the velocity of blood flow: The method utilized*. J. Clin. Invest. 1926; 4: 1-13.
- [2] Ahora que nos adentramos en el Año Internacional de la Ciencia y la Tecnología Cuánticas, las tecnologías cuánticas lo sustentan todo, desde los transistores hasta los escáneres de resonancia magnética. Pero «la revolución cuántica aún no ha terminado», afirma un editorial reciente de la revista Nature, Vol. 637, 9 January 2025, p. 251.
- [3] El Radio-C emite un rayo gamma a 609 keV, que es el rayo gamma de alta energía más abundante en la serie de desintegración del  $^{226}\text{Ra}$ . Los primeros investigadores sólo sabían que el Radio-C ( $^{214}\text{Bi}$ ) emitía una radiación muy penetrante. Dorsey hizo una lista de los valores medios de espesor que atraviesa el Radio C para una serie de materiales. P.ej. para el aluminio era de 55 mm. (Ver <http://physics.nist.gov/GenInt/Curie/1927.html>)
- [4] Los radionúclidos naturales conocidos en 1925 procedían básicamente de los estudiados por Marie Curie, en particular el Radio y aquellos de la serie  $4n+2$  que empiezan en el  $^{238}\text{U}$  y acaban en el  $^{206}\text{Pb}$ . (Ver Figura1)
- [5] T. Shimizu. *A reciprocating expansion apparatus for detecting ionising rays*. Proc. R. Soc. Lond. A. 1921; 99: 425-431.

# VISIÓN, MISIÓN Y VALORES DE LAS REALES ACADEMIAS DE MEDICINA, APROXIMACIÓN A SU HISTORIA

Rafael Martínez Sanz

[Catedrático de Cirugía. Departamento de Cirugía. Sección de Medicina, Facultad de Ciencias de la Salud. La Laguna, Tenerife]

**Introducción.** Lo que generalmente se conoce en España como actividad médica académica ha pasado por varias etapas desde la creación de la Veneranda Tertulia Hispalense en 1693, más tarde Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla (1700) y, ya en Madrid, la Tertulia Médica-Chymica-Physica (1733), la Academia Médica Matritense (1734) y, obtenido el patronazgo real, a la Regia Academia Médica Matritense (1738). Durante la segunda república se suprimieron las Reales Academias de Medicina (RAM), pero el gobierno nacional de Burgos las refundó bajo el amparo del recién creado Instituto de España, y la de Medicina persistió con el nombre de Real Academia Nacional de Medicina hasta 2017 en que se consolida bajo la denominación actual de Real Academia Nacional de Medicina de España con sede en Madrid, salvo el corto paréntesis de su ubicación en San Sebastián durante la Guerra Civil<sup>1-6</sup>. El Instituto de España, fue fundado en Burgos en 1937<sup>6</sup>. Podemos decir que las Academias de Madrid y Sevilla se fundan de espaldas a la Universidad

(como sucedió con el Real Colegio de Cirujanos de la Armada (RCCA) en Cádiz) para incorporar entre diferentes estamentos científicos (médicos y cirujanos, farmacéuticos, químicos, botánicos) los progresos en Europa<sup>5</sup>. La tercera en fundarse, la de Valladolid, se hace desde la propia Universidad<sup>7</sup>. Asentadas en un ambiente de libertad con independencia de los intereses políticos y económicos, las RAM nacieron de un movimiento intelectual que renovó las ciencias<sup>4</sup>.

Algunas de las 17 RAM fusionan en su apelativo medicina y cirugía. El término sanidad, ciencias de la salud o ciencias relacionadas que aparecían históricamente en algunos nombres, ha desaparecido con el tiempo. En todas aparece el término medicina. El término cirugía no aparece en 12 (en algunas este término desaparece o reaparece en el tiempo. Como en la de Asturias, que desde 2019 es también de cirugía). Así, en la Nacional y en las de Cataluña, Canarias, Islas Baleares, Galicia, Valencia, Zaragoza, Canarias, País Vasco, Salamanca, Cantabria y La Mancha no se menciona la cirugía.

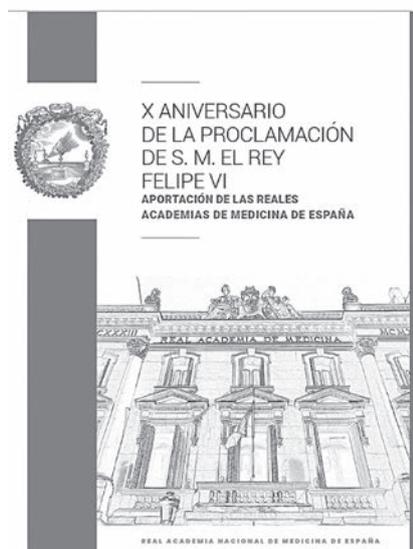


Figura 1. Portada del libro<sup>6</sup> «Aportación de las Reales Academias de Medicina de España», 2025. Sello del Instituto de España.

Las RAM de Distrito fueron creadas por Fernando VII, mediante Real Decreto (RD) de 28.8.1830. Cesaron los protomedicatos y subdelegaciones y nacieron las RAM y Cirugía<sup>4,5</sup>. Decía el catedrático de Historia de la Medicina de la Universidad de Salamanca Luís Sánchez Granjel<sup>4,6,8</sup>: «*En este nuestro tiempo, en las Academias de Medicina han quedado obsoletos cometidos que fueron prioritarios en los años de su fundación, en el primer tercio del siglo XVIII y que hoy cumplen, con medios suficientemente dotados, las Facultades de Medicina, y amplían y complementan las instituciones científicas biosanitarias y las sociedades médicas generadas por la inevitable segregación del tronco común de las distintas especialidades médicas y quirúrgicas*». «*Esta realidad, creo no discutible, hace comprensible que las Academias deben asumir, como deber que les atañe, el de transmitir a la sociedad las versiones correctas de lo que en lenguaje científico expresa la actualidad del saber médico*».

La RAM Nacional, con sede en Madrid, aglutina todas las Academias de distrito, pero hasta el momento no hay una RAM de Madrid; este hecho es causa de cierto desajuste, puesto que los candidatos a académicos de número que ejercen en la capital española acceden, en caso de ser elegidos, directamente a la Nacional, lo que supone un hándicap para los de otras academias distritales que pretenden acceder a la Nacional. Lo que sí establece el RD 750/2011, paliativamente, es que los miembros de número de las distritales sean automáticamente correspondientes de la Nacional<sup>6</sup>.

**Real Academia Nacional de Medicina de España –RANME.** Como se dijo arriba se creó como Academia Médica Matritense (1734) y, tras el patronazgo real, a la Regia Academia Médica Matritense (1738)<sup>3,4</sup>. Es la segunda en su gestación.

**Misión<sup>6</sup>.** Sus objetivos son fomentar el progreso de la medicina española, publicar su historia bibliográfica, formar la geografía médica del país y elaborar un diccionario tecnológico de la medicina. Además, la RANME es un foro permanente de discusión. Contribuir a la educación sanitaria de la población. Adicionalmente,

- a. reforzar su papel en la búsqueda de la síntesis del conocimiento médico en un tiempo en el que este se proyecta

excesivamente especializado. Pocas instituciones tienen órganos colegiados con miembros de todas las disciplinas médicas, capacitados para la síntesis y la reflexión transversal de los avances médicos desde la propia experiencia profesional de sus componentes (en la universidad y el sistema sanitario se tiende más a la especialización que a la síntesis). La realización de un documento anual sobre el estado de la medicina es un objetivo para desarrollar y proyectar a la sociedad.

- b. fortalecer su labor como garante y protectora del patrimonio documental e instrumental de la medicina, dondequiera que este se encuentre, y vincular estos programas al museo y a su presencia en el territorio nacional.
- c. ser el punto de encuentro de la medicina con el resto de la cultura (pensamiento, literatura, arte, etc.).

**Visión<sup>6</sup>.** Pretende ser la institución de referencia de España en todos los asuntos que tengan que ver con: Informes al Gobierno, y al resto de las instituciones del Estado y de las Comunidades Autónomas, sobre todos los asuntos que se relacionen con la medicina, la salud y la sanidad. Liderar el Diccionario de términos médicos (DTM) y el Diccionario panhispánico de términos médicos (DPTM) en todos los países de habla hispana. Liderar junto a otras instituciones nacionales o locales el desarrollo de un Museo Español de la Medicina. Ser el referente de sesiones científicas en el ámbito de la medicina dirigidas a la salud y la enfermedad, y llegar a la sociedad mediante comunicados e informes.

**RAM y Cirugía de Sevilla –RAMSE.** Es la primera en su fundación. En 1693, en Sevilla, se constituye la que denominaron sus fundadores como Veneranda Tertulia Hispalense Médico-Química, Anatómica y Matemática. En 1697 se solicita el reconocimiento de la Corona, lo que se consigue en 1700 con el primer Borbón en la Corona Española, Felipe V<sup>5,6</sup>.

**Misión (Objetivos-Actividades)<sup>6</sup>.** Exposición de investigaciones y novedades científicas y técnicas, con discusión y difusión de conclusiones según proceda. Estudio de temas y problemáticas de la salud con repercusión social y que exijan una investigación multidisciplinar. Conferencias sobre materias médicas y humanísticas

de interés dictadas por personas relevantes de reconocido prestigio. Sesiones solemnes de recepción de nuevos académicos numerarios o correspondientes.

**Visión<sup>6</sup>.** Realización e impresión anual de las Memorias Académicas. Convocatoria anual de premios científicos. Peritaciones judiciales. Asesoría y consulta de la Administración y particulares. Investigación en la biblioteca y el archivo.

**Valores<sup>6</sup>.** Recientemente se ha iniciado un proyecto para la realización en la Academia de un Curso de Estudios Avanzados en Valoración del Daño Corporal, que otorgará el correspondiente diploma a los profesionales interesados en este campo.

**RAM y Cirugía de Valladolid –RAMVA.** Es la tercera en fundarse. El sábado 27.1.1731 se convoca claustro universitario. En la convocatoria se dice: «*para una proposición de los señores de la Facultad de Medicina para crear una Academia Práctica de su profesión, que quieren fundar en esta Universidad*». Su sede está en el Palacio de los Vivero (edificio donde se casaron Isabel de Castilla con Fernando de Aragón)<sup>6,9</sup>.

**Misión.** «*Ser útil a la causa pública y alivio de la salud humana*», recogida de la carta de solicitud del claustro de la Universidad al Rey Felipe V, el 28.4.1731. La Academia ha permanecido viva durante casi tres siglos<sup>7</sup>.



Figura 2. Diploma mostrando el Emblema de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid.

**RAM de Cataluña –RAMC.** El inicio está en 1770 con el nombre de Academia Médico-Práctica de Barcelona, y en 1787 se le da el sello «*Regia Medicinæ Practicæ Barcelonensis Academia<sup>6</sup>*».

**Valores<sup>6</sup>.** En 250 años de historia, la RAMC ha ido acumulando un extenso fondo archivístico y documental que está en proceso de digitalización, que se ampliará con el Fons Arxiu August Pi i Sunyer, cedido por su familia.

**RAM y Cirugía de Cádiz –RAMC.** Cádiz, en el siglo XVIII, es la ciudad donde se inicia, en 1748, la transformación de la Medicina y la Cirugía, que cristaliza de la mano de Jean La Combe y Pandrino y de Pedro Virgili y Ballvé, con la creación del Real Colegio de Cirugía de la Armada (RCCA) en Cádiz<sup>10</sup>. En este clima de inquietud intelectual, el 23.4.1785 se establece la «*Sociedad Médica Gaditana de San Rafael*». En 1788 se aprueban sus nuevos Estatutos por

el Rey Carlos III, bajo el nombre de «*Real Sociedad Médica de San Rafael*».

**Misión<sup>6</sup>** principal difundir la ciencia a la sociedad en la que está imbricada. Otra misión clave es reflexionar sobre la evitación de errores de repercusión desastrosa.

**Visión<sup>6</sup>**. Atender la encomienda de la Junta de Andalucía (Decreto 138/2022), actualizando los Estatutos. Ha tenido sesiones públicas y el encaje con otras instituciones -bien englobadas en el Instituto de Academias de Andalucía o formando parte de otros ámbitos culturales. No habla de valores.

**RAM y Cirugía de la Región de Murcia – RAMM.** Es en 1811 cuando se crea la Academia de Medicina de Murcia y en 1815 se publican sus estatutos, pasando a ser Real Academia<sup>5</sup>.

**Misión<sup>6</sup>**. Mantener y elevar la conciencia ciudadana con la conmemoración de diversas fechas clave, apoyando científicamente todos los actos. Todos los años, coincidiendo con la Semana del Cerebro, la Real Academia presta apoyo a dicha conmemoración.

**Visión<sup>6</sup>**. Fomentar la investigación, divulgando la actuación de los grupos de investigación existentes en Murcia: Universidad de Murcia, Universidad Católica de San Antonio (UCAM) e IMIB (Instituto Murciano de Investigación Biomédica).

**Valores<sup>6</sup>**. Cuenta con un elenco de profesionales deseosos de trabajar en y por la Academia, como se ha hecho constar. El pertenecer a la Academia es un gran orgullo para el académico: reconocer su valía y su esfuerzo, pertenecer a una élite de médicos tras muchos años de trabajo y ser distinguidos como uno de los mejores exponentes de cada especialidad; pero también el sentido de la Academia hoy continúa siendo aunar los distintos conocimientos en una medicina fragmentada por la super-especialización, animar a las sociedades científicas en sus logros, dar voz a problemas en la sanidad.

**RAM y Cirugía de Andalucía Oriental –RAMAO.** La RAM de Andalucía Oriental, Ceuta y Melilla tiene su origen en una tertulia médico-literaria que fue reconocida como Academia por Fernando VI en el año 1757<sup>5,11</sup>. Se ubicaba en la botica que existía (reconstruida en Londres en el Museo Wellcome de Historia de la Medicina). Sir Henry Wellcome la compró en

Granada en 1928 y la trasladó a la capital inglesa. En su actual configuración la RAM tiene su origen en la Real Cédula de Fernando VII en 1830<sup>6,12</sup>. Inicialmente su ámbito comprendía las provincias de Granada, Jaén, Málaga, Almería, Murcia y Albacete, diez años más tarde se separarían estas dos últimas.

**Visión<sup>13</sup>**: En 2015 la Real Academia impulsa la creación de la Fundación RAMAO destinada a facilitar el fomento de la excelencia de la medicina, la difusión de la ciencia médica y la conservación del patrimonio médico histórico, así como actividades de carácter formativo y educativo y de fomento de la investigación biomédica.

**Valores<sup>13</sup>**: El Museo de la Salud (MUSAL). El 15.11. 2015 se hace público el acuerdo entre la Real Academia y la Universidad de Granada para crear el Museo de la Salud de Granada en espacios adjuntos a la sede de la Academia con una previsión inicial de 3000 m<sup>2</sup> para los espacios expositivos y acoger las colecciones científicas.

**RAM de las Islas Baleares –RAMIB.** Fundada en 1831 con el nombre de RAM y Cirugía de Palma de Mallorca, en 1999 pasó a denominarse RAM de las Islas Baleares. Su antecedente es la Academia Médico-Práctica de Mallorca, creada en 1788 para debatir las novedosas ideas médicas<sup>5,6</sup>.

**Visión<sup>6</sup>**. Potenciar y velar por el progreso, la investigación y la docencia de las Ciencias de la salud. Trasladar a la sociedad los avances biomédicos. Colaborar con las administraciones públicas de las Islas Baleares en la prevención, mantenimiento y mejora de la salud de la ciudadanía.

**Valores.** Desde sus inicios, fue puerta de entrada en las islas de las novedades científicas.

**RAM de Galicia –RAMG.** Nació con el nombre de RAM y Cirugía de Santiago de Compostela por RD de Fernando VII el 28.08.1827, al mismo tiempo y en pie de igualdad con las de Madrid, Valladolid, Sevilla, Cádiz, Granada, Valencia, Barcelona, Zaragoza y Palma de Mallorca<sup>5,6</sup>. Se instaló en Santiago el 07.04.1831<sup>5</sup>.

**Misión<sup>6</sup>**. Las misiones de las academias: memoria, transmisión del conocimiento, investigación, creación y asesoramiento a las instituciones. El fomento y apoyo de la excelencia científica en las ciencias médicas constituye una de sus misiones.

**RAM de la Comunidad Valenciana –RAM-CV.** Creada por el Rey Fernando VII en 1831, denominándose «Real Academia de Medicina de Valencia». Con las nuevas autonomías adquirió el nombre actual<sup>5</sup>.

**Misión<sup>6</sup>.** Mejorar la vertebración de la Comunidad Valenciana, con un intento de aumentar el número de académicos en las provincias de Alicante y Castellón, así como un mayor número de actividades científicas y académicas en ambas provincias, en colaboración con los Colegios Oficiales de Médicos (COM) de ambas provincias. Un segundo objetivo, ha sido el aumento progresivo de mujeres académicas, buscando la paridad. Abrir la Academia a la población general, con un programa de «*Vida Saludable*» en colaboración con la Fundación Cañada Blanch y el Ayuntamiento de Valencia. Colaboración con otras Reales Academias de zonas vecinas a la comunidad, mediante la realización de reuniones conjuntas.

**Valores<sup>6</sup>.** Podrá establecer relaciones de colaboración con otras academias, universidades, fundaciones y administraciones públicas; así como con centros de carácter científico e instituciones de carácter profesional, como los colegios profesionales, para el intercambio de conocimientos y opiniones.

**RAM de Zaragoza –RAMZ.** Creada mediante RD de Fernando VII en 1831<sup>5,6</sup>.

**Misión<sup>6</sup>.** Cultivar y estimular el estudio y la investigación de las ciencias médicas y afines. Celebrar sesiones científicas sobre el progreso,

desarrollo y aplicación de las ciencias médicas y la sanidad. Colaborar con las autoridades nacionales, autonómicas, provinciales y locales, sanitarias o universitarias, evacuando las consultas y elevando dictámenes relacionados con asuntos de interés médico-sanitario. Emitir informes a particulares sobre temas de su competencia. Impulsar y premiar el progreso de las ciencias médicas. Organizar cursos, conferencias y seminarios dirigidos a la formación permanente en las ciencias médicas y sobre la situación sanitaria. Conservar y cultivar una biblioteca especializada. No hablan de visión y valores.

**RAM de Canarias -RAMC.** En 1880 surgió la Academia Médico-Quirúrgica de Canarias. Cambió su nombre por RAM de Santa Cruz de Tenerife, Distrito de Canarias, por RD de 10.12.1909, por Alfonso XIII<sup>5</sup>. Pasó a llamarse RAM de Canarias en 2019.

**Visión<sup>6</sup>.** La transformación social y científica pone en evidencia las dos etapas fundamentales del cambio adaptativo en la Academia: de una situación de servicio asistencial, práctico y técnico muy visible, a una menos visible, pero no menos efectiva ante las necesidades del nuevo paradigma: problemas éticos, ya planteados, formación científica y humanística a diferentes generaciones de profesionales y alumnos.

**Valores<sup>6</sup>.** Afirmaba el médico y Premio Canarias de Literatura 1991 D. Carlos Pinto Grote: «*Academia no es solo sitio y lugar; es escuela, solidaridad, espíritu investigador y científico, empeño comunitario y amor a la sabiduría*».



Figura 3. Académicos Numerarios de la Real Academia de Medicina de Canarias, en 2018.

**RAM del País Vasco –RAMPV.** Fundada en la Villa de Bilbao en 1971<sup>5</sup>. Describe sus actividades, pero no habla de visión, misión y valores.

**RAM de Salamanca –RAMSA.** El Boletín Oficial del Ministerio de Educación y Ciencia de 22.2.1971 denomina: «*Real Academia de Medicina del distrito universitario de Salamanca*»<sup>8</sup>. Nació a la sombra de la Universidad de Salamanca (USAL), manteniendo independencia de ella. Se incluyeron las provincias de Salamanca, Ávila, Cáceres y Zamora y posteriormente se incorporaría Segovia<sup>14,15</sup>.

**Visión**<sup>6</sup>. Ser un referente público, para profesionales, instituciones y sociedad. Un objetivo prioritario es fomentar la investigación; para ello anualmente se convocan premios y ayudas dirigidos con especial énfasis a la Atención Primaria y los escalones formativos (estudiantes, MIR, etc.) de las carreras biomédicas. Sede en la Facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca, con la cual mantiene una estrecha vinculación y con los COM de las provincias citadas.

**Valores**<sup>6</sup>. Compromiso con la sociedad, dentro de su ámbito de actuación y competencia territorial (provincias de Ávila, Cáceres, Salamanca, Segovia y Zamora).

**RAM y Cirugía del Principado de Asturias –RAMPRA.** Las Reales Academias de distrito con sede en ciudades con Facultad de Medicina por lo que Asturias sería incorporada a la de Galicia, que recibiría el nombre de RAM de Galicia y Asturias. Cuando se crea la Facultad de Medicina en Oviedo (1968), se separa de la de Galicia, incorpora la provincia de León, que entonces pertenecía al distrito universitario de Oviedo, dando lugar a la Real Academia de Medicina de Asturias y León<sup>16,17</sup>. La Real Academia de Medicina de Asturias queda circunscrita al Principado adquiriendo su denominación definitiva de Real Academia de Medicina y Cirugía del Principado de Asturias (en adelante RAMPRA) por R. D. 195/2019<sup>5,6</sup>. Describe sus actividades, pero no habla de visión, misión y valores.

**RAM de Cantabria –RAMC.** Se constituyó el 2.7.1980. El 16.9.2003 se acordó modificar sus estatutos para su adaptación a la Ley 1/2002 denominándose Academia de Medicina de Cantabria. El 19.7.2006, el Rey concedió el

título de «Real»: RAM de Cantabria<sup>5,6</sup>. Describe sus actividades, pero no habla de visión, misión y valores.

**RAM y Cirugía de Castilla-La Mancha –RAMCLM.** En 1880 se creó la Sociedad de Medicina y Cirugía de Albacete, que se reunía en el Café Milán de manera ininterrumpida<sup>5,18</sup>. Aprobada por unanimidad en el parlamento en marzo de 2019 esta pasó a ser la Academia de Medicina de Castilla-La Mancha<sup>6</sup>. Al contar desde 1998 con Facultad de Medicina en Albacete, se dan los pasos para tener una RAM de Distrito<sup>19</sup>. A finales de 2021, El Rey le otorga título de «Real Academia» y, en junio 2022, el Instituto de España la acoge en su seno<sup>6,19</sup>. Describe sus actividades, pero no habla de visión, misión y valores.

**EN RESUMEN,** la visión, misión y valores son básicamente los de la RAM Nacional y los expresados por Sánchez Granjel y Pinto Grote, con localismos puntuales añadidos. El autor tiene el Honor de ser Académico Numerario de la RAM de Canarias, habiendo sido antes Académico Electo y Corresponsal de esta, y corresponsal/correspondiente de las de Cádiz, Galicia, Murcia, Sevilla, Valencia, y Valladolid. <<

## BIBLIOGRAFÍA

1. *Noticia histórica del origen, progresos y estado actual de la Real Academia Médica de Madrid*, Memorias, tomo I, Madrid, 1797.
2. MARISCAL Y GARCÍA, N: *Historia de la Academia Nacional Medicina*. Publicaciones conmemorativas del II centenario de su fundación, 1734-1934, Madrid, Real Academia Nacional de Medicina, 1935.
3. MATILLA, V: *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina*, Madrid, 1984.
4. SÁNCHEZ GRANJEL, L: *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina*, Madrid, Edición Real Academia Nacional de Medicina, 2006.
5. TÁRRAGA LÓPEZ, P. J., SOLERA ALBERO, J. *De las Reales Academias de Medicina del siglo XVIII a la Academia de Medicina de Castilla la Mancha del siglo XXI*. JONNPR. 2020;5(2):141-55. DOI: 10.19230/jonnpr.3512
6. DÍAZ-RUBIO, E., *X Aniversario de la Proclamación de S. M. El Rey Felipe VI. Aportación de las Reales Academias de Medicina de España*. Madrid, Ed. Real Academia Nacional de Medicina de España, 2025.
7. CORPORALES LÓPEZ, L., *Historia de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid*. Ed. Sever-Cuesta. Valladolid, 2007.

8. GUTIÉRREZ RODILLA, B. M. (coordinadora). *Real Academia de Medicina de Salamanca. Historia de la RAMSA. 50.º Aniversario (1971-2001)*. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca, 2023.
9. VAQUERO PUERTA, C., *La enseñanza de la medicina vallisoletana en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid*. Archivos de la Facultad de Medicina de Valladolid 2021;3(2):11-15.
10. MARTÍNEZ SANZ, R., PRADA ARRONDO, P. C., *La cirugía en la España de los Siglos XVIII y XIX. Papel de la Universidad, la Armada y las Reales Academias*. REIQ 2021;24(4):159-63.
11. GUIRAO PÉREZ, M., GARCÍA TORRE, J. A., *Nómina y crónica de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Granada*. Ed. Gráficas del Sur. Granada. 1989.
12. GUTIÉRREZ GALDÓ, J., *Real Academia de Medicina y Cirugía de Granada*. Vols. 1 y 2. El Partal. Granada. 2001.
13. CAMPOS, A., *La Real Academia de Medicina y Cirugía de Andalucía Oriental*. Actual Med (Supl) 2013; 98 (790): 28-48.
14. LOZANO SÁNCHEZ, F. S., *Desde la RAMSA*. Real Academia de Medicina de Salamanca. Salamanca Médica 2022; 74: 32.
15. LOZANO SÁNCHEZ, F., *Universidades, academias y asociaciones científicas*. Salamanca Médica 2023; 7846.
16. TOLIVAR FAES, J., *Historia de la Medicina en Asturias*. Ediciones Ayalga. Salinas (Asturias). 1976.
17. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, E., *Historia de la Real Academia de Medicina y Cirugía del Principado de Asturias. 50 años: 1972-2022*. Edición de la Real Academia de Medicina y Cirugía del Principado de Asturias. Oviedo. 2022.
18. SÁNCHEZ GARCÍA, J. A., *Historia, evolución e influencia de la Sociedad de Medicina y Cirugía en el ámbito de Albacete y su provincia*. Albacete: 1993.
19. Millán Núñez-Cortés, J. E., *La Educación Médica en el mundo académico*. Educ Med 2018; 19 (2): 71.

RANME	REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE ESPAÑA
RAMSE	REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE SEVILLA
RAMVA	REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE VALLADOLID
RAMC	REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE CATALUÑA
RAMC	REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE CÁDIZ
RAMM	REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE LA REGIÓN DE MURCIA
RAMAO	REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE ANDALUCÍA ORIENTAL
RAMIB	REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE LAS ISLAS BALEARES
RAMG	REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE GALICIA
RAMCV	REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE LA COMUNIDAD VALENCIANA
RAMZ	REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE ZARAGOZA
RAMC	REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE CANARIAS
RAMPV	REAL ACADEMIA DE MEDICINA DEL PAÍS VASCO
RAMSA	REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE SALAMANCA
RAMPRA	REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS
RAMC	REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE CANTABRIA
RAMCLM	REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE CASTILLA-LA MANCHA

Tabla I. Acrónimos de las 17 Reales Academias de Medicina de España<sup>6</sup>.

# AÑO 1975. EL CIERRE DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Carlos Vaquero Puerta

[Catedrático Emérito Honorífico de la Universidad de Valladolid]

**E**n el 50 aniversario del cierre de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid junto con los otros cuatro centros docentes de la institución, Derecho, Filosofía y Letras y Ciencias, mucho se ha escrito y en este año 2025 se está escribiendo y mucho más se va a escribir. Muchos los hacen desde los más variados posicionamientos en bastantes casos políticos, en otros nostálgicos o en otros de indiferencia como un episodio pasado. Para algunos la fecha representa una celebración a pesar de lo que conllevó desde el punto de vista negativo, para el profesorado, el alumnado, la ciudad, las instituciones y como no para el conjunto de la Universidad. Se pueden leer informaciones que no corresponden a la realidad, muchas sacadas de contexto en aras de obtener rentabilidades de la más diversa índole. Muchos informan de algo que no han vivido, posiblemente hayan leído, quizá les hayan informado y probablemente de una forma sesgada y lo que podría ser peor de forma interesada, por otros motivos, independientemente de que todo el mundo tenga el derecho de aportar su opinión, posiblemente el de algunos sea de mayor peso al haber en primer lugar sufrido los hechos y en segundo haberles presenciado y en especial algunos que se han considerado determinantes desde el punto de vista histórico. Para algunos esta situación representó un episodio épico en sus vidas o como tal lo han manifestado. Evidentemente cada uno cuenta los acontecimientos de acuerdo a su perspectiva.

El relato puede comenzar a finales de los años 60, cuando se produce en Europa un fenómeno con epicentro en París que se ha denominado «*revolución cultural*» y que representaba la protesta de colectivos sociales ante la insatisfacción en la situación de todos los aspectos y que tuvo su expresión en la calle. Este movimiento, posiblemente llegara a España de forma intensa y manifiesta en el año posterior a su comienzo, en

1969. Este año representa para algunos, como fue mi caso el comienzo de los estudios en la Facultad de Medicina y que posteriormente concluyeron en el año 1975, el denominado «*año del cierre de la Facultad de Medicina*».

La situación en España, por otro lado, era particular al tener un régimen derivado de la guerra civil, con un Jefe del Estado el General Franco con una edad considerable y donde todo el mundo intuía estaba llegando a su fin con una incierta continuidad. Se vivía en el país una agitación social que se soportaba fundamentalmente en colectivos de obreros de las empresas y parte del alumnado universitario deseaban el cambio. Los militantes de izquierda, afiliados o afines a partidos como el Partido Comunista de España, el partido Comunista Internacional, el partido Comunista Revolucionado, la Joven Guardia Roja, el partido de los Trabajadores de España, la Liga Comunista Revolucionaria y un sinnúmero de formaciones de este perfil eran los más activos, a los que sumaban, aunque con poco peso, las formaciones socialistas. Esta agitación era evidente en la universidad en la que participaban profesorado y alumnado, no sólo integrado en las formaciones especialmente comunistas, sino de otros posicionamientos más moderados. Como es de comprender con la oposición y reticencias del entorno del gobierno, la administración y parte de la población unos por estar conformes con la situación vigente y otros por no querer participar en el problema.

Esta situación en general, repercutía en la universidad y por extensión en la Facultad de Medicina donde las actuaciones del colectivo del cambio que se soportaban y manifestaban en una solicitud de deseo de libertad en todos los aspectos, tenían origen o asiento en la Facultad de Medicina. Del año 1969 al 1975 que corresponde a los años analizados, las actividades en la Facultad con objeto de manifestar las reivindicaciones y posiblemente incrementar la

conflictividad para desestabilizar el régimen se fueron incrementando año a año. Eran frecuentes las Asambleas informativas, los actos culturales de perfil reivindicativo y las interrupciones de las clases, a veces simplemente impedidas sin iniciarse. Se sucedieron los encierros del alumnado, la protesta de parte del profesorado ante la permisividad de otra parte hasta llegar al inicio del curso 1974-75.

El plan de estudios que se estaba siguiendo, independientemente que existían un número de alumnos repetidores del plan 59 que debería haber concluido sus estudios el año anterior, era el de 1969 que incluía 7 años de estudios por la inclusión de un selectivo de medicina, pero después de solicitudes y protestas se había reducido a seis años agrupando las asignaturas de los teóricos sexto y séptimo, en un sexto curso. Por otro lado, se había ya cambiado precozmente el plan de estudios del 69 en el año 1972 con un nuevo proyecto de seis años, por lo que en 1975 había ya alumnos de este plan.

El curso comenzó con actividad académica con cierta anormalidad, puesto que por una

parte del alumnado de Medicina se celebró en la Facultad una Asamblea conjunta con los trabajadores de la empresa automovilística Fasa-Renault de la ciudad, lo que ya empezaba rompiendo el desarrollo de unas actividades exclusivamente académicas. También se decidió en el Centro universitario, formar piquetes informativos para recorrer los barrios de la ciudad para mostrar la situación social conflictiva. Por otro lado, los grupos denominados de Actividades Culturales se mostraron muy activos en la Facultad de Medicina que se utilizaban para realizar sus reivindicaciones y de esta forma se organizó en la Facultad en el mes de octubre un evento sobre «*Romancero y cancionero de la resistencia*», en el que se cantaban canciones y poemas de la época republicanas que derivó en el desalojo de las aulas y la detención de un estudiante de sexto curso. Posteriormente se intentó celebrar otro sobre el «*Primer Encuentro de Nueva Canción*», que ocasionó que entrara la policía en el centro impidiendo la celebración del evento.



Año 1975. Tiempos convulsos de agitación política y social que afectó a la Facultad de Medicina. Fotografías tomadas de Internet sin referencias de autoría ni propiedad donde se puede observar algunos profesores de la Universidad y de la Facultad de Medicina, intentando que la manifestación estudiantil no interfiriera la actividad universitaria. Archivo Municipal de Valladolid.



*Estudiantes dirigiéndose hacia la Facultad de Medicina por la calle Cardenal Mendoza, a la altura de la Hospedería del Colegio Mayor Santa Cruz de la Universidad, con la vigilancia de la Policía Nacional. Archivo Municipal de Valladolid*

Existió otro acto, pero este ya en la Facultad de Filosofía y Letras como fue la programación el día 16 de Enero de un concierto de la activista y cantante Elisa Serna, que fue prohibido por las autoridades tanto académicas como gubernamentales, que concluyó tras invitar a los estudiantes a abandonar el recinto, con la entrada de la policía al Centro, interviniendo también en una Asamblea que se celebró posteriormente en la Biblioteca, acabando con una manifestación en la calle de Santiago y que el mismo día dieciséis por la noche, la Junta de Gobierno de la Universidad decidió la suspensión de la actividad docente en todos los Centros de la Universidad de Valladolid.

El Rector de la Universidad era José Ramón del Sol, Catedrático de Medicina, cargo no electo y ocupado por designación y que en realidad se constituyó o le erigieron de protagonista de aquellos días.

El Decano de Medicina, después de la dimisión del Profesor Pedro Álvarez Quiñones por enfermedad grave, se nombró a César Aguirre Viani que permanecería menos de ocho meses en el cargo, hasta el mes de octubre, siendo reemplazado por Don Ernesto Sánchez Villares.

Después del episodio de Filosofía y Letras, conllevó que el día 17 de enero se cerraran los

centros docentes de forma temporal por espacio de una semana, a la vez que se realizaba un encierro reivindicativo de Estudiantes en la Capilla del Hospital Provincial, que también fue desalojada por la policía con cierta connivencia del Sr. Decano de Medicina, Profesor César Aguirre Viani. Tras el cierre, que en realidad duró diez días, se permitió la vuelta a las clases por parte del Rectorado, el día 29 de enero.

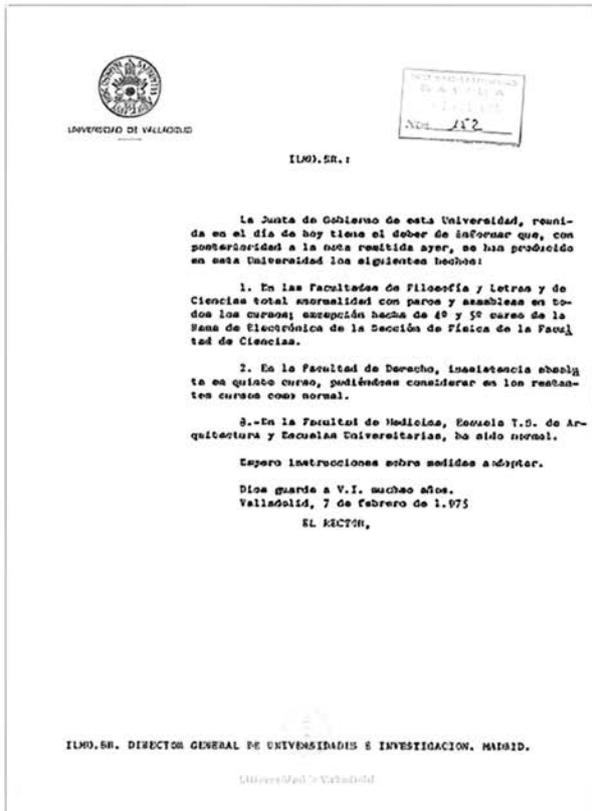
Hay que recordar que, en 1975, la Facultad de Medicina, Hospital Clínico y Hospital Provincial formaban un bloque docente asistencial, donde las dependencias de la Facultad están entremezcladas con las del Hospital clínico y Hospital Provincial que se unían por un corredor de comunicación. Como datos Terapéutica Física es decir Radiodiagnóstico hospitalario estaba en la planta baja del edificio de la Facultad, también en la primera y segunda planta del edificio docente los quirófanos. En edificios laterales, las clínicas médicas y también parte de hospitalización. Los laboratorios de las Cátedras clínicas en el edificio de la Facultad, Ginecología y obstetricia en un pabellón aparte y de esta forma muchas dependencias asistenciales. Y algo relevante la cafetería utilizada por profesores, sanitarios y alumnos en los sótanos de la Facultad.

El día 29 de enero, a pesar del permiso para reanudar la enseñanza, se siguieron las protestas estudiantiles y la negativa de los estudiantes de entrar en clase por acuerdo o por imposición de los grupos más beligerantes. Este día, a media mañana tenía que impartir su clase el Catedrático de Ginecología y Obstetricia el Profesor José Ramón del Sol a quinto curso de medicina en la asignatura de Ginecología, desplazándose para ello desde su despacho, al aula número 3 en la planta baja de la Facultad de Medicina. Acudió arropado por parte de los integrantes de su Cátedra en especial los profesores Adjuntos. No encontró a nadie en el interior, pero permaneció en el Aula hasta que concluyó el tiempo de la clase. Salió del Aula y en el vestíbulo de la Facultad se había organizado con bastantes alumnos participantes una actuación de presión rodeando al rector y formando una cadeneta de estudiantes para que no pudiera evadirse del cerco a la vez que se gritaba pidiendo su dimisión. Los miembros de su cátedra actuaron de escudo humano y se realizaron los forcejeos de la que posteriormente señalaría el Profesor Del sol que había

sido lesionado a nivel del antebrazo. En un momento cayeron sobre el grupo de profesores unos huevos a los que muchos han imputado su arrojo, entre otros a un delegado de curso llamado Adolfo Cámara con el sobrenombre de «Fito», pero también a Fernando Urdiales, sin poderse contrastar este hecho. Al final el grupo de profesores logró evadirse de la presión y desplazarse a las instalaciones de la Cátedra. Se hicieron las denuncias pertinentes y el Rector lo que consideró como agresión a la autoridad académica, lo valoró como muy grave, por las alteraciones de la actividad docente y académica.

Se hicieron las comunicaciones al Ministerio del Interior y la respuesta llegó el día 8 de octubre.

Parece ser que las autoridades gubernamentales intentaban frenar la agitación social y por extensión la que se desarrollaba a nivel universitario, y esto son conjeturas, y se buscaba tomar una medida ejemplarizante a nivel nacional, como por ejemplo del cierre de alguna universidad. También parece ser que no podría ser una de las grandes por la posible gran repercusión



Documento donde se informa al Director General de Universidades e Investigación, de alteraciones de la Actividad Académica en tres Facultades, entre ellas Medicina por parte del Rector en representación de la Junta de Gobierno solicitando instrucciones y, por otro lado la comunicación de la clausura de la Facultad de Medicina en 1975 por parte del Director General de Universidades e Investigación, Cruz Martínez Esteruelas, según se refleja en el documento. Fotografías tomadas de Internet sin referencia de autoría o propiedad.



Información en la prensa del cierre de la Facultad de Medicina, junto de Filosofía y Letras, Derecho y Ciencias en el año 1975. Noticia de primera página del desaparecido Diario Regional.

social como Madrid o Barcelona y se fijaron en Sevilla a lo que se opuso su Rector Iñigo Cabero, persona influyente y que se le nombraría posteriormente Ministro. Valladolid fue la seleccionada y se procedió a la suspensión de las actividades docentes de los cuatro centros con cierre de los mismos durante todo el curso académico, permitiéndose en las mismas actividades de Doctorado e Investigadoras. Medicina tenía como centro universitario, una situación especial al estar en su edificio parte de las instalaciones asistenciales hospitalarias, por lo que no podía ser posible el cierre total real para impedir el acceso al centro.

A partir de este momento, que se consideró la medida injusta y desproporcionada, las diversas instituciones de la ciudad empezaron a realizar gestiones para revertir la sanción con una participación social de todos los estamentos importantes.

Se consideró que se perdía el Curso al haber sido suspendido, actuando cada alumno de acuerdo a su situación. Muchos estudiantes procedentes de las regiones de Cantabria, Asturias y País Vasco, entonces englobados

estos territorios como distrito de la Universidad de Valladolid, retornaron a sus lugares de procedencia. Otros permanecieron trabajando en actividades políticas de acuerdo a sus compromisos y otros nos refugiamos en la actividad que realizábamos en los departamentos como alumnos, algunos como alumnos internos, incluidas las guardias del Hospital, a la vez que las salas del hospital también resultaron el lugar donde invertir el tiempo que en ese momento no podíamos emplear para recibir la docencia teórica.

Por otro lado, intentando buscar soluciones el profesorado, sobre todo más joven, y el alumnado buscaron alternativas para recibir la docencia suspendida y con la permisividad de las instituciones que podían colaborar, en especial las religiosas, se organizaron clases impartidas sobre todo por profesorado joven o por alumnos de los últimos cursos. Lo cierto es que, en medicina, independientemente de añoranzas y valoraciones nostálgicas, considero que aunque existieron, no resultaron muy efectivas desde el punto de vista práctico sin negar su valor testimonial, aunque algunos señalaron que se había encontrado una alternativa a la Universidad. Mucho más efectivo fue la transmisión de apuntes de cursos anteriores, que fueron copiados de múltiples maneras, en especial por ciclostil o máquina impresora e incluso la denominada «vietnamita», utilizada en aquella época para imprimir la «propaganda subversiva».

Tras las presiones, tres meses y diez días después de la clausura del curso, en fecha 10 de mayo del año 1975, se autoriza que se realicen los exámenes de septiembre de este curso, a la vez que se autorizaban las prácticas, pero no la reanudación de las clases teóricas. Prácticamente quedaba un mes para el teórico inicio de las vacaciones estivales y todo el mundo empezó a preparar los exámenes en especial los más motivados en las actividades docentes.

En el mes de septiembre se programaron los exámenes, que en sexto curso correspondían a un número elevado de asignaturas producto de la fusión de los dos últimos cursos. El profesorado no fue muy severo con la exigencia de conocimientos, de tal forma que las calificaciones fueron por lo general buenas. Todo el profesorado fue comprensible y los alumnos más estudiosos no perdieron año, aunque sin embargo otros decidieron no presentarse por lo menos a todos los exámenes optando a la siguiente convocatoria de «febrero».



Madres y algunos estudiantes realizando una protesta reivindicativa, en el Anfiteatro Grande de la Facultad de Medicina, contra la suspensión de clases en la Facultad de Medicina. Foto Archivo Municipal de Valladolid

El Curso siguiente comenzó con relativa normalidad en una atmósfera derivada a la grave enfermedad del Jefe del Estado, el General Franco y su posterior fallecimiento el 20 de noviembre de ese mismo año, lo que hacía se enfocase la situación de forma diferente ese año. El régimen, aunque muy debilitado, no terminó con la muerte del Jefe del Estado, sino que se perpetuó un tiempo más, pero iniciándose al año siguiente el proceso de cambio y reforma política. <<



Un grupo de estudiantes lee el anuncio colocado en la puerta cerrada de la puerta principal de del edificio histórico de la Universidad. Asociación de la Prensa / Archivo Municipal de Valladolid

## BIBLIOGRAFÍA

50 años del cierre de la Universidad de Valladolid. Gabinete de Comunicación de la UVA 19 de marzo de 2025.

<https://comunicacion.uva.es/es/detalle/50-anos-del-cierre-de-la-Universidad-de-Valladolid/>

DIEZ ABAD, M. R., *Crónica de un desacierto: El cierre de las Facultades de Derecho, Medicina, Ciencias y Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, durante la agonía del Franquismo*. Segundas Jornadas Imagen, Cultura y Tecnología: 1 al 3 de julio de 2003] / coord. por María Pilar AMADOR CARRETERO, Jesús ROBLADANO ARILLO, María del Rosario RUIZ FRANCO, 2004, págs. 289-302.

LADERO QUESADA, M. F., *Universidad cerrada, universidad abierta el cierre de la Universidad de Valladolid en 1975 y el surgimiento de una singular experiencia de enseñanza a distancia: la «universidad paralela» en Historia de la transición y consolidación democrática en España: (1975-1986)* / Javier TUSELL GÓMEZ (dir.), Álvaro SOTO CARMONA (dir.), Vol. 2, 1995, págs. 579-587.

VAQUERO, C., *La Facultad de Medicina de Valladolid en imágenes*. Procivas S.L.N. Gráficas Gutiérrez Martín, 2025.

# EL CORTAPLUMAS Y EL LAPICERO: ECOS DE DOSTOYEVSKI EN «CINEMATÓGRAFO» (1936), DE ANDRÉS CARRANQUE DE RÍOS

Miguel Ángel de la Fuente González

[Colaborador honorífico adscrito al Departamento de Didáctica de la Lengua y Literatura de La Yutera (Palencia), de la Universidad de Valladolid]

**E**n un reciente artículo de prensa, el poeta y crítico Ángel Rupérez (2025, 15), ante las actuales circunstancias geoestratégicas, lanzaba la siguiente pregunta: «¿Qué hacemos, entonces, con todas esas obras de arte rusas que hemos amado y nos han acompañado a lo largo de nuestras vidas?». Desde luego, no parecen estos los momentos más oportunos para escribir sobre literatura rusa; sin embargo, el tema que vamos a tratar se encontraba en espera desde el 2018 por lo menos; y, ya se sabe, «la perentoriedad bilógica desaconseja las demoras».

## 1. EUROPA Y LA REVOLUCIÓN RUSA

La revolución rusa de 1917 supuso una conmoción en la Europa de la época, y las noticias sobre la nueva situación social y política de

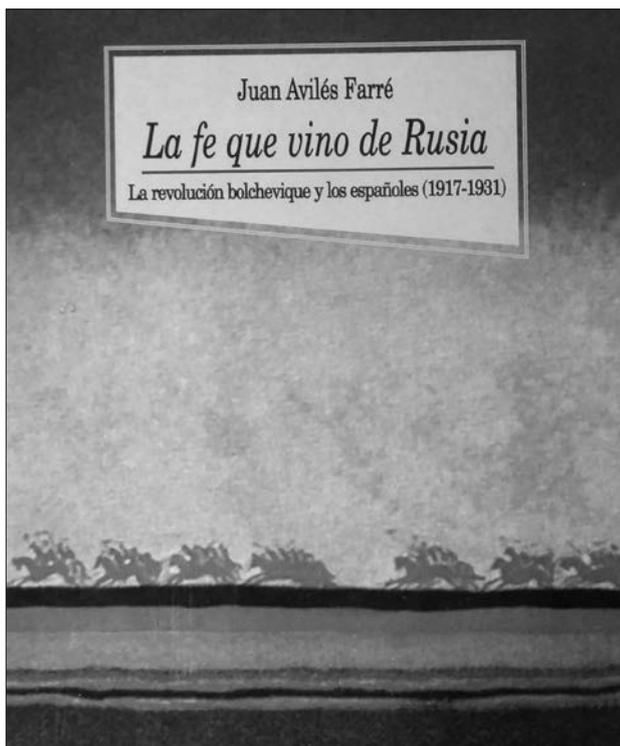


Fig. 1. *La fe que vino de Rusia*, de J. Avilés Farré.

aquel inmenso país pasaron a un primer plano. En *La fe que vino de Rusia*, Juan Avilés Farré estudia los efectos de esa revolución en la España que va de 1917 a 1931, y advierte cómo «el ejemplo soviético incidió sobre las visiones del mundo y los proyectos políticos de los españoles» (Avilés Farré 1999, 16). Obviamente, en torno a las causas y efectos de la revolución rusa, se forjaron posturas favorables y críticas. Por ejemplo, «en contra de la opinión habitual de que el motor de la revolución socialista era el hambre y, a pesar del predominio que, entre los propios revolucionarios, gozaba la concepción materialista de la historia, Unamuno sostuvo que era un sentimiento de justicia el que les impulsaba [y de claras resonancias bíblicas]» (Avilés Farré (1999, 202). Desde otra perspectiva, y basándose en los testimonios de Fernando de los Ríos y de otros viajeros a la Rusia de los soviets, Ramiro de Maeztu concluía «que había fracasado todo el sueño socialista del siglo XIX, al haberse demostrado que la socialización de los medios de producción no sería viable si no era a base de que [antes] mejorara el hombre» (Avilés Farré 1999, 205). Los problemas siempre suelen radicar en la condición del ser humano y en su educación.

## 2. CARRANQUE Y LA LITERATURA RUSA

Aunque Andrés Carranque de Ríos no tuvo una larga vida (Madrid 1902-1936), por sus múltiples y variopintas actividades parecería haber tenido más que las siete vidas del gato (y de un garo madrileño, claro). Sus ocupaciones: «Aprendiz de carpintero, descargador de muelles, vendedor ambulante, marino, hospiciano en Amberes y París, mánager de boxeo, modelo de estudiantes de Bellas Artes, anarquista de sensibilidad y sentimiento, periodista, actor

de cine, miembro de la delegación española en el Congreso Internacional para la Defensa de la Cultura en París...»; y con esos puntos suspensivos se preludia lo que sería su billete para su inmortalidad literaria: «Por encima de todo [fue] escritor nato que, en pocos años, se impuso como cuentista y novelista clave de la corriente realista de anteguerra»<sup>1</sup>.

Algunos estudiosos de Carranque de Ríos, como J. de Entrambasaguas y J. L. Fortea, nos ofrecen datos sobre la atracción que sentía por Rusia, y sobre el influjo de la literatura rusa en su obra. Por ejemplo, Fortea apunta el interés de Carranque, a partir de 1929, por las obras de Dostoyevski, Tolstoi, Gogol y Kuprin, cuya obra *Brazaletes de rubíes* era «particularmente apreciada por Carranque» (Fortea 1973, 49). Y a Carlos Sampelayo le llamaba la atención su comportamiento en las tertulias: «No hablaba casi nunca, y siempre tenía en las manos un libro ruso» (en Entrambasaguas 1983: 16). Ya muy avanzada su úlcera de estómago (que le causaría la muerte), «Carranque sigue escribiendo y recibe todos los días, en la calle Castelló, a un profesor de lengua rusa» (Fortea 1973, 75). Además, entre sus planes estaba un



Fig. 2. Andrés Carranque de Ríos (Madrid, 1902-1936).

viaje a la Rusia de Stalin, algunas de cuyas actuaciones no parecían convencerle. Sin embargo, su ilusión «era tan grande que, para alentarle en los momentos de depresión, causados por la enfermedad —nos cuenta doña E.—, lo mejor y más eficaz era hablarle de él [del viaje]» (Fortea 1973, 76). Ya entonces su novela *Uno* había sido traducida al ruso «por la Editorial del Estado Soviético y se vendieron de ella, tras el telón de acero, varios miles de ejemplares» (Entrambasaguas 1963: 10).

### 3. UN INÉDITO DE DOSTOYEVSKI (1922)

En medio del interés por los sucesos revolucionarios rusos, se produjo una importante noticia cultural: en 1922, salieron a la luz dos inéditos de Dostoievski editados por el Gobierno Soviético: «*La Confesión de Stavroguin y el plan de La Vida de un Gran Pecador con notas explicativas*»; y que se publicaron en España al año siguiente. Su traductor, el periodista y político Eduardo Torralba Beci, destacaba así su interés: «No es una novela completa, no es un estudio cuidadosa e hipócritamente hecho de sí mismo por un genio: es, a los cuarenta años de su muerte, el descubrimiento de lo íntimo de ese mismo genio, de su método de trabajo, de aquello que nunca reveló, de las reconditeces de su alma...» (Torralba 1923, 7). Esas referencias a «lo íntimo» y a «las reconditeces» parecen alimentar cierto morbo por una obra que relataba el abuso de una menor, parte fundamental pero no única de los variados delitos y pecados que confesaba Stavroguin en la mencionada obra. Por otra parte, Dostoievski ya había comentado, en su círculo de amigos, su proyecto de *La vida de un gran pecador* (obra que no llegó a realizar), en la que entraría la mencionada confesión de Stavroguin.

### 4. «CINEMATÓGRAFO» (1936), ÚLTIMA OBRA DE CARRANQUE DE RÍOS

Cuando se publicó la novela *Cinematógrafo* (1936), una reseña anónima en la revista *Índice Literario* la consideró «un nuevo ejemplo de la novela atomizada, pulverizada, convertida en una superposición de hechos menudos, por entre los cuales van rodando los personajes»

<sup>1</sup> <https://www.tiposinfames.com/autores/carranque-de-rios-andres/20380/> (consultado 08/03/2025).

(en Fortea 1873, 139). En la misma línea, Fortea considera que, en *Cinematógrafo*, «no existe acción principal, sino unos cuantos ejemplos de vidas inconexas apenas tangentes que, de vez en cuando, se entrecruzan para participar juntos del mismo ambiente que les forma y les dirige cuando están separados» (Fortea 1973, 140). Esta autonomía de los episodios facilita que podamos centrarnos y profundizar en un episodio que hemos titulado «Un lapicero en el arroyo» como microrrelato autónomo que es. No obstante, ya desde ahora, adelantamos que dicho relato carece de cualquier morbo, y lo más que podrá percibir nuestro lector será cierta vergüenza ajena por el bochornoso y ridículo robo de un objeto intrascendente.

## 5. CONCORDANCIAS Y DISCREPANCIAS

En el mencionado relato de Carranque, hemos encontrado unos cuantos elementos comunes a la parte de *La confesión de Stavroguin* que trata el episodio de la niña Matriosha. Estos elementos que, individualmente, no serían significativos, sí que nos lo parecen en su conjunto, y cobran especial valor en el contexto ya mencionado: la publicación del inédito de Dostoievski, y el reconocido influjo del novelista ruso en la obra de Carranque. Comenzaremos sintetizando el desarrollo de ambos episodios.

En la obra de Dostoievski, el protagonista (Stavroguin) echa en falta un cortaplumas (especie de navaja), de lo que informa a la patrona de la pensión en que reside. Momentos después aparece el cortaplumas, pero se lo guarda sin informárselo a nadie. La culpabilidad recae sobre Matriosha, que recibe una paliza por ello, y que él pudo haber impedido. Posteriormente, Stavroguin sale de la casa y tira el cortaplumas en una calle alejada, donde no se pueda localizar.

En el relato que hemos titulado «Un lapicero en el arroyo», de Carranque de Ríos, Pablo Gómez está de visita en casa de un conocido y, en un momento oportuno, se guarda el lapicero de uno de sus hijos. Pablo lo niega, aunque ha sido delatado discretamente por el niño. Al final, el amigo le echa de casa diplomáticamente y, ya en la calle, Pablo arroja el lapicero a un arroyo.

Comparado con el argumento de Dostoievski, el episodio de Carranque no sería un mero calco, dadas sus significativas discrepancias; sin embargo, resulta claramente reconocible, en

ambas versiones, el esquema de su desenlace: el protagonista tiene en su poder un objeto de escritorio (cortaplumas o lapicero) relacionado con un niño (o una niña), objeto que, por resultarle incómodo, decide arrojar a un lugar donde sea difícil encontrarlo.

Y pasemos ya a comentar en detalle esas concordancias y divergencias de ambos textos: las coordenadas espacio-temporales, los caracteres de los dos protagonistas, el escenario, la desaparición del objeto de escritorio, la inculpación y la eliminación de dicho objeto, entre otros.

5.1) Las coordenadas espacio temporales son diferentes en cada obra: *La confesión...* se sitúa en la Rusia zarista del XIX, mientras que la novela *Cinematógrafo* (que contiene el episodio que estudiamos) transcurre en la España de la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, ambas obras reflejan sucesos, reales o ficticios, no lejanos en el tiempo, sino contemporáneos a sus autores: Dostoyevski (1821-1881) y Carranque de Ríos (1902-1936).

5.2) En cuanto a los dos protagonistas, el Stavroguin de Dostoievski es un personaje muy complejo, de oscura y retorcida psicología. Simplificando, podríamos clasificarlo como

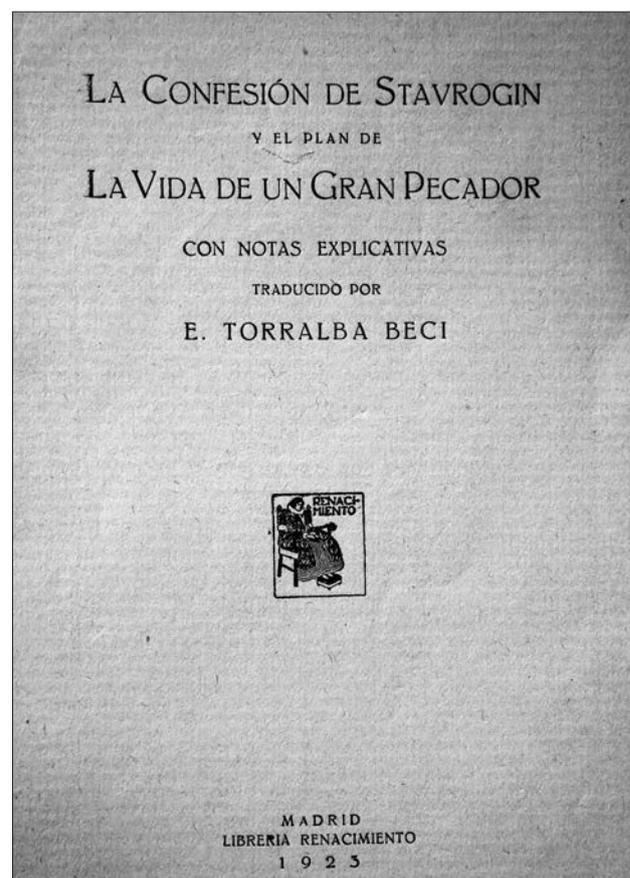


Fig. 3. *La Confesión de Stavroguin* (Madrid, 1923).

egocéntrico y ególatra, falto de empatía, con conductas sádicas y masoquistas, manipulador, tortuoso, rasgos que en el lector normal podrían producir la sensación de cierto horror o espanto. Así comienza: «Yo, Nicolás Stavroguin, oficial retirado, vivía en el año 186... en Petersburgo, abandonado al vicio, en el que no hallaba ningún placer» (Confesión 1923: 55-56). Stavroguin saltará de una fechoría a otra, aunque la que parece marcarle es la cometida contra una niña indefensa que acabará suicidándose.

Por su parte, Pablo Gómez es un personaje simple, fracasado, que se mueve de una profesión a otra tratando de encontrar su lugar en el mundo. «No tengo amigos. He fracasado como estudiante, como empleado y como comparsa. Me canso pronto de hacer el mismo trabajo. Ahora soy comisionista de cintas para máquina de escribir», confiesa (Cinematógrafo 1935, 47).

Así, Pablo lucha contra una vida insegura y adversa, carente de satisfacciones, pero sin graves problemas psicológicos o morales, mientras que Stavroguin está pendiente siempre de sus sentimientos y planes perversos, que constituyen una verdadera tortura, aunque puedan satisfacerle momentáneamente.

5.3) El motivo y el género de ambos relatos es la *confesión*. En el caso de Stavroguin, figura ya en el título de la obra, y se materializa no solo en una confesión privada, quizás más adecuada para un psicólogo que para un sacerdote (el pope Tijon), sino que también quiere hacerla pública con la distribución de un folleto donde se narran detalladamente sus conductas delictivas, así como sus tortuosos pensamientos y sentimientos. Se trata de una confesión dura, de hechos que alguien calificaría de «inconfesables», y propios de un verdadero loco y criminal.

En el caso de Pablo Gómez, esa «confesión», simple y de corta extensión (no llega a las cuarenta líneas), es de un hombre simple y solitario, y va dirigida a nosotros (los lectores). El incidente del robo, que Pablo enfoca desde cierto humor, comienza así: «Si tuviera algún amigo le confesaría estas pequeñeces. ¡Ah! Si tuviera un amigo se tendría que reír con mis cosas. En mi vida suceden hechos...» (Cinematógrafo 1968, 48). Y a continuación narra el episodio del robo del lapicero, que no le acarrearán los problemas psicológicos y de conciencia del ruso.

5.4) En cuanto al escenario y contexto familiar del episodio del cortaplumas, se trata de un piso compartido o una especie de pensión regentada por una mujer (el marido, escribiente en una oficina, solo regresa para dormir), cuya hija se encarga de asear el cuarto de Stavroguin. Se trata, por tanto, de tres personajes (dos de ellos mujeres): la patrona (Stepanida), su hija (Matriosha, 12 años) y Stavroguin.

Importa mucho, la conflictiva relación madre-hija: «Su madre la amaba, pero la pegaba con frecuencia y, como es costumbre en esas gentes, la gritaba horriblemente» (Confesión 1923, 57). Esta agresividad se manifestará en dos palizas injustificadas (la segunda bajo la mirada morbosa del mismo Stavroguin).

El relato de Pablo Gómez se sitúa en la visita a la casa de un conocido. Aquí también se trata de un ambiente familiar y también intervienen tres personajes: Pablo, su conocido (no utiliza la palabra «amigo») y uno de sus hijos; tres varones, por tanto. De ellos, no se mencionan nombres ni edad, y el ambiente familiar parece normal, sin especiales conflictos.

5.5) En cuanto al objeto de escritorio y su pérdida, el mismo Stavroguin confiesa que el cortaplumas «no lo necesitaba para nada» y que, además, fue localizado al momento, aunque ya se lo había comentado a la patrona: «Un día eché de menos en mi mesa un cortaplumas que no necesitaba para nada y que no dejé allí por ninguna razón particular. Se lo dije a mi patrona, sin pensar que zurraría a su hija a causa de esto». Sin embargo, sí se produjo tal paliza: «Pero la patrona había estado regañando precisamente a la muchachita por la pérdida de un trapo [“una cinta”, en la versión argentina], sospechando que lo había robado, y la había tirado del pelo. Cuando el trapo [la cinta] fue encontrado debajo del mantel, la muchachita no pronunció una sola palabra de queja, y solamente miró [al vacío] en silencio» (Confesión 1923: 58-59). Sin embargo, Stavroguin contradice sus intenciones sobre la paliza: «Yo encontré el cortaplumas en mi cama, donde no se sabe cómo había caído desde la mesa. En el instante se me ocurrió no decirlo, a fin de que la niña fuera zurrada. Lo decidí instantáneamente, en tales momentos siempre se detiene mi aliento» (Confesión 1923: 60; «me falta el aire», en la versión argentina).

En el relato de Pablo Gómez, no hay pérdida, sino robo de un lapicero que le resultará útil en

su precaria profesión: «Hace tiempo, fui a casa de un conocido. Después de discutir sobre muchas tonterías, cogí un lapicero que uno de sus niños llevaba en una mano. Se trataba de un lapicero apenas estrenado, y se me ocurrió que debía esperar una ocasión para guardármelo. Traté de dibujar el rostro de un niño. En ese momento el padre se fue de la habitación. Yo volví a recordar que carecía de lapicero para apuntar los pedidos de cintas. No lo dudé más y me guardé el que me servía [en aquel momento] para dibujar» (Cinematógrafo 1968, 48).

5.6) La inculpación y sus consecuencias constituyen el momento culmen del episodio. Con la ocultación del cortaplumas, la niña resulta inculpada y con el precedente de la desaparición de la cinta (que luego apareció) recibe, paradójicamente, una brutal paliza: «La mujer estaba rabiosa por haberla castigado injustamente la primera vez, y se abalanzó sobre la escoba, arrancó de ella unas varillas y zurró a la pequeña en mi presencia, a pesar de tener la niña doce años, hasta que su cuerpo quedó cubierto de verdugones» (Confesión 1923: 59).

En el caso de Pablo Gómez, los acontecimientos son muy diferentes, y aquí se producirá una vergonzante situación: «Cuando apareció el padre [tras salir de su despacho], yo [le] mostré el dibujo. “No está del todo mal”, afirmó sin ningún entusiasmo. Pasado un rato y después de hacer unos comentarios sobre lo difícil que es situarse en “sociedad”, el padre le pidió a su hijo el lapicero. El niño hizo señas de que yo me lo había guardado. Como es natural, negué el que yo lo hubiera cogido. Para disimular mi inoportuna turbación, empecé a buscar el lapicero por el suelo, por entre las sillas y bajo la mesa». Pero eso no cambió la situación: «Al ponerme erguido, el padre me contempló lleno de un molesto recelo. Desde ese instante, ya no pensé en otra cosa que no fuera en abandonar aquella casa. Pero ocurrió que algo extraño a mí mismo me sujetaba al suelo». El padre se dirige, de nuevo, a su despacho «con una sonrisa de desprecio», y le sigue Pablo con el dibujo en la mano. Tratando de encontrar una salida a la «estúpida situación», le comenta: «El dibujo no está muy acertado..., creo que otra vez lo haré mejor». El padre calla: «Me empujó hasta la puerta. Hallándome en el rellano de la escalera, me explicó con una fría cordialidad: “Será conveniente que no vuelva usted por esta casa. Sucede –qué ‘sucede’ más convencional–

que yo salgo de Madrid uno de estos días”. Y me sonrió como lo había hecho anteriormente, con lástima» (Cinematógrafo 1963, 48-49).

Aunque el caso de Pablo se trata de un robo, no lo fue el cortaplumas que ocultó Stavroguin. Sin embargo, inmediatamente después del episodio del abuso, y desazonado por la posibilidad de ser delatado por la niña, Stavroguin robará dinero, y en una situación un tanto bochornosa (como el robo de Pablo, que acabamos de ver). Confiesa Stavroguin: «Cometí un robo en una de las habitaciones, probablemente por distraerme de la idea que me obsesionaba o por diversión. Este ha sido el único robo de mi vida». Stavroguin le roba el sueldo a un oficial subalterno que vivía en el mismo piso con su familia («no era del todo tonto, pero era pobre», comenta). El oficial había dejado el dinero en un bolso de su uniforme, «plegado sobre la silla, al lado de la puerta [de su habitación]». Aunque el oficial sorprendió a Stavroguin en la habitación, éste se justificó diciendo que había ido «a ver la hora en su reloj», y se marchó sin más. Al cabo de unas horas, el oficial se atrevió a sondear a Stavroguin:

—Cuando vino usted a mi cuarto hace un momento, ¿dejó caer mi uniforme de la silla?... Estaba junto a la puerta...

—No; no lo recuerdo. ¿Estaba allí su uniforme?

—Sí, allí estaba.

—¿En el suelo?

—Primero sobre la silla, y después en el suelo.

—¿Le volvió usted a colocar?

—Sí.

—Bien; ¿qué más desea usted?

—En ese caso, [todo] está bien...

Después de esta conversación, Stavroguin reflexiona: «No se atrevió a acabar...; no se atrevió a contar nada allí mismo... Tan tímidas son aquellas gentes. En los alojamientos, todos me temían en extremo y me respetaban» (Confesión 1923, 64-66).

En el robo del lapicero, la necesidad era clara (para apuntar los pedidos de cintas para máquinas de escribir); sin embargo, en el robo del dinero, nos enfrentamos nuevamente a las contradicciones de Stavroguin, que mezcla tres motivos: distraerse del desasosiego de ser delatado por la niña; la simple «diversión» y la necesidad económica. En cualquier caso, concluye: «Lo que principalmente influyó en mí fue que en aquel momento necesitaba dinero

(aunque cuatro días más tarde recibía yo dinero por correo); así pues, robé porque lo necesitaba, y no por chanza [broma]» (Confesión 1923, 64-65).

5.7) El abandono del escenario y la eliminación del objeto cierran el episodio, que en el caso de Stavroguin es rápido y sin matizaciones: «Terminada la paliza, metí el cortaplumas en el bolsillo del chaleco, sin decir ni una palabra; salí y le tiré en la calle, a larga distancia de la casa, para que nadie lo descubriera nunca» (Confesión 1923: 63).

Por el contrario, Pablo Gómez, se demora en detalles: «Ya en la calle, apreté el paso cuanto pude. Quería encontrarme lejos de donde vivía mi conocido. Cuando hube cruzado varias calles, saqué el dichoso lapicero y miré en torno mío. Nadie circulaba en aquel momento cerca de mi lado. Entonces me dije: “Ahora es la ocasión”. Y arrojé el lapicero contra el arroyo. La situación ya estaba solucionada» (Cinematógrafo 1963, 49). Y así finaliza el episodio del robo del lapicero, que ya no volverá a mencionarse.

Pero obsérvese un detalle: Stavroguin arroja el cortaplumas «en la calle», y Pablo, el lapicero «contra el arroyo». Pablo no coincide con la versión de 1923, pero coincide, y sorprendentemente, con la versión argentina de fecha posterior a su muerte: «Tiré el cortaplumas en un arroyo» (Confesión 1974, 58; versión contrastada con las traducciones inglesa y francesa). Resumimos: «en la calle» (Dostoyevski 1923); «contra el arroyo» (Carranque de Ríos 1936); «en un arroyo» (Dostoyevski 1974).

Cómo explicar esta sorprendente coincidencia. Carranque, presumiblemente, solo tuvo acceso a la traducción de la publicación soviética, aunque hubo otra versión rusa, publicada en la revista *Builoe* el mismo 1922. Esto se nos queda pendiente. Desde luego, para San Petersburgo parece lógico pensar, más que en una calle, en un canal, incluso en un arroyo (además, el agua dificulta la recuperación de lo que se arroja en ella). Por otra parte, la versión argentina

parece más fiel por haberse contrastado con las traducciones inglesa y francesa.

Además, el arroyo de Carranque pudo ser un detalle realista de las condiciones urbanas del Madrid de la época, o una experiencia del propio autor, lo cual no es descabellado. En efecto, según Fortea (1973: 144), a Carranque le caracteriza lo que llama «honestidad de escritor», que «le impide moralmente hacer descripción o ambientación novelesca sin previo conocimiento del lugar, no aventurándose nunca a narrar por referencias, como casi era corriente entre los escritores de su época». Por ello, quizás habría que relativizar la influencia de *La Confesión*, pues cabe la posibilidad de que el episodio del lapicero se basara en una experiencia propia de Carranque, más o menos coincidente con el episodio del cortaplumas de Dostoyevski. También se nos queda pendiente.

5.8) Para Pablo Gómez, el episodio del lapicero quedó cerrado. Sin embargo, para Stavroguin, a la eliminación del cortaplumas, seguirá la violación de Matriosha, su enfermedad y su suicidio. Además, aparecerán referencias a la niña o al cortaplumas desperdigadas en el resto de la confesión. Y es que la conciencia no le deja tranquilo a Stavroguin, y los sentimientos autodestructivos no cesaban en su desquiciada fantasía: «Se me metió en la cabeza estropearme la vida, pero solamente en la forma más desagradable posible. Ya hacía un año que pensaba darme un tiro, pero se me presentó ante mí algo mejor», que será casarse con una lisiada (María Timofeievna), «la mujer que, en parte, aseaba las habitaciones [de su otra residencia, Stavroguin tenía tres]». Y se recrea en su propia humillación: «La idea de matrimonio de [un] Stavroguin con la más baja de las criaturas excitó mis nervios. Era imposible imaginar nada más monstruoso» (Confesión 1923: 83-84). Y así lo hará.

Por su parte, Pablo Gómez, en un apunte bastante breve, previo al episodio del lapicero, se refiere a una admiradora,

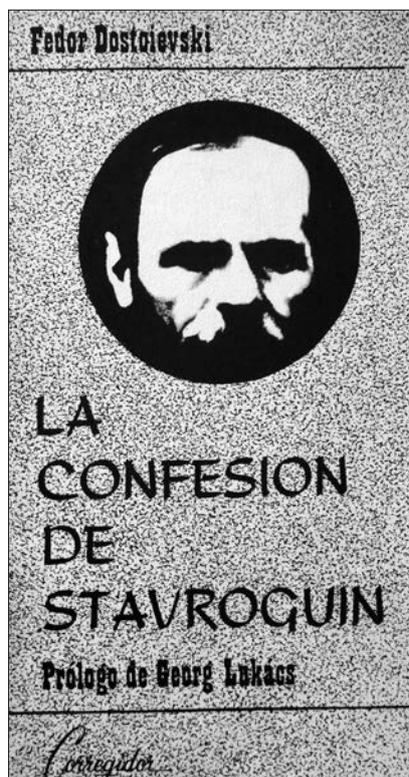


Fig. 4. *La confesión de Stavroguin* (Buenos Aires, 1974).



Fig. 5. Feodor M. Dostoievski (fragmento), de V. Perov (1872).

«empleada en Teléfonos», con la que compartía casa, y que le tira los tejos: «Esta señorita se llamaba Juliana. A mí me trataba con una confianza sospechosa». Y observa: «Entonces me di cuenta de que en el pie derecho tiene una deformación especial. Una deformación que viene a ser como su rostro: un objeto frío e inexpresivo» (Cinematógrafo 1963, 47-48). O sea, era una lisiada; otra curiosa coincidencia, como casi todas las vistas.

## 6. LITERATURA Y VIDA DE LOS AUTORES

La relación entre la vida y la obra de los escritores ha sido motivo de frecuentes e interesantes estudios, y es que la literatura cobra un especial significado a la luz de sus biografías. Siempre la valoración de un mensaje depende de las características de quien lo emite (un escritor concreto, con su nombre y su vida). Y es que, en la práctica, no es lo mismo que lo diga Agamenón o su porquero. Además, nos hemos referido al concepto de la «honestidad de escritor», que le exige, a quien escribe, experiencia propia y veracidad narrativa (lo cual, sin embargo, no es tan sencillo). Por otra parte, Fortea, comentando las diferencias entre Baroja y Carranque, apunta que, mientras Baroja afirmaba inventar el personaje principal y copiar los secundarios de la

realidad, en las novelas de Carranque es lo contrario: «Ninguno de sus tres protagonistas (Antonio de Luna en *Uno*, Julio Montana en *La vida difícil* y Álvaro Jiménez [no cita a nuestro Pablo Gómez] de *Cinematógrafo*) tiene nada de inventado, sino que son el fiel reflejo de quien les dio la vida, hasta tal punto que no hay una sola aventura de ellos que no la haya vivido y sufrido Carranque de Ríos, salvo, como es obvio, el final o remate que sus protagonistas necesitaban [por ejemplo, si terminaban suicidándose]» (Fortea 1973: 146).

Aunque, comparada con la crueldad de Stavroguin, la narrativa de Carranque parece bastante anodina, según Fortea (1973, 220), «Carranque ha hecho ese descarnado realismo personal, y a la vez de viejas raíces españolas, que más tarde se llamará *tremendismo*, etiqueta que si entonces no se empleó fue porque a nadie se le había ocurrido la innecesaria clasificación».

Sin embargo, volviendo a la crueldad y su influjo en la literatura y en la vida de Dostoievski, hay que tener en cuenta el desprecio a los siervos en la Rusia del XIX, de la que no se libraban los mismos niños. Según Sergio Pitol (2003: 19-20), la madre del escritor Iván Turguéniev tenía un niño siervo «como juguete, casi como perrito, como mascota». Ese niño fue víctima de un asesinato: «Un día, le dio un manotazo para reprenderlo, y el niño cayó desmayado. La madre montó en cólera porque pensaba que estaba fingiendo y le cubrió la cara con un cojín hasta asfixiarlo». Tal hecho, sin embargo, no se consideraba delito, aunque a Turguéniev le horrorizó y cuenta que este fue uno de los dos motivos que le impulsaron a abandonar Rusia.

Por tanto, la crueldad ambiental también salpicaba la vida de los escritores, y Turguéniev no sería el único. Apunta Sergio Pitol (2003: 22) que el padre de Dostoievski «era médico y tenía una propiedad rural con varias aldeas de siervos», y «era de tal modo cruel, tan propicio a los castigos físicos, que en una ocasión los siervos se rebelaron, atacaron la finca y lo mataron a palos, lo despedazaron». Tal acontecimiento tendría graves consecuencias para el escritor ruso: «Esto le costó a Dostoievski —apenas un adolescente, que presencié desde la casa toda esa escena— su primera crisis grave de epilepsia, de la que ya no pudo recuperarse el resto de su vida».



Fig. 6. *Troika (fragmento)*, de V. Perov (1866).

## 7. A MODO DE CONCLUSIÓN

Si aceptamos el influjo de *La Confesión de Stavroguin* en el episodio del lapicero robado de Carranque, vemos que no es sino a través de una serie de cambios como el incidente reprochable y trágico del cortaplumas ha devenido en el ridículo e intrascendente robo. El ensayista y crítico literario Nadal Suau (2025, 23) comenta «la importancia que los procesos de escritura tiene para los lectores, que cada vez somos menos propensos a leer el resultado final (el libro) como una obra independiente del contexto y de la metodología que propiciaron su existencia», y es que «el proceso, la obra en marcha, produce casi tanta curiosidad lectora como el propio resultado». Tal proceso, es de suponer, está determinado por la personalidad y el contexto de quien, con su obra, nos envía el mensaje. En esa línea podría ir nuestro trabajo –limitado como casi todo, y no solo por el espacio–, trabajo que aquí terminamos agradeciendo a nuestro lector su tiempo y su paciencia. ◀◀

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Avilés Farré J. *La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*. Madrid: UNED 1999.
- Carranque de Ríos A. (1963): *Cinematógrafo*. En *Las mejores novelas contemporáneas, t. IX (1935-1940)*. Selección y estudio de Joaquín de Entrambasaguas. Barcelona: Edit. Planeta, 1963, 39-334.
- de Entrambasaguas J. «Andrés Carranque de Ríos (1902-1936)». En *Las mejores novelas contemporáneas, t. IX (1935-1940)*. Barcelona: Edit. Planeta, 1963, 2-36.
- Fortea, JL. *La obra de A. Carranque de Ríos*. Madrid: Gredos 1973.
- Pitol S. *De la realidad a la literatura*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Dostoievski, FM. «La Confesión de Stavroguin» y el plan de «La Vida de un Gran Pecador» con notas explicativas». Traducción de E. Torralba Beci. Madrid: Renacimiento, 1923.
- Dostoievski FM. *La confesión de Stavroguin*. Traducción de Elvira Persons. Buenos Aires: Corregidor, 1974.
- Rupérez Á. «Otra Rusia». *El País-Babelia*, 22 de marzo de 2025, 15.
- Suau N. «Cómo escribir literatura». *El País-Babelia*, 18 de abril de 2025, 23.
- Torralba Beci E. «Palabras preliminares». En F. M. Dostoievski: *La Confesión de Stavroguin...* Madrid: Renacimiento, 1923, 7-13.

# FRAY GERUNDIO Y SUS REFERENCIAS AL APARATO DIGESTIVO (MÁS O MENOS ELEGANTES)

Luis Fernández Salazar

[Profesor Titular de Aparato Digestivo. Departamento de Medicina,  
Dermatología y Toxicología. Universidad de Valladolid]

**E**n España, en el siglo XVIII, facilitadas por el cambio dinástico y la influencia de la Ilustración francesa, se produjeron necesarias pero al final insuficientes reformas administrativas, económicas, sociales, y culturales. Entre las personas que, con una actitud crítica, promovieron estos cambios se encuentran el médico Andrés Piquer en el ámbito científico, y Benito Jerónimo Feijoo en el ideológico y literario. En el género narrativo, junto a otros, está el padre Isla.

José Francisco de Isla y Rojo nació en 1703 en Vidanes (León) y vivió su infancia en Valderas (también León) donde ya demostró sus aptitudes intelectuales y probablemente su forma de ser, destacando por su franqueza y simpatía. Con dieciséis años ingresó en la Compañía de Jesús en Villagarcía de Campos (Valladolid). De allí se trasladaría a Salamanca donde recibiría las enseñanzas e influencias de un maestro de Filosofía y pariente de su madrastra, el Padre Luis Losada. Sus obligaciones posteriores

le llevarían a Medina del Campo, Valladolid, Segovia, Santiago de Compostela, Lisboa, de nuevo Segovia, Pamplona, San Sebastián, de nuevo Valladolid y Salamanca... Por su brillo intelectual, por sus sermones, por su forma de ser y contactos, se le propuso como confesor de la reina Bárbara de Braganza, pero declinó el cargo. En 1753 volvió de nuevo a Villagarcía donde escribió *Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*, su libro más famoso y que tuvo entonces gran popularidad. En 1767 Isla acompañó a sus compañeros jesuitas al exilio en muy malas condiciones de salud, convaleciente de un accidente cerebral vascular. Vivió en Italia hasta su muerte en Bolonia en 1781.

La idea de *Fray Gerundio* procedía del P. Losada. Se trataba de corregir una forma de predicar, habitual entonces, enormemente recargada. En el libro se cuenta la formación de Gerundio como fraile y predicador desde su nacimiento en Campazas, en Tierra de Campos. Se nos habla de Antón Zotes y Catanla



1. Monumento en honor al Padre Isla en Valderas. 2. Iglesia de Santa María del Azogue en Valderas. 3. Santuario de Nuestra Señora del Socorro en Valderas. Antigua iglesia del convento de Carmelitas de San Claudio. Este convento fue importante foco de cultura y entre sus estudiantes estuvo el padre Isla.

Rebollo, padres de Gerundio; de su padrino, el licenciado Quijano; del cura de Campazas; de los maestros de Gerundio, el cojo de Villaornate y el dómine Zancas Largas. Vemos cómo fue su «vocación» e ingreso con 15 años como novicio, y su apadrinamiento por el padre provincial. Gerundio, con apenas tres sermones y graves deficiencias en gramática, latín, filosofía y teología, llegó a ser un predicador muy popular en la comarca. Los consejos de personas que trataron de orientarle como el ex-provincial de la orden, un «beneficiado» del lugar (alter ego del propio Isla), el maestro Prudencio, su tío segundo y magistral de la Santa Iglesia de León, o su pariente el familiar de la Inquisición no lograron apartarle de una forma de predicar basada en el artificio, el lucimiento, la retórica, los excesos verbales y gestos expresivos y no en transmitir un mensaje claro. A los consejos de estos se contraponía la influencia de otros predicadores más jóvenes y «gerundianos» como fray Blas, y la admiración y alabanzas de feligreses ignorantes. Las capacidades del propio Gerundio también contribuyeron a su «éxito».

En *Fray Gerundio*, Isla criticó sin piedad la oratoria sobrecargada, y satirizó a muchos predicadores que se vieron reflejados en el libro. La primera parte de la obra se editó bajo seudónimo y se puso en venta a finales de febrero de 1758. Fue muy leída (lo fue por Fernando VI y Carlos III, y parece que por el Papa), muy celebrada y polémica, y supuso también, enormes disgustos a su autor. La Inquisición prohibió su impresión a los pocos meses de su aparición y el segundo tomo se editó y difundió de manera clandestina<sup>1</sup>.

Isla, además de ser crítico con esta oratoria extravagante y con la formación de los predicadores, lo fue también con algunos mé-

dicos y con la medicina oficial en obras como *Papeles crítico apologeticos*, *Cartas de Juan de la Encina* y en sus cartas personales<sup>2</sup>.

En este trabajo recojo las frecuentes referencias a la Anatomía, a las funciones, síntomas y enfermedades propias del aparato digestivo que aparecen en *Fray Gerundio*<sup>3</sup>. Estas referencias, como veremos, tienen un sentido metafórico la mayor parte de las veces, pero también describen situaciones verosímiles. Se entrevé, en ocasiones, un conocimiento de la Fisiología o la Medicina. La intención de estas referencias es, con frecuencia, reflejar sentimientos de antipatía y rechazo muy evidentes y «viscerales». Otras veces son humorísticas, por satíricas y por escatológicas<sup>4</sup>. Sorprende, en un hombre de Iglesia, la vehemencia con la que se expresan las opiniones y el humor escatológico con intención provocadora. En relación con esto último, curiosamente, Isla parece criticar este tipo de humor cuando, al final del propio libro, el licenciado Flechilla da indicaciones a Gerundio para los sermones de Semana Santa, y explica que el de Domingo de Pascua debe incluir «chistes, cuentecillos, chocarrerías y truhanadas (...) de la especie que fueren (puercos, sucios, torpes e indecentes)...».

## 1. Referencias a la faringe y la deglución

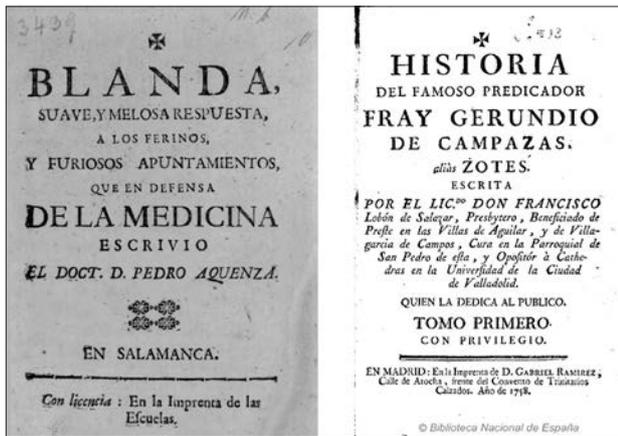
En uno de los primeros capítulos vemos un caso de luxación de mandíbula cuando, siendo aún niño, Gerundio vuelve a su casa en Campazas después de su periodo de formación con el maestro de Villaornate. Cuando Gerundio demostraba lo aprendido y explicaba a sus padres y visitas las letras vocales, y su madre (mujer de boca enorme) trataba de vocalizar

<sup>1</sup> Se consideró preferible que no figurase un jesuita como autor del libro y lo firmó Francisco Lobón de Salazar, amigo de Isla, presbítero y cura de Aguilar y Villagarcía de Campos y opositor a cátedras en la Universidad de Valladolid. Rodríguez Cepeda se refiere en su edición de Fray Gerundio a los enfrentamientos entre Isla y Mayans y otros literatos, entre jesuitas y frailes, y a la difícil situación en la que se encontraban los primeros en España cuando apareció el libro. La Inquisición lo prohibió por diferentes motivos: Doctrina peligrosa, proposiciones malsonantes, temerarias y arrogantes, injurias contra los ministros de la Iglesia, tono sarcástico, pretender reírse de los frailes,...

<sup>2</sup> El interés de Isla por la medicina, sus propios padecimientos (hipocondría, flatos, una hernia inguinal, tercianas y el ictus) y las numerosas alusiones a médicos y enfermedades presentes en sus libros, cartas, y sermones ha sido estudiada por Julio Gutiérrez Sesma. Desconozco si este autor llegó a publicar su monografía: «El mundo médico del autor de Fray Gerundio o crítica apasionada de la medicina española del siglo XVIII». Supongo que ni las críticas ni el posible intrusismo serían bien recibidas por el estamento médico oficial como tampoco lo serían ahora. Juan Pedro Aparicio en su prólogo a *Cartas de Juan de la Encina* alude a un posible interés en desviar la atención pública al permitir una crítica tan manifiesta a la medicina oficial y sus representantes.

<sup>3</sup> Me he basado en la edición preparada por el padre Luis Fernández Martín (SJ). Editora Nacional, Madrid, 1978 y en la de Enrique Rodríguez Cepeda. Cátedra, Madrid, 1995.

<sup>4</sup> En *Cartas de Juan de la Encina* también vemos ejemplos de humor escatológico. Este tipo de humor estuvo presente en la Antigüedad y la Edad Media; también en la obra de Rabelais, médico francés renacentista; en Quevedo; y es muy conocido el pasaje de los batanes del Quijote. *El apretón* de Tomás de Iriarte es un divertido ejemplo un poco posterior a Isla. Lo vemos también en la narrativa y artículos de opinión de escritores contemporáneos como Juan Manuel de Prada.



Los «Papeles crítico apologéticos contra el Dr. D. Pedro de Aqueenza y el Bachiller don Diego de Torres en defensa del R.P. Benito Jernónimo Feijoo y del Dr. Martín Martínez» los escribió Isla en 1726. Fundación Ignacio Larramendi. Biblioteca Virtual de polígrafos. <https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000093758&page=1> Portada del tomo primero de «Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, aliàs Zotes». Imagen procedente de Biblioteca Nacional de España. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000069838&page=1>

la a, «quiso su desgracia que se le desencajó la mandíbula inferior tan desacompañadamente, que se quedó hecha un mascarón de retablo viéndosela toda la entrada del esófago y de la traquiarteria, con los conductos salivales, tan clara y distintamente, que el barbero dijo descubriría hasta los vasos linfáticos, donde excretaba la respiración.» Fue el barbero a quien se «le ocurrió cogerla de repente y darla por debajo de la barba un cachete tan furioso, que se la volvió a encajar en su sitio natural...».

Vemos atragantamientos en algunos frailes por las carcajadas debidas a los disparates de Gerundio en su primera prédica en el refectorio del convento. Uno se atragantó con un trozo de queso y otro arrojó lo ingerido por la boca y las narices con tanto ímpetu que «asperjeó» y roció a dos compañeros.

El familiar de la Inquisición interpreta como castigo de Dios una probable reacción alérgica con fatal desenlace. Así se lo cuenta a Gerundio y a fray Blas: «le castigó Dios dispuniendo que se le hinchase la lengua y la saliese un palmo fuera de la boca.» Su arrepentimiento se siguió de la resolución del problema pero no siendo persistente en su penitencia, dice el familiar, «se le golvió a escurrir la lengua de la boca, y en verdá en verdá que ansina murió...».

Hay otra alusión a atragantamientos y cuerpos extraños ingeridos cuando el maestro Prudencio alecciona a Gerundio y dice que hay «espinas que atragantan y espinas que vivifican, espinas que se atraviesan y espinas que nos libertan».

El beneficiado se refiere a la deglución descuidada aludiendo a la lectura y aceptación de ideas sin crítica cuando dice: «¡Pobre fray Gerundio y qué bellas tragaderas que tiene! Si así engulle todo lo que encuentra en los libros morirá de repleción de disparates». Y cuando se alude a una de las opíparas comidas y cenas frecuentes a lo largo del libro, vemos una referencia a la halitosis que el editor traduce del latín: «Las fibras de los puerros de Tarento huelen mucho, cuando los comas, besa con los labios cerrados».

## 2. Hipo, eructos, nauseas, arcadas y vómitos

El hipo aparece por lo menos en dos ocasiones y en ambas en sentido metafórico. En el prólogo el autor critica con furia a otro autor, conocido como Barbadiño, y reconoce que tuvo un «hipo metódico de zurrarle bien la badana». La segunda ocasión es cuando se le ha encomendado a Gerundio su primer sermón a la comunidad, y el prelado le dice a fray Blas que Gerundio «hipa tanto por el púlpito». En ambos casos este hipo se refiere a afán u obsesión<sup>5</sup>.

Vemos ejemplos de eructos. Isla se refiere a ellos como «regüeldos». Aunque el diccionario de Covarrubias dice que el regüeldo se tiene por descortesía y villanía, en *Fray Gerundio* parecen tener un sentido de seguridad en uno mismo o soberbia. El beneficiado alude de nuevo a Barbadiño, y se refiere a su «acostumbrada satisfacción y regüeldos».

De nuevo aparece «regüeldo» con sentido de lucimiento, y *bascas*<sup>6</sup> significando rechazo, cuando pregunta el Magistral a su sobrino Gerundio si le parecen predicadores aquellos que «reventando de teólogos y regoldando a escolásticos suben al púlpito». Dice luego: «Esos regüeldos podrán alucinar a los páparos, pero causan bascas a todo hombre advertido y con razón.»

El gerundiano arcipreste de Pero Rubio y comisario del Santo Oficio, con «modo de hablar,

<sup>5</sup> El diccionario Covarrubias dice: «Al que codicia con demasiada pasión alguna cosa, dezimos que tiene hypo por ella».

<sup>6</sup> Bascas son náuseas. Covarrubias dice: «Las congoxas y alteraciones del pecho, quando uno esá muy apasionado o de mal de coraçón o de enojo o de otro accidente...».

hueco gutural y autoritativo» conversa durante un paseo con Gerundio, con fray Blas y otros, y, condescendiente, responde al abad «ahuecando la voz entre resoplido y regüeldo...».

La risa del primer sermón de Gerundio, además de atragantamiento provocó vómitos, en este caso verídicos: «tanta bulla, tanta risa, tanta zambra en el refectorio, que a cada paso resonaban las carcajadas a mandíbulas batidas, hasta llegar un padre presentado a vomitar la comida de pura risa...». La mayoría de las alusiones a las náuseas, arcadas, vómitos y bascas son en realidad expresiones de rechazo. En el prólogo, el autor pregunta al lector, de nuevo con relación a Barbadiño, si estando «reventado por vomitar» podría haber tenido «flema» para «andar escogiendo entre rincones y para buscar aquel donde se exonere con mas limpieza o con menos incomodidad».

El domine Zancas-Largas, maestro de gramática y latín de Gerundio describe, también de forma vehemente, lo que sintió cuando vio una dedicatoria «dirigida al mismo rey de España, la cual solo decía en el frontis: AL REY (...) No puedo ponderar cuánto me estomacó, moviéndome una náusea, que aun ahora mismo me está causando arcadas y bascas. ¡Al Rey! Pero, ¿a qué rey, majadero?»

En otra ocasión es un colegial, teólogo de cuarto año quien critica el rechazo del maestro Prudencio y otros predicadores frente a las novedades en materia de sermones: «...descripciones, chistes, gracias, todo los provoca a vómito, y es que tienen el estómago del gusto tan destituido de calor como el del cuerpo. Nada pueden digerir que no sean papas, puches, picadillos,...»

El familiar también critica a algunos predicadores «tan enmelados con unas palabricas tan de azucre y de almíbare, unos ceceos y unos meneos de dama remilgada y de *sí, señor*, que cierto dan a un hombre gana de gomitar». «Gomitar» forma parte todavía del vocabulario popular de alguna parte de la provincia de Palencia<sup>7</sup>.

Y el tío de Gerundio, magistral de León, y muy crítico con él, dice de las traducciones de

libros: «... queda tan estropeada la lengua traducida como desfigurada aquella en que se traduce; pues se hace de las dos una batiborrillo que causa asco al estómago francés, y da gana de vomitar al castellano».

En uno de los momentos finales del libro Gerundio prepara un sermón de Semana Santa, e imagina que «el Mal Ladrón estaba vomitando blasfemias contra Jesucristo» mientras el Buen Ladrón trataba de calmarlo.

Cuando fray Gerundio enumera al entrometido trilingüe colegial de Salamanca, las fuentes de su invención, con la séptima, que es «los dichos graves y sentenciosos de los antiguos», el colegial indica con mala idea que los títulos de los libros que recogen estas sentencias terminan en «ana», como la «ipecacuana»<sup>8</sup>.

Pocas veces el sentido metafórico de vomitar tiene un sentido positivo. «Boca que vomita sabiduría» dice un verso dedicado a santo Tomás de Aquino que el beneficiado recita al padre Prudencio. En la misma conversación fueron tanta la risa y las carcajadas por la zafiedad y mal gusto de algunos poetas, que el beneficiado temía «arrojar los ijares por la boca».

### 3. La digestión y el estómago

Son muy frecuentes a lo largo del libro las «sobrecomidias» y «sobrebebidas» con las que Isla critica la falta de templanza de algunos hombres de Iglesia. Dice el autor en el prólogo: «De muy mal humor te levantaste esta mañana, severísimo lector de mi alma, y no tengo yo la culpa de que hubieses pasado mala noche por las indigestiones y crudezas de la cena. Yo cené poco, lo digerí presto, dormí bien y estoy como una lechuga». Las «crudezas» se refieren a los procesos de cocción con los que Galeno explica la digestión. El primero transformaba el alimento en quilo en el estómago y el intestino, el segundo transformaba el quilo en sangre y el tercero transformaba la sangre en los tejidos y órganos corporales<sup>9</sup>.

Y cuando el autor en el prólogo prefiere no insistir en su crítica, termina: «... ya quisiera dejarlo, porque me voy abochornando y no me

<sup>7</sup> MURIEL MARTÍN, M.<sup>a</sup> P., *La Medicina Popular en la provincia de Palencia*. Institución Tello Téllez de Meneses. Diputación de Palencia. 2008. Pág. 136.

<sup>8</sup> La ipecacuana es un emético, procedente de América como la quina y empleada en España desde el siglo XVII. RIERA, J., *Cirugía y terapéutica del barroco*. En: Historia Universal de la Medicina. Laín Entralgo, Tomo 4. Medicina Moderna. Salvat. Barcelona 1981, pág. 362.

<sup>9</sup> MEJÍA RIVERA, O., *Historia cultural de la medicina, 3 Medicina Renacentista*. Punto de vista Editores, Madrid 2022, págs. 155-156.

puede hacer provecho para la digestión.» Interpretado esto como que siendo ya hora de comer es mejor hacerlo con calma y libre de tensiones (recomendación actual y sorprendentemente aun necesaria en nuestras consultas).

Se intuyen aspectos fisiológicos, también, en estas dos referencias: «Pero como el paseo había sido largo, era hora de comer, y los ácidos hacían su oficio en los estómagos de los dos, especialmente en el del robusto fray Gerundio, se limitó la sesión para ocasión más oportuna, y se retiraron a la granja a acallar las justas quejas de las túnicas estomacales». En el siglo XVIII confluían las doctrinas iatromecánicas, que explicaban la digestión por el desmenuzamiento del alimento mediante la persitallsis gástrica, con las iatroquímicas, que aludían a la acción de los jugos digestivos<sup>10</sup>. De nuevo es el estómago quien dice que es la hora cuando el granjero fray Gregorio anuncia la hora de cenar: «... y ahora déjense de circunloquios; que los huevos se endurecen, el asado se pasa, y por el reloj de mi barriga son las nueve de la noche».

Se alude con bastante frecuencia a la digestión como asimilación y aceptación de teorías y doctrinas o de personas, y a la indigestión como su rechazo. También el diccionario Covarrubias incluye entre las acepciones de «digestión» no solo la relativa a los alimentos, también a los negocios y los hombres<sup>11</sup>.

En la primera entrevista entre el beneficiado y Gerundio, el primero advierte que «el señor arcediano Barbadiño habló con sobrada indigestión en punto de filosofía de España...». Y de nuevo al hablar de la asimilación de las lecturas por parte de los estudiantes de teología, el beneficiado dice, «porque la cronología es algo indigesta, y pudiera ocasionar crudezas al estudiante si carga de ellas el estómago con demasía. (...) Pero quien se sintiere con calor para digerir mayores noticias, puede engullirse la *Doctrina temporum* (...) y con el tiempo podrá cargar con más viandas si su estómago lo consintiere».

El maestro Prudencio también utiliza la idea de la digestión como asimilación: «... los que tienen buenas narices al punto perciben el

fárrago, la inconexión, el hacinamiento y la indigestión de las especies, que ninguno tiene peor sabidas que el mismo que las ostenta con tanto aparato». El autor alude a la digestión como trabajo de redactar y hacer asimilables ideas y noticias: «... sin dejarnos a nosotros más trabajo que la diligencia de recogerlas y el esmero de ordenarlas, dándolas digeridas en aquel estilo que considerásemos más propio de una historia de este carácter».

Las personas indigestas son por las que no se siente simpatía o quienes apoyan corrientes opuestas. Mientras que para Gerundio y fray Blas son indigestos los que insisten en evitar sermones artificiosos. Para el maestro Prudencio, el beneficiado y otros padres mayores, los indigestos son precisamente los autores admirados por Gerundio y fray Blas. Otra interpretación podría tener que ver con el sentimiento de amargura o el resentimiento que Isla achaca a sus adversarios. Esta amargura o mal humor puede relacionarse con el carácter de quienes crónicamente padecen algún dolor como los «ulcerosos»<sup>12</sup>.

El maestro Zancas Largas llama indigesto al autor francés Adrián de Valois. En las conversaciones con fray Blas, alude fray Gerundio al padre maestro como «hombre indigesto, que no sabe más que sus *ergos*, su teología,...». Y de la misma forma advierte fray Blas a fray Gerundio de quienes considera aguafiestas: «Si algún hombre de genio melancólico, indigesto y cetrino quisiere persuadirte, como muchos han intentado persuadírme a mí...». Del autor de «Apuntamientos sobre los vicios del estilo», un predicador jubilado y recién fallecido, verdaderamente sabio y elocuente, piensa fray Gerundio que tuvo que ser «el hombre más prolijo y el más indigesto que ha nacido de mujeres» y un «autorcillo avinagrado».

Y también el narrador, al considerar el riesgo que puede suponer incluir por completo el sermón de fray Gerundio en el capítulo IV de la segunda parte del libro, alude, no sin cierta ironía, al riesgo de tener lectores «tan cetrinos, tan indigestos y de gusto tan estragado...».

De nuevo la idea de digerir aparece como aguantar bien o mal al prójimo que en este caso

<sup>10</sup> RIERA, J., *La evolución del pensamiento fisiológico*. En: Historia, Medicina y Sociedad. Pirámide. Madrid, 1985, pág. 98.

<sup>11</sup> COVARRUBIAS: «Vulgarmente se toma por cocer el manjar en el estómago y repartir la sustancia o chilo dél; y por alusión enterarse en algún negocio, entenderle bien y hazerse capaz dél, y darle a entender con distinción y claridad (...) Ser hombre de mala digestión, ser mal acondicionado».

<sup>12</sup> La identificación de *Helicobacter pylori* como agente causal de la úlcera péptica supuso un cambio en la historia natural de la úlcera dejando de ser ésta una enfermedad crónica.

sería un profesor de Medicina. El beneficiado cuenta a dos frailes la historia de un mediquillo teórico de la universidad de Coimbra, presumido, ignorante, necio y presuntuoso, que tenía «estomagados a todos los de la facultad...».

En otra ocasión el estómago se relaciona con el sueldo suficiente de oficinistas y covachuelistas. Una nota a pie de página alude a la ley del mínimo esfuerzo: «No más de un año y con el menor trabajo quedando a salvo su querido estómago».

La tía Catanla que recibiría en su momento la formación propia de una niña en un pueblo de Tierra de Campos de finales del siglo XVII dice «estógamo» pero también es este un vulgarismo aun presente en nuestros días<sup>13</sup>.

#### 4. La bilis

La doctrina de los humores fue la base de la Medicina de la Antigüedad y de la Edad Media y mantuvo su preeminencia hasta el siglo XVI. Cuatro humores (sangre, bilis amarilla, bilis negra y flema), con sus cuatro cualidades compartidas, y su equilibrio, o desequilibrio, condicionarían el estado de salud o de enfermedad. Galeno había añadido un componente más al considerar que el temperamento se debía también al predominio de unos sobre otros, y así hablamos desde entonces de los diferentes temperamentos: sanguíneo, colérico, melancólico y flemático<sup>14</sup>. En *Fray Gerundio* vemos frecuentes alusiones a la cólera y la bilis, contrapuestas a la flema, y a la melancolía. Las diferentes posturas, polémicas y enfrentamientos de unos y otros personajes en las conversaciones y debates a lo largo del libro se ilustran con alusiones a la cólera y la furia.

En el prólogo, el autor trata de moderar su enfado cuando dice: «Iba a exaltarme el atrabilis, pero la eché una losa encima, porque estos negocios mejor se tratan con flema». El carácter e ímpetu del padre lector de artes, fray Toribio, «una veces con cólera espantable», se describe así, aludiendo a la doctrina de las fibras: «... sobre abundar de un humor esolástico

flavobilioso, que hiriendo en un momento las fibras del cerebro, se comunicaba rápidamente al corazón por el nervio intercostal, con movimiento crispatorio, y de aquí por una instantánea repercusión volvía al mismo cerebro, donde agitaba con igual o con mayor crispatura las fibras que se ramifican en la lengua, estaba tan furiosamente poseído de todas estas vanas inutilidades...»<sup>15</sup>.

Melancólico es el temperamento asociado a la bilis negra y asociado a hombres sedentarios pensadores e intelectuales. Advierte fray Blas a su discípulo Gerundio: «si algún hombre de genio melancólico, indigesto y cetrino quisiere persuadirte...».

Gerundio adopta una pose que sugiere melancolía tras la lectura de los consejos de un padre predicador y ya difunto, que están lejos de sus ideas. Al instante, sin embargo, cesaron estas reflexiones y su actitud se transformó en cólera. La misma postura adoptó Gerundio después de la conversación con su tío el magistral tras el sermón en Campazas. Y un poco más adelante fray Blas le animó: «¿qué importa ni qué nos empece este puñado de gente melancólica y descontentiza...?»

#### 5. Intestino y referencias escatológicas

Vemos referencias a las «tripas» en dos ocasiones reflejando un entendimiento o un rechazo profundo o «visceral». El narrador dice «... hasta calarse a las tripas» para expresar la aceptación y convencimiento completos en la dedicatoria del primer capítulo. En el segundo caso es el maestro de Villaornate quien dice: «se me revuelven las tripas, se me conmueven de rabia las entrañas».

Otra alusión al intestino, en este caso truculenta, es cuando pregunta el comisario de la Inquisición, en una conversación con Gerundio y el abad, si alguien puede dudar del desenlace de Judas tras romperse la cuerda con la que se ahorcó y caer su cuerpo «precipitado sobre una peña o guijarro puntiagudo, que le abrió las entrañas y le hizo arrojar los intestinos».

<sup>13</sup> MURIEL MARTÍN, M.<sup>a</sup> P., *La Medicina Popular en la provincia de Palencia*. Institución Tello Téllez de Meneses. Diputación de Palencia. 2008, pág.136.

<sup>14</sup> RIERA, J., *Los principios constitutivos de la materia viva y Riera J. Galeno y el galenismo medieval*. En: Historia, Medicina y Sociedad. Pirámide. Madrid, 1985, págs. 54-56 y 156.

<sup>15</sup> RIERA, J., *Los principios constitutivos de la materia viva*. En: Historia, Medicina y Sociedad. Pirámide, S. A. Madrid, 1985, pág. 61. En el siglo XVI aparecieron las primeras alusiones a la doctrina de las fibras como componentes del cuerpo. Esta doctrina, sustituirá la humoral implantándose en los siglos XVII y XVIII, precediendo la doctrina celular. Distintos investigadores consideraron entonces que estas fibras no solo tenían una función estructural sino también serán unidades fisiológicas dotadas de propiedades vitales como la irritabilidad, pudiendo recibir estímulos y responder adecuadamente a ellos.

Las referencias escatológicas son varias, en momentos muy distintos y con intención diversa. Las de los capítulos iniciales dedicados a los primeros años de Gerundio se explican al recrear el mundo infantil. Le contesta Gerundio al maestro si las consonantes al no pronunciarse con la boca es que se pronuncian con el «cu...– y díjolo por entero». Más adelante, en el capítulo V del primer libro se explica cómo el maestro de Villaornate ayudaba al pequeño Gerundio cuando este tenía «gana de proveerse» («exonerar el vientre», dice el editor), «el mismo maestro le soltaba los dos cuartos traseros de las bragas (porque consta de instrumentos de aquel tiempo que eran abiertas), y arremangándose la camisita, le llevaba en esta postura hasta el corral, donde el chicuelo hacía lo que había menester».

Más adelante hay otros episodios, también verosímiles, pero con diferente contexto. Gerundio era contrario a lo que su profesor de Filosofía afirmaba: «la sustancia no es inmediatamente operativa». Gerundio sabía por experiencia propia que la «sustancia» (así llamaban en su casa al caldo de gallina) aplicada como «ayuda» (lavativa)<sup>16</sup> «hacía obrar» inmediatamente y por tanto era operativa. Y esto es lo que Gerundio afirmó en el aula: que el caldo de gallina es verdadera sustancia, que el caldo de gallina es inmediatamente operativo (ya que es eficaz administrado en forma de enema) y por tanto la sustancia sí es inmediatamente operativa. Su razonamiento provocó carcajadas y Gerundio optó por una demostración práctica. Acudió al enfermero a quien pidió que le preparase una lavativa de caldo de gallina. El enfermero supuso que el caldo de gallina sería tan eficaz como el de pollo<sup>17</sup> y pensando que Gerundio tenía un «cólico» se la preparó y administró en su celda. Ésta fue «operativa» («prodigioso efecto; llena una gran vasija de las que se destinan para este ministerio») y Gerundio invitó a acudir y ver a su celda a aquellos que se habían reído de él.

En otra ocasión, durante una de las primeras conversaciones que tienen fray Blas y Gerundio

en la celda del primero, éste dice a Gerundio: «... tengo gana de cierta cosa, y así con tu licencia» y acto seguido: «Retírase a la alcoba, tiró la cortina, hizo lo que tenía que hacer...».

Puede ser menos evidente cuando Gerundio vuelve apresurado y entusiasmado al convento con el encargo de dar un sermón para que cese la sequía. Acudió primero a la celda del prelado a presentarse y después «retírase a la suya, desalforjóse, desocupóse, echó un trago y sin detenerse un punto puso manos a la obra».

Y hay un malentendido cuando el redicho don Carlos llega a casa del tío Antón y pregunta a éste por el magistral: «Suplico a usted que se tome la pena de conducirme ante todas las cosas a su cámara, retrete<sup>18</sup> o apartamento». Así, el bueno del tío Antón «... ¿qué pensó? Que a aquel pobre caballero se le ofrecía alguna urgencia natural de las que dan pocas treguas, y quería desembarazarse de ella antes de ver al magistral. Y así con grandísimo candor le condujo a un cuarto estrecho y obscuro... –Entre ahí su usía, y a manderecha hallará lo que tiene menester...».

Hay otras alusiones metafóricas a las ventosidades y los excrementos. Se usa con frecuencia la palabra «pedante» y en ocasiones con doble sentido. Se mezcla la ironía con el humor escatológico cuando el provincial alude a los elogios que se dan a la obra *Florilegio sacro*: «se ha formado una locución estrafalaria y pedantesca...» y explica el visto bueno dado por algunos críticos al *Florilegio sacro*, similares a las hechas a la «Cloaca» de Galeno, «si acaso lo decían por lo que esta obra tiene también de sentina, pues toda ella huele a gentilidad y a pedantismo que apesta».

Entre los papeles de un fraile difunto había uno titulado «Apuntamientos sobre los vicios del estilo», que recogía los estilos inadecuados de los predicadores. El segundo vicio sería el estilo llamado «cacocelo» consistente en imitar palabras de otro, y «Algo se sorprendió fray Gerundio cuando leyó esta expresión, que

<sup>16</sup> Dice el profesor Anastasio Rojo que en el siglo XVI para ayudar al enfermo a eliminar la materia que le contamina la terapéutica más empleada era la evacuante. A las lavativas se las llamaba «ayudas».

<sup>17</sup> En cuanto a la gallina dice también Anastasio Rojo: «... en algunas enfermedades se gastaba tanto en gallinas como en medicinas (...) Cualquiera cuenta de curaduría nos trae la presencia de la gallina en los casos de enfermedad». Enfermos y sanadores en la Castilla del siglo XVI. Universidad de Valladolid 1993, págs. 66 y 79. La administración por vía rectal de sustancias nutritivas como caldo o huevos se recoge en ediciones del siglo XX de manuales como Formulario de Terapéutica. G. Lyon y P. Loiseau. Trad. Juan Espasa y Escayola. 13.ª edición. Espasa Calpe Madrid, pág. 455.

<sup>18</sup> La nota a pie de página del editor indica que retrete era un cuarto pequeño en la casa o habitación, destinado para retirarse, no era entonces un cuarto de baño. Dice Covarrubias: «El aposento pequeño y recogido en la parte más secreta de la casa y más apartada».



Imágenes procedentes de la producción de TVE de 1974: «Fray Gerundio de Campazas de José Francisco de Isla». 1.–Luxación mandibular de la tía Catanla, madre de fray Gerundio. 2 y 3.–Fray Gerundio durante su prédica en Campazas. Se suena los mocos y se muestra expresivo. 4.–Fray Prudencio reprende a fray Gerundio por su manera de predicar artificiosa y sin sentido.

RTVE 1974. Director: Antonio Giménez Rico. Fray Gerundio, Antonio Mercero; Fray Prudencio Francisco Pierra; Catanla Rebollo, Mercedes Borque; cura de Campazas, Ángel Álvarez; Quijano de Perote, Santiago Rivero. <https://secure-embed.rtve.es/drmn/embed/video/3707628>

le pareció malsonante y *piarium narum*<sup>19</sup> ofensiva...».

«Pedantísimo preceptor» se llama al maestro Zancas Largas cuando enseña cómo se deben escoger títulos para los libros. El segundo sentido del adjetivo queda más claro cuando más adelante Zancas Largas insiste en la conveniencia de títulos artificiosos y dice «que lo demás es *pedantería*, nombre sucio y malsonante». El narrador califica unos versos de Ovidio, que son del gusto del dómine Zancas Largas, como «bocanadas o ventosidades poéticas». Remata Zancas Largas cuando antepone a Homero y Virgilio al autor del verso; «Creedlo. Los medrosos volúmenes de vuestros poetas no son dignos de limpiarnos las nalgas». El beneficiado también emplea esta cita en otra ocasión.

Fray Blas siempre gerundiano responde a críticos y adversarios con una frase que traducida por el editor del latín dice: «Mear con pedos es gratisimo a los lomos».

Otras alusiones a los excrementos vemos cuando el supuesto autor de Gerundio manifiesta su escrúpulo en el respeto a las órdenes

religiosas diciendo que si alguien le superase en esto «me tendría por hombre (...) a quien le había tocado la triste suerte de nacer entre las heces de los cristianos...». En la bronca del magistral a Gerundio por su sermón en Campazas dice que son las «heces más despreciables de los auditorios» las que disfrutan y celebran ese tipo de sermones. Y cuando Gerundio presume con su familia de sus conocimientos de gramática a la vuelta de Villaornate pone como ejemplo de figura retórica decir «mi merda» en vez de «mi madre».

#### SÍNTOMAS, TRATAMIENTO Y ENFERMEDADES

En una granja próxima al convento donde el maestro Prudencio lleva a Gerundio para tratar de corregirle, este luce su habilidad para improvisar en mal latín y dice de él el narrador que «cuando le venía el flujo de erudito, era el frailecito una diarrea de dispensatorios en latín». A esta agilidad mental opone Isla «el entendimiento constipado» de algunos frailes.

<sup>19</sup> Desconozco el sentido.

Ya vimos una referencia a las lavativas. El autor emplea el verbo «purgar» en el prólogo con referencia a las rectificaciones que Cornelio (reformador del teatro francés) hizo en su forma de escribir ante algunas críticas. Se alude a la purga como terapia cuando a propósito del absurdo cartel de anuncio de las fiestas de Santa Teresa en el que se enuncian las fases lunares, el beneficiado aprovecha para criticar a los médicos lunáticos que así podrían saber cuándo sangrar y purgar<sup>20</sup>.

Hay pocas referencias a enfermedades intestinales. Ya vimos una alusión al cólico que podría padecer Gerundio por el que el enfermero le prepara la lavativa. Una de las dos vecinas que no fueron a dar la bienvenida a fray Gerundio cuando volvió a Campazas, ya como fraile lo hizo por estar «en la cama con cámaras y pujos...». La otra ocasión es cuando Sidora, la prima de Gerundio «estuvo enprimero con ensarampión, después con viruelas, después con distensaría».

Hay otras dos referencias verosímiles a trastornos anales concretos: El niño que Gerundio se había comprometido a llevar a América como paje cuando fuese obispo «era goloso y padecía mucho de lombrices». Fray Gerundio tranquilizó a la madre. Evitaría que comiese «turrón, ni mermelada ni cosa de dulce». La segunda corresponde al licenciado Quijano, padrino de Gerundio quien adolecía de «almorranas» que «se le desenfrenaron tan ferozmente» que no pudo montar en la burra y asistir al sermón que su ahijado predicaría en Semana Santa. ««

## REFERENCIAS

- VV. AA. *El padre Isla. Su vida, su obra, su tiempo*. Institución Fray Bernardino de Sahagún de la Excma. Diputación Provincial. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 1983, León.
- GUTIÉRREZ SESMA, J., *El padre Isla y los médicos españoles del siglo XVIII*. Medicina & Historia. Publicaciones Médicas Biohorm. Dir. Manuel Carreras. J. Uriach & Cía. S. A., nº 7. Noviembre 1971. Barcelona (Segunda época). Pp. I-XVI.
- ISLA, J. F., *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas*. Ed L. Fernández Martín. Editora Nacional, Madrid, 1978.
- ISLA, J. F., *Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*. Ed. Enrique Rodríguez Cepeda. Cátedra. Madrid, 1995.
- ISLA, J. F., *Cartas de Juan de la Encina*. Ediciones Cálaro, 2009, Palencia.
- RIERA, J., *Historia, Medicina y Sociedad*. Pirámide, S. A. Madrid, 1985.
- ROJO VEGA, A., *Enfermos y sanadores en la Castilla del siglo XVI*. Universidad de Valladolid, 1993.
- MURIEL MARTÍN, M<sup>a</sup> P., *La Medicina Popular en la provincia de Palencia*. Institución Tello Téllez de Menses. Diputación de Palencia, 2008.
- COVARRUBIAS OROZCO, S., *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Ediciones Turner, S. A. Madrid, 1977.
- LYON, G. y LOISEAU, P., *Formulario de Terapéutica*. Trad. Juan Espasa y Escayola. 13.<sup>a</sup> edición. Espasa Calpe, Madrid.
- MEJÍA RIVERA, O., *Historia cultural de la medicina, 3 Medicina Renacentista*. Punto de vista Editores, Madrid, 2022.

<sup>20</sup> En el siglo XVIII también fueron muy populares en España los almanaques y pronósticos astrológicos con los que se pretendía facilitar la labor a agricultores. Diego Torres Villarroel (autodenominado Gran Piscator de Salamanca), también crítico con los médicos, hizo de los almanaques piezas de interés literario.

# INNOVACIONES EN LA VENTILACIÓN MECÁNICA EN LA EPIDEMIA DE POLIOMIELITIS

Fernando Gilsanz Rodríguez\*, Emilia Guasch Arévalo\*\*, Ricardo Navarro Suay\*\*\*

[\* Catedrático Emérito Anestesia-Reanimación. Facultad de Medicina. Universidad Autónoma de Madrid.

\*\* Facultativo adjunto. Servicio de Anestesia, Reanimación y Terapéutica del Dolor. Fundación Jiménez Díaz Madrid. \*\*\* Teniente Coronel. Escuela de Sanidad Militar. Hospital Central de la Defensa Gómez Ulla, Madrid]

La poliomielitis emergió en Europa como enfermedad epidémica a finales del siglo XIX. Durante los años treinta del siglo XX alcanzó gran intensidad en los Estados Unidos y Canadá. Después de la II Guerra Mundial la poliomielitis se convirtió en un importante problema de salud pública mundial que castigó al Reino Unido, Islandia, Dinamarca, Suecia, etc. En España entre 1950-1963 se registraron casos de poliomielitis y se iniciaron las medidas sanitarias para combatir la misma.

Los ventiladores o respiradores mecánicos se introducen en la práctica clínica a raíz de las epidemias de poliomielitis en el norte de Europa y en Estados Unidos de Norteamérica. Los ventiladores mecánicos funcionan por presión negativa extra-torácica, en el caso de los pulmones de acero, o bien por presión positiva intermitente a través de la vía aérea. En este artículo exponemos algunos protagonistas de la ventilación mecánica, que iniciamos en una publicación previa.

El «Pulmotor» era un ventilador construido por la Compañía **Heinrich & Bernhardt Dräger** de Lübeck (Alemania) en 1907. Este modelo diseñado por **Johann Heinrich Dräger** (1847-1917) tenía un motor regulado por un mecanismo de relojería que controlaba el flujo de oxígeno desde el cilindro a las válvulas de presión negativa y positiva, que estaban regulados por tiempo. **Heinrich** era un afamado relojero, e ideó este ventilador para reanimar a los mineros intoxicados por gas. En 1910 se comercializó un nuevo modelo diseñado por el hijo de **Heinrich**, **Alexander Bernhardt Dräger** (1870-1928) quien modificó el diseño separando los flujos inspiratorios y espiratorios mediante una válvula, a través de dos tubos de conexión al enfermo en lugar de un solo tubo, como tenía el prototipo inicial de 1907,

que retenía dióxido de carbono. También utilizaba el oxígeno como fuente de energía. Su auge comercial estuvo ligado a una Alemania en guerra. Con el transcurso de los años el «Pulmotor» se innovó. En 1950 se diseñaron el «Poliomat» y el «Pulmomat». El «Poliomat» permitía una cierta regulación de la hiper o hipopresión en las vías aéreas en función de la distensibilidad del pulmón, modificando las presiones de insuflación. El «Poliomat» se utilizó en los enfermos con insuficiencia respiratoria en la epidemia de la poliomielitis. Figura 1.



Figura 1. Pulmotor DRÄGER

El primer respirador eléctrico a presión negativa utilizado con éxito en la práctica clínica fue el de **Drinker-Shaw** desarrollado en 1929 y que familiarmente se conoce como «pulmón de acero». **Philip Drinker** (1894-1972) nació en Haverford, Pensilvania, el 12 de diciembre de 1894. En 1915 se graduó en química en Princeton, y en ingeniería química en la Universidad de Lehigh dos años más tarde. Se alistó en ejército del aire en la I Guerra Mundial. Después al finalizar la contienda bélica se incorporó a la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard, en el departamento de fisiología donde era profesor su hermano Cecil. **Philip Drinker**, observando a unos fisiólogos realizar mediciones de parámetros respiratorios en un gato anestesiado dentro de una caja de metal, del cual sólo sobresalía la cabeza, tuvo la idea innovadora. Paralizó al gato con la inyección de curare y, a través del bombeo de aire dentro y fuera de la caja, consiguió mantener el animal con vida durante varias horas. Con este mismo principio diseñó con la colaboración de **Louis Agassiz Shaw Jr** (1886-1940), instructor de fisiología, el ventilador que lleva los nombres de ambos. Se usó por primera vez en una niña de ocho años, que logró sobrevivir. El respirador consistía en una cámara de acero que era lo suficientemente grande para introducir a una persona. El interior de la cámara estaba equipado con una cama donde reposaba el enfermo, solo sobresalía el cuello con un collarín y la cabeza. Un motor eléctrico accionaba un fuelle cilíndrico conectado a la cámara por medio de un tubo flexible. El fuelle tenía una válvula externa que funcionaba a modo de ventosa, extrayendo alternativamente el aire de la cámara y generando una presión negativa que



Figura 2. Pulmón de acero de Drinker

permitía el ingreso de aire y la expansión de los pulmones; la espiración del aire desde los pulmones hacia fuera era un fenómeno pasivo por las fuerzas de retracción torácicas. Las frecuencias respiratorias de este respirador eran entre 10-35 por minuto. Las presiones negativas generadas eran de -30 cm H<sub>2</sub>O. Este respirador de Drinker-Shaw se mejoró, como veremos más adelante, por parte de **John Haven Emerson** (1906-1997). (Figura 2).

**CLAUS BANG** (1924-1970), nació el 15 de enero de 1924 en Kobenhavn, Dinamarca. Estudió medicina y en 1952 inició el desarrollo de sus diseños de ventilación mecánica con presión positiva intermitente. Con los técnicos **M.H. Nielsen** y **Kaj Nielsen** de *Radio Factory Bang Olufsen* construyeron tres prototipos, utilizados en las epidemias de poliomielitis en Skive y Copenhague. El «*Claus Bang Respirator*» incorporaba humidificadores calentados por sistemas eléctricos: «*On the way from cylinder to patient the gas is humidified by passage through water*». La compañía *Bang Olufsen* fabricó 100 unidades, que se distribuyeron en Dinamarca, Francia, Noruega y Argentina. Era más barato que el Engstrom. En 1955 la compañía *Bang Olufsen* dejó de fabricar el respirador. **Claus Bang** en 1965 se trasladó a Aarhus donde ejerció como médico general hasta su fallecimiento el 10 de abril de 1970.

**ROBERT ATWOOD BEAVER** (1906-1975), nació el 5 de diciembre en Poole, Dorset (Reino Unido). Licenciado en Medicina en la Universidad de Oxford en 1932. Durante sus estudios de licenciatura obtuvo el Premio de Anatomía Theodere Williams. Fue Médico Residente en el Hospital St Thomas y en el Dreadnought Hospital en Greenwich. En 1936, fue contratado en el Hospital Queen Square en Londres. Al finalizar la II Guerra Mundial trabajó en los Hospitales Queen Square y Chest & Queen Elizabeth en Londres. En 1948 obtuvo el FFARCS. En 1953 construyó el ventilador que lleva su nombre «*The Beaver Respirator*». El Gobierno Británico preocupado ante una posible epidemia de polio, como ocurría en Dinamarca, urgió a los anesthesiólogos al diseño de ventiladores. **Robert Atwood Beaver** era un apasionado motociclista y construyó el ventilador con el material que tenía en el garaje: «*the Ministry became concerned about the possibility of similar polio epidemic in London, on a*

*vaster scale. They seemed dubious about the supply of devoted students to squeeze bags. As it happened, I was making a small machine for just this purpose.....Frustration was due to the difficulty of finding geared motors and the complete lack of interest of industrial concerns in supplying small quantities of anything: Fortunately much anaesthetic equipment could be converted and devious means I discovered the Parvalux motor (disguised under other people's name) which was successful». El diseño inicial de ventilador fue modificado durante la epidemia de polio, para poder ventilar a los enfermos con insuficiencia respiratoria con presión positiva intermitente. Se construyeron 186 ventiladores en varios meses para hacer frente a las necesidades asistenciales de la epidemia. En 1955 Beaver construyó un laringoscopio tubular para facilitar la intubación de los enfermos en un pulmón de acero, o con espondilitis anquilopoyetica. Falleció el 22 de junio de 1975, a los 68 de edad. (Figura 3).*

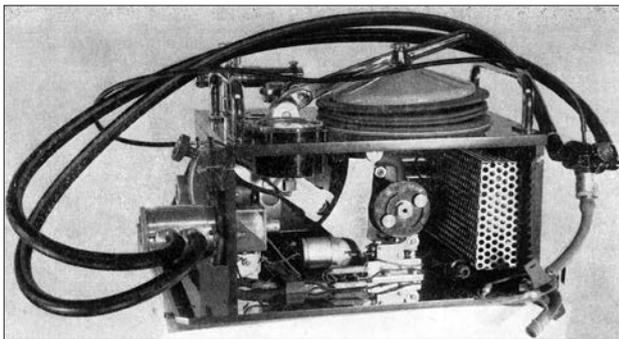


Figura 3. Ventilador de Robert Beaver

**V. RAY BENNETT** (1922-1996), nació el 5 de agosto en Balden, Mississippi. En la década de los cuarenta de los cuarenta del siglo xx fundó la Compañía de Ventilación Bennett y Asociados en Santa Mónica. Durante la II Guerra Mundial desarrolló el BR-X2, respirador de presión positiva intermitente para ventilar a los pilotos. En 1944 introdujo la válvula Bennett de demanda de oxígeno. Esta válvula es capaz de aumentar la presión durante la inspiración y caer a cero en la *espiración*. La válvula y el sistema de ventilación ideado por Bennett salvaron vidas en la epidemia de poliomielitis en Los Ángeles (California) y fueron muy útiles en la aviación militar y después en la ventilación con presión positiva intermitente. En 1948 patentó la «Respiratory Facial Mask». En 1956 la Compañía creada por Bennett fue adquirida por «Puritan Compressed Gas Company».

Este ingeniero norteamericano falleció el 30 de julio de 1996 en West Memphis, Crittenden, Arkansas. (Figura 4).



Figura 4. Ventilador de Ray Bennett

**EDWARD THOMAS BOTH** (1908-1987), nació el 26 de abril en Caltowie, Australia. A los 16 años trabajó como asistente en la Universidad de Adelaida bajo la tutela del Profesor de Física Sir Kerr Grant. En 1932 diseñó un prototipo de un electrocardiógrafo portátil, que se comercializó hasta la década de los cincuenta del siglo pasado. Con su hermano **Donald Both** fundan «Both Equipment Ltd» y en 1937 el Gobierno de Australia les insta a construir un ventilador de presión negativa que sea una alternativa al Drinker para los enfermos con poliomielitis, cuyos aranceles de importación eran caros. Los pacientes con poliomielitis en Australia fueron ventilados con el ventilador fabricado por Both. **Edward Thomas Both** ha sido considerado el Thomas Edison (1847-1931) australiano. En 1937 y 1938 se trasladó al Reino Unido para instalar el respirador Both a los enfermos con insuficiencia respiratoria por poliomielitis en Oxford y Londres. Lord Nuffield produjo en su fábrica de Cowley 1700 unidades. En 1940 el Rey Jorge VI le distinguió con un OBE. Durante

su vida profesional comercializó una incubadora, una camioneta eléctrica, una motocicleta eléctrica, etc. Falleció el 18 de noviembre en Mount Beauty, Australia.

**JOHN HAVEN «JACK» EMERSON** (1906-1997), nació en la ciudad de Nueva York el 5 de febrero de 1906. Autodidacta, fue un inventor y humanista. En 1928 fundó la Compañía Emerson Cambridge, Massachusetts. Fue el inventor de un respirador tipo de pulmón de acero, muy eficiente y barato. Su pulmón de acero salvó muchas vidas en la epidemia de poliomielitis de 1931. Partiendo del pulmón de acero de **Philip Drinker** (1894-1972) comercializado en 1929, innovó su tecnología. Ganó una demanda de **Philip Drinker** sobre la originalidad de la patente. Durante el desarrollo de su compañía, patentó 35 innovaciones tecnológicas: ventilador con presión mandatoria intermitente, tiendas de oxígeno, humidificadores, sistemas de aspiración pleural, oxigenadores, cámaras hiperbáricas, lámparas de calentamiento, etc. En 1978 fue distinguido con la Medalla Henry D. Chadwick de la Sociedad Americana de Cirugía Torácica. Falleció el 4 de febrero de 1997. Los pulmones de acero tuvieron una vida muy breve pues fueron sustituidos por los respiradores de presión positiva sobre la vía aérea. (Figura 5). <<



Figura 5. Pulmón de acero de Emerson (Wood Library Museum of Anesthesiology)

## BIBLIOGRAFÍA

- Gilsanz Rodríguez F, Guasch Arévalo E, Navarro-Suay R. Carl Gunnar Engstrom y Forrest Morton Bird: Pioneros de la ventilación mecánica. Archivos de la Facultad de Medicina de Valladolid. 2024;6(2):3-7.
- Rodríguez AG. Historia de la ventilación mecánica. Medicina Intensiva. 2012;29 Número 1. <https://revista.sati.org.ar>
- Romero-Ávila P, Márquez-Espinós C, Cabrera-Afonso JR. Historia de la ventilación mecánica. De la antigüedad a Copenhague 1952. Rev Med Chile. 2020;148:822-830.
- Life in the Fast Lane. LIFTL. <https://liftl.com>
- Bang C. A new respirator. Lancet. 1953;1(6763):723-726.
- Bang C. Provincial center for treatment of respiratory insufficiency. Nord Med. 1954;51(7):242-244.
- Sund Kristensen H, Lunding M. Two early Danish respirators designed for prolonged artificial ventilation. Acta Anaesthesiol Scand. 1978;s67:96-105.
- Beaver RA. A simple pneumoflator. Br Med. J. 1953;1(4824):1375.
- Beaver RA. Pneumoflator for treatment of respiratory paralysis: Lancet.1953;1(6768):977-978.
- Beaver RA. Special laryngoscopes. Anaesthesia.1955;10(1):83-84.
- Trubuhovich RV. On the very first successful, long-term, large-scale use of IPPV. Albert Bower and V Ray Bennett: Los Angeles 1949-1949. Crit Care Resusc. 2007;9(1):91-100.
- McGowan SW. Edward Thomas Both. Australian Thomas Edison. The History of Anaesthesia Society Proceedings. 1995;17:66-69.
- Trubuhovich RV. Notable Australian contributions to the management of ventilatory failure of acute poliomyelitis. With special reference to the Both respirator and Dr. John A Forbes. Crit Care Resusc. 2006;8:383-393.
- Emerson JH. Some reflections on iron lungs and other inventions. Respiratory Care. 1998;43(7):574-583.
- Banner MJ, Kirby RR. Mr Jack Emerson-a matter of life and breath. Chest. 1997;112(2):307-308.
- Bause GS. Emerson respirator or «iron lung». Anesthesiology. 2009;110:812.
- Branson RD. Jack Emerson: notes on his life and contributions to respiratory care. Respiratory Care.1998;43(7):567-568.

# ITINERARIO POR EL MÁS ANTIGUO VALLADOLID (1945-1968)

José Luis Vaquero Puerta

[Doctor en Medicina. Miembro de la Asociación de Médicos Escritores y Artistas (ASEMEYA)]

*La patria es la infancia, el cielo, el suelo y la atmósfera de la infancia.*

*(Gabriela Mistral)*

*La verdadera patria del hombre es la infancia.*

*(Rainer Maria Rilke)*

**H**asta mis 23 años de edad no tuve nunca necesidad de trasladarme cotidianamente de otra forma que no fuera a pie desde mi domicilio a los lugares donde tendría que recibir mi diaria educación, tanto la primaria y el bachillerato como la universitaria. Obviamente nadie tenía necesidad de acompañarme en tales trayectos ni aún desde la más remota niñez. Esto me parecía la cosa más normal del mundo y, sin embargo hoy día es una excepcionalidad. Aunque ya en la época del bachillerato en el Colegio La Inmaculada de los Hermanos Maristas, en la calle Torrecilla de Valladolid un porcentaje de condiscípulos venían de los pueblos y tenían que quedarse internos y, luego, muchos más para estudiar medicina tenían que desplazarse desde incluso otras provincias, algunas alejadas, del Norte del País y alojarse fuera del hogar familiar, en Colegios Mayores o como pupilos en casas de hospedaje. Con el paso del tiempo –y en el mismo incluyo a mis hijos y mis nietos– aún viviendo en unas ciudades suficientes en servicios, ni en las edades más tempranas es lo usual no poderse librar de trayectos diarios en autobús e incluso el coche particular, como nos muestran varias películas costumbristas actuales.

Así que a estas alturas de la vida no me queda otro remedio que admitir que mis obligados caminos eran una rareza, que no dejaba de tener algo de privilegio: cinco años desde la infravivienda que nos alojaba a la familia en la calle Guadamacileros, aledaña a la Iglesia de la Vera Cruz para ir a la calle Leopoldo Cano a trasmano de la manzana que incorporaba el templo, en dos sucesivas miniescuelas de párvulos alojadas en caserones particulares de esa calle, de Doña Pepa y Doña Adriana, primero y de Doña Enriqueta después, con una concurrencia de alumnos entregados a hacerme lo que hoy se llama «acoso escolar» y entonces era simple mala leche, alimentada

por a saber qué oscuras secuelas familiares de postguerra en «tiernos» infantes. A los 9 años, 1954, entro en el Colegio de los Maristas, con la gracia de una beca de los mismos Hermanos Maristas y los cuatro años siguientes durante cuatro trayectos al día, seguía la corta calle Rúa Oscura, cuyo nombre dice todo, atravesaba la misma calle Leopoldo Cano, enfilaba San Juan de Dios, detrás del Teatro Calderón, alcanzaba la plaza del Rosarillo, con las antiguas fachadas de piedra y algún escaso negocio, tal que una carbonería, dándole un aspecto tétrico, un lugar hoy irreconocible, pasaba la angosta y lúgubre calle del Bao y atravesaba la calle de Las Angustias (la histórica y señorial Corredera Baja) hasta alcanzar en Torrecilla el colegio albergado en un palacio ahora inexistente; esto para ir y lógicamente lo inverso a la vuelta. Una vía más diáfana hubiera sido la de la calle Felipe II que lleva a la plaza de San Pablo, pero justamente hasta 1958 no se abrió, siendo parte de ella un callejón sin asfaltar que acababa en la sede de la Cruz Roja. Coincide esa fecha con el traslado de la familia, redimidos del anterior antro a una vivienda nueva en la calle Portillo de Balboa lo que introduce un cambio de rutas. Luego desde esta calle sin asfaltar y perfilada a un costado por casas molineras y al otro por una vaquería que perdía terreno a costa de las incipientes y nuevas edificaciones, durante seis años habría de alcanzar la Facultad de Medicina. Minúsculas distancias todas ellas. A lo que hay que añadir que los domicilios de mis amigos, sobre todo los del bachiller, se situaban en entornos poco distantes: Primitivo Aguado en los Vadillos, Antonio Serrano primero en la plaza de San Nicolás y posteriormente en el inicio de la calle Cardenal Torquemada (el Torquemada bueno), Fernando Atienza en la calle Campanas, Marcelino González en la calle Democracia, los hermanos Saturnino y Juan José Calvo en medio de la Rodilla, Miguel Ángel

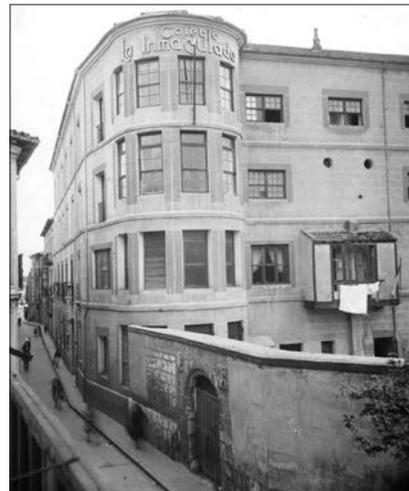
Esteban en Macías Picavea y próximo a la calle de las Angustias, en la que la familia tenía farmacia. Luego, cuando la Universidad, los foráneos hacían por lo general círculo aparte, según el Colegio Mayor donde se albergaban y los autóctonos conservábamos en algún grado las relaciones previas. Y entre los encuentros con oriundos vallisoletanos –entonces no lo percibía, pero ahora con la rememoración me percató de ello– afluyeron alumnos de origen más distinguido, desde los Colegios de Lourdes y San José, residentes de zonas más burguesas que las del viejo Valladolid. Alguien los denominaría «niño del Campo Grande»; toda una elogiosa consideración de clase social en la ciudad extendida hacia una proyección burguesa. Eran los que frecuentarían el Hostal Florido y sitios así de finos, con lo que no traté demasiado con jóvenes tan distinguidos. Que me perdonen, que no los tengo en menos a Jesús Vallejo Negro (que se ganaba la vida y los estudios tocando la batería en grupos musicales que recorrían pueblos y verbenas), Gerardo Falcón (residente en

el barrio de La Magdalena), Félix Martín Carba, Manolo Medina García (único en el seguimiento desde Maristas y precozmente fallecido en Bilbao), Jaime Alonso Adalia o Juan Redondo. Así que las coordenadas de ubicación ciudadana en mi barrio se mantenían en buena medida. Si salía del entorno sería para llegarme a lugares como la plaza San Miguel, las Moreras y el río con sus barcas y playa, excursiones a la cuesta del Tomillo, el bar El Penicilino, aquel otro donde servían el «manchado», el Vizcaíno, el «Socia» de los cacahuetes y porrón, el alejado baile del Dimol o el de la Feria de Muestras, variando unos u otros según cumplía años. Sitios modestos.

Con mi cambio domiciliario a los confines de la ciudad las cosas no variaron demasiado, porque la calle Portillo de Balboa, que tenía todos los ingredientes de un pequeño suburbio, sin embargo quedaba contigua al puro centro, a un paso del Museo de Escultura y de la Casa del Sol del Conde Gondomar, del Palacio Real y de la calle de las Angustias. Cosas que solo se explican por



*Calle de la Torrecilla*



*Colegio de la Inmaculada de la calle de la Torrecilla*



*Plaza del Bolo de la Antigua desde Angustias*

el abandono secular y el decaimiento en una ciudad que conoció tiempos gloriosos y que cuando se atrevió a prosperar (discretamente) tiró para otro lado, dando la espalda a lo que iba para decrepito, y haciéndose lugar en el entorno del famoso Campo Grande.

Nadie puede negarme, me guste o no, que Valladolid era y es mi ciudad. Haciendo cuentas únicamente 12 años de 79 –hasta la fecha– me separé de ella y 22 pasaron en el cogollo más prístino de la vieja ciudad (colegios, Universidad) o sus aledaños (la vivienda a la que nos trasladamos, en cuya mayor cercanía faltaba todo aliciente que no fuera saltar a ese otro núcleo adyacente). Realmente no sabía bien, a la vista de lo histórico, donde estaba. Después la narrativa que he ido conociendo me ha dado pistas depositadas en el letargo. Era la de que fue capital imperial a ratos con Carlos I y Felipe II y decididamente con Felipe III y los palacios de una poderosa aristocracia y los fastos que celebraron acá y que describieron admirados viajeros como Pinheiro de Veiga. Por cierto que nunca conocí a nadie que quedara de noble abolengo en ella y si un día me presentan a alguien (conde, marqués, duque o así) me lo tomaré como una «rara avis». La gloria decayó succionada por el poder trasladado a Madrid, sin otro resquicio vital que vivir del campo circundante y menos mal que, por momentos, éste, a pesar del maltrato sufrido, tuvo alguna prosperidad. Valladolid se salvó de una mayor destrucción en la guerra civil, pero no pudo durante lustros salir del ahogo socioeconómico rayando, según grupos sociales, en la miseria que trajo la postguerra y la simultánea II guerra mundial. No sonaban por aquí las bombas y la metralla del resto de Europa, pero sí llegaban las penurias y el aislamiento el cual, lo mismo, dado como se las gastaban en los países vecinos, era de entrada lo mejor que podía sucedernos. Yo nací seis días después de que concluyera el conflicto en Europa y semanas antes de que lo hiciera a nivel mundial. Así que las dos décadas subsiguientes a 1945 son las que abarcan mi infancia y mi juventud, espectador de una difícil recuperación social. Al cabo de ellas se despeja el paisaje y se recobra el paisanaje, asimismo en Valladolid. Uno de los fenómenos más significativos es el la corrección de la habitabilidad. Se hace primero a expensas de la iniciativa estatal, con la creación de los barrios periféricos, entre ellos el de la Rondilla casi rodeando por un flanco mi hogar de Portillo de Balboa. Pero acto seguido toma rumbo la iniciativa particular acechando las zonas más céntricas y para ello erigiendo masas de ladrillo y sepultando las viejas y ya decrepitas construcciones, tanto

miseras casas molineras como los palacios casi abandonados de la época imperial. Entre ellos el que daba soporte a mi querido colegio de Los Maristas, del queda hoy únicamente como resto una arcada y una póstuma placa de recuerdo.

Mi apunte un tanto melancólico se ciñe, pues, a una época que abarca algo más de 20 años, a partir de 1945, hasta que se inicia el desarrollismo, y a un lugar que era la quintaesencia de donde acabó lo que fue grandioso siglos atrás. Yo era y soy un producto humano típico de Valladolid, pero no radico en último extremo en Valladolid. Yo vengo del campo en cuanto a estirpe, pues mis padres y mis abuelos y todas las generaciones precedentes nacieron y (hasta la edad adulta mis padres) vivieron en el medio rural, siendo familia de labradores y, algo menos, ganaderos. Además la familia paterna y la materna estaban ubicadas en un mismo pueblo, Torrelobatón, que, por ello, siento más como propio. Sin embargo no soy un producto típico de la emigración masiva del campo a la ciudad, sino que mi encuentro con ella es previa, antes de mi nacimiento y antes del despliegue de la emigración interior y exterior del país. Las cualidades intelectuales de mi padre, exaltadas por su maestro de escuela impulsan su implantación urbana desde su juventud. No fui «niño del Campo Grande» pero tampoco de barrio, pues mi referente era un centro antiguo, muy antiguo, de una villa que fue mucho y acabó pobre. Así me es posible rememorar un tiempo y un espacio singular. Algo con tirón literario, que explica lo que en buena medida pasó ante mis narices sin enterarme muy bien.

Los dos literatos más entregados a Valladolid han sido Delibes y Umbral, sin excluir bastantes más, pero éstos de estilo tan propio, son los de mayor resonancia. Delibes se dispersa y a veces con él se confunde el lector no avisado y distante. Alguna de las obras conocidas, situadas en zona campestre, como «El disputado voto del señor Cayo» o «Los santos inocentes» para nada tienen que ver con el medio rural vallisoletano. Otras, dentro de la ciudad, están ambientadas en el entorno más burgués, como «Madera de héroe» o «El príncipe destronado», o en otro medio más obrero, como «Aún es de día» (el barrio de San Andrés) o más específico como «Diario de un cazador» (calle de La Estación). Un autor que en una obra borda el Valladolid de los años 70 es Andrés Trapiello en «El buque fantasma», hasta el extremo de ser reconocibles sus personajes como personas reales, pero para entonces ya han pasado los tiempos de mi comentada primera etapa vallisoletana. No obstante, recuerdo como de su autoría el breve episodio «¿Tú crees que



Acera de San Francisco



Calle Leopoldo Cano

me gustará?» localizado en un lugar casi emblemático del momento, al que más adelante haré alusión (la calle Padilla). Pero el escritor que más se ocupa de este medio centro histórico y decrepito es Francisco Umbral, tan extravagante, tan crudo, tan mitómano (tómese como cumplidos) y tan entregado a los aspectos y a los personajes más lúbricos y más marginales, no obstante tomados con singular ternura. No en balde Umbral había vivido en una esquina de la plaza San Miguel y pesaba sobre él la condición de hijo de padre desconocido, dicho sea con todo el respeto, y de madre funcionaria municipal. Parece que a pesar de su atracción hacia lo miserable y vergonzante llevaba tras de sí un poso burgués. Hay personajes de las novelas en que describe Valladolid que existieron y en cuanto a los sitios no tiene empacho en identificarles con su propia denominación para que no queden dudas. Ahí están «Los helechos arborescentes» o «Los cuadernos de Luis Vives». El título de esta obra me pareció tan enigmático como sugestivo. Resulta que Luis Vives daba nombre a la Editorial de los libros escolares de Los Maristas, a través de la denominación «Edelvives» y para mayor identidad sobre la frase «Vives sempre vivas». Recordemos que Luis Vives era un eminente humanista del Renacimiento, erasmista que prefirió pasar su vida exiliado en Inglaterra (por si las moscas) en época en que el Imperio español tomaba la ruta tridentina. No parece la figura que mejor simbolice la ideología del momento franquista, aunque hay que apuntar que Los Maristas fueron invención de estirpe francesa, de mano de Marcelino Champagnat. La asignatura de francés precisamente nos la impartía en Valladolid el cónsul Mr. Jacques Supiot. La amena imaginación de Umbral nunca dejaba en claro cuál de lo que narraba era realidad y cuál invención. De todos modos son inolvidables los artículos que siendo Umbral muy joven colocaba en el suplemento

literario de *El Norte de Castilla* cuando fue fichado por el director que era Delibes; había allí altura intelectual y unas pizcas de sal erótica. El Valladolid reconocible de la época que menciono está en obras de otros autores: Adolfo García Ortega («Café Hugo»), Javier Rey de Sola («Cine Delicias»), Daniel Manjarrés («Cebolla en Valladolid»), Gustavo Martín Garzo («Calle Paraíso»), Emilio Salcedo («Guía secreta de Valladolid»), Luis Ribot («Las primeras horas del día»), y muchos más, sin contar los innumerables textos que describen su antigua historia y su rica imaginería de época.

José Miguel Ortega Bariego es un periodista vallisoletano que le ha dado por hacer crónica del Valladolid menos suntuoso y más secreto contando la historia de la cotidianidad, las tabernas, los cafés, los hospedajes, entre otros temas, y últimamente nada menos que la prostitución en «De la mancebía al club de alterne. 7 siglos de prostitución en Valladolid». En el capítulo III «El Barrio Chino» hace recuento de algo que como época se remonta a mis tiempos de niñez y juventud y como espacio a los aledaños de mis tan repetidos tránsitos de casa al colegio o a la Facultad. Me ha llamado la atención esta crónica. Propiamente hablar de «barrio chino» de Valladolid es una exageración si lo comparamos, por ejemplo, con lo que era el así llamado en Barcelona, ahora conocido como Raval con extensiones al Paralelo. Lo ubica en unas pocas calles entre la plaza de San Miguel y la calle Padilla, que resulta ser la más característica. Hay casas y tugurios que desconocía (¡bendita inocencia! o, acaso ¡bendita prudencia!), aunque cojo un mapa y me doy cuenta de que andaba yo en mis forzosas caminatas de tantos años, en muy extrema proximidad. Tenían otras calles cercanas nombres sorprendentes para la época franquista: Democracia, Empecinado (un rebelde) y la misma de Padilla (un comunero). También

señala el libro otros puntos más dispersos por la ciudad, sobre todo a medida que pasaron los años y se impusieron nuevos usos y consumos. La calle Padilla era la más «famosa», esa misma que inspira el relato corto de Trapiello, y estaba precisamente en el eje teórico que uniría Portillo de Balboa y la Facultad de Medicina (la vieja Facultad). No creo que la atravesase muchas veces, pues noticia tenía de los quehaceres allí radicados, e iba tirando por Gondomar o bajando hasta Angustias para retornar por el placer del caminar. Pero de las pocas veces que lo hice solo tengo un recuerdo emocional: miseria. Era de día y solo andaba por allí alguna pobre mujer poco atractiva. Puede que hubiese tenido momentos de mayor gloria. En la calle Torrecilla estaba el desaparecido palacio del colegio de los Maristas y al cabo de la calle ya haciendo chafflán con Cadenas de San Gregorio estaba el Bar Sevilla que visto por fuera tenía alguna prestancia. Hace inventario Ortega Bariego de otras calles alrededor de la Iglesia de San Martín. Justamente en San Martín tenía residencia el compañero de clase y luego conocido periodista Justino Sinovas, de la familia que tuvo el mérito de haber traído a Valladolid precisamente a los Hermanos Maristas en épocas difíciles. En otro libro Ortega Bariego escribe sobre los cafés de Valladolid y encuentro más procacidad en algunos instalados en la calle Santiago y cercanías que en ese pobretón barrio chino sin chinos y de mucha tristeza.

El territorio de esta ciudad ha dado de sí para mucha novelística, como la citada de Adolfo García Ortega, con escenario próximo a la Plaza Mayor, la de Javier Rey de Sola, o la memoria de Luis Ribot, emplazados todos en esta misma época y tantos libros de fotografías del tiempo que nos ocupa, como el de Luis de Frutos. Es que es una ciudad muy literaria, como me dijo asombrada la poetisa y profesora Isabel Paraíso, ante la lectura de algunos poemas míos, viniendo ella de Canadá y siendo originaria de Madrid. Había escrito para el Ateneo un volumen sobre los poetas y otros literatos vallisoletanos de unas décadas después de la guerra y había quedado bastante grueso a pesar de lo sucinto de las referencias. En Valladolid se otorga el premio de novela más antiguo de España, después del Nadal, de mano del mismo Ateneo. Sin embargo no parece tal, no tan propia de la supuesta bohemia de autores ni de una exhibicionista difusión de sus obras. Las fachadas grises y mortecinas de otros tiempos, que no los actuales no hacían suponer tanta concentración de escritores, pintores, actores y otra farándola; acaso llamémoslo ensimismamiento. Uno escribía poemas y se creía un «perro verde»

y resultaba que estaba metido en la misma caseta que otros perros verdes que no se veían entre sí por el bulto que hacían perros guardianes y perros sumisos. Cegados, pues, en un mundo opaco y encogido.

Personas eran, que no perros (que es un decir) guardianes y sumisas. Incluso en aquel núcleo urbano las apariencias eran otras: misas de los domingos con asistencia de enlutadas y envejecidas mujeres, las cuales, y las jóvenes también por supuesto, acudían con velo, medias y mangas largas en los vestidos; liturgias pesarasas con novenarios y rezos diarios del rosario; furtivas miradas al vecindario para controlar un orden establecido; funciones religiosas y patrióticas subrepticamente inculcadas a los más humildes para evitar descarríos; policías del beso y las formas por las esquinas; horas de recogida de las chicas para ser chicas bien; golpes de pecho al rezo del credo; confesiones por acaso nimiedades; caridades de buen parecer. Las procesiones de Semana Santa discurrían también cerca de ese supuesto barrio chino y una de ellas, el Jueves Santo, hacía alusión al perdón entre cárcel e Iglesia, y si había perdón algo habría que perdonar. Bordeaban el estigmatizado barrio del pecado, que así se consideraba lo teñido de lujuria, el palacio Arzobispal, próximo a la plaza del Rosarillo, el de Capitanía General (antiguo Palacio Real), la sede de la Judicatura, la Chancillería, las emblemáticas Iglesias de San Martín (en el epicentro según Ortega Bariego), San Miguel, Santa Clara y San Pablo, y hasta La Antigua y Las Angustias si me apuran, el museo de San Gregorio, la casa del Sol, incontables monasterios y clausuras de monjas, como las Catalinas y otras, el Hospital Provincial con su Facultad de Medicina y sitios de un recuerdo histórico imborrable aunque entonces borrado como el Palacio de los Vivero. En corto trecho sobresalía el Teatro Calderón. Se extendía más allá el Palacio de los Condes de Benavente, que oficiaba de hospicio, y el de Fabio Nelli, antiguo banquero, que en la inmediata posguerra fue refugio de familias sin techo. Más monumentos que tabernas con ser éstas muchas y concurridas. Bancos, bufetes, notarías y consultorios médicos particulares, no: quedaban los más para otros sitios.

Pasaba uno más allá de Gondomar y Santa Clara y no había nada, ni la desdicha disfrazada de goce carnal ni el emporio de los antañones edificios con su poder y muestrario ritual. En el número 15 de mi calle Portillo de Balboa parecía que se acababa el mundo urbano. Solo un extenso solar con vaquería detrás. La Facultad de Medicina colindaba con el llamado Prado de la



*Calle Padilla de Valladolid, en los años ochenta.  
Foto: El Norte; Vídeo: R. Uceró*



*Los desaparecidos billares de la Catedral*

Magdalena, si en un tiempo parque de solaz casi aristocrático, en el momento amplio descampado que solo ocupaba un llamado pabellón de Niños Tuberculosos, y que también hacía hueco para sala de infecciosos, niños o no. Vaquería aún había en los años 70 al lado de la Residencia Sanitaria construida en 1954, cuyo alejamiento lo que trajo a mal traer al ginecólogo, exalumno marista y concejal de sanidad Ángel Santaolaya. Algo más allá quedaban los solitarios Seminarios Mayor y Menor para la formación de curas en tiempos de sotanas. Y tirando a las afueras desde mi hogar recuerdo alguna excursión infantil, no bien conocida en casa, a la cuesta del Tomillo y hasta a La Overuela. A pie, claro.

Así que viví, crecí y me cultivé en un centro urbano especial en los confines de una periferia desolada y albergando los tugurios de un supuesto barrio de mal vivir cercado entre la compostura y la ceremonia que radicaban en los restos eclesiásticos y nobiliarios de la ejemplaridad moral. Raro ¿no?. En todo caso un Valladolid especial. La sabiduría que presta la pérdida de la inocencia acaba por hacerle a uno comprender tamañas paradojas. Digamos para aclarar sin ambigüedades que es de pobres menesterosos buscar en la taberna y la casa de lenocinio lo que otros encuentran en los bellos salones y cómodas alcobas («Esta España nuestra», «Dama, dama» que cantaba en el momento la inolvidable Cecilia). Y los demás se aguantan, que hay otras prioridades y miran para otro lado. En definitiva, un mundo pequeño y opaco y con vistas al vacío del campo por la linde sur.

Contaba el profesor Alfonso Candau en sus clases de psicología médica, casi monográficas sobre el psicoanálisis la teoría de C. G. Jung de que en los sueños se representan imágenes y sensaciones asociadas a ellas simbólicos de vivencias y mitos de pertenencia colectiva. Algo de eso creo haberme pasado cuando he soñado con paisajes a medias por mí conocidos y a

medias imbuidos de elementos que aún siendo cercanos desconocía sobre los parajes de mi primeros años de vida. Claramente arrancaba la secuencia unas veces en la calle Cadenas de San Gregorio con la fachada sobrecargada del actual Museo de Escultura y otras en la calle Gondomar esquina a la entonces desolada calle Portillo de Balboa y una morbosa curiosidad me incitaba a tirar hacia el extrarradio al que se abrían tales estampas. Pero a partir de ahí empezaba un territorio de barro o polvo y maleza vegetal, sin trazas de urbano, que me llevaba a alguna alejada y abandonada construcción, antigua y enigmática, más o menos ruinosa, donde me sobrecogía el temor y la sospecha en la soledad. Sí, ciertamente interpreto la yuxtaposición de la vivienda en la calle Portillo de Balboa tan en el confín de la ciudad y, a la vez, tan conectada a un centro histórico nutrido de las piedras gastadas de los «muros de la patria mía», que diría Quevedo, ya casi perdidos y escondiendo entre ellas como refugio vergonzante el tapial pobre y la penuria de la vida llamada alegre crecida de la simiente triste de la necesidad y su tristeza. Como el sentimiento de las coplas y los quejidos del cante con que arrancaban las voces doloridas para algunas veces templar el ambiente dentro de algunas de esas covachuelas. Según dicen. <<



*Entorno de la Plaza de Gondomar*





ARCHIVOS DE LA FACULTAD  
DE MEDICINA DE VALLADOLID



ISSN 2659-367X

